



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Políticas y Humanidades

**La Asistencia Internacional para el Desarrollo:
Presencia de la ONU en Haití
(2004-2017)**

TESIS

Para obtener el grado de:

**LICENCIADA
EN RELACIONES INTERNACIONALES**

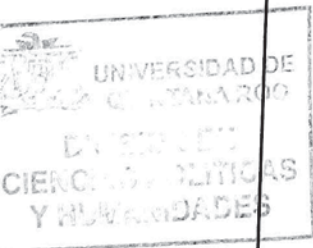
**Presenta
Mirlene Louis**

Directora:

Dra. Jazmín Benítez López

Chetumal, Quintana Roo, México, Mayo de 2017.

Esta tesis corresponde a los estudios realizados con una beca otorgada por el Gobierno de México, a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores.





UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Políticas y Humanidades

La asistencia internacional para el desarrollo:
Presencia de la ONU en Haití (2004-2017)

Tesis elaborada bajo la supervisión del comité del programa de Licenciatura y aprobada como requisito para obtener el grado de:

LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

COMITÉ DE TESIS

Directora:

Dra. Jazmín Benítez López

Asesora titular:

Dra. Natalia Armijo Canto

Asesor titular:

Dr. Leonardo H. Rioja Peregrina

Asesor suplente:

Dr. Opésimo Julián Moreira Seijos

Asesor suplente:

Dr. Alejandro Álvarez Martínez (UPN /AMEC)



Chetumal, Quintana Roo, México, Mayo de 2017



UNIVERSIDAD DE
QUINTANA ROO
SERVICIOS ESCOLARES
TITULACIONES

AGRADECIMIENTOS

Doy las gracias a toda mi familia, especialmente a mi madre, Marie Gislène Toussaint por enseñarme los valores que me permitieron ser una persona responsable; a mis hermanos y hermanas Natacha, Jimmy, Linda, Joanna y a mi tía Julvertha, ustedes son mis modelos; a Wilbert Jean Paul, gracias por ser mi segundo padre. Agradezco mucho el apoyo incondicional que cada uno de ustedes me brindó a pesar de la distancia que nos separa.

Quiero agradecer al embajador Luis Manuel López Moreno, quién me enseñó que las barreras culturales no son obstáculos, sino oportunidades de crecimiento tanto personal como profesional, gracias por estar siempre dispuesto a escucharme.

Agradezco al Gobierno de México por permitir realizar mis estudios dentro sus fronteras. Gracias a cada uno de los funcionarios de la Secretaría de Relaciones Exteriores que estuvieron presente para guiarme a lo largo de estos cinco años.

Asimismo, quiero agradecer a mi tutor, el Mtro. Eleazar Santiago Galván, quien durante toda la carrera estuvo dispuesto a aclarar mis dudas con mucha paciencia y amabilidad.

A la Dra. Jazmín Benítez López, gracias a quien pudo iniciar y terminar la tesis. Usted me permitió alcanzar una de las metas más grande de mi vida. Gracias por su comprensión y su paciencia.

A cada uno de los miembros del sínodo conformado a la Dra. Jazmín Benítez López, la Dra. Natalia Armijo Canto, el Dr. Leonardo Rioja Peregrina, el Dr. Onésimo Julián Moreira Seijos, y el Dr. Alejandro Álvarez Martínez. Quienes tomaron parte de su tiempo para leer esta investigación y hacerme llegar sus opiniones.

Al maestro Marco Antonio Rosetti por aceptarme en su aula y permitirme vivir unas increíbles experiencias, tener otra percepción del país, y conocer personas extraordinarias como usted. El grupo Bailes Caribeños fue un refugio para mí durante estos cinco años.

A la Universidad de Quintana Roo, mi alma mater. Gracias por recibirme en su seno y permitirme realizar este sueño.

A cada uno de mis amigos que estuvieron siempre dispuestos a ayudarme. Agradezco a Wilgens Noel por su apoyo. También todos mis compañeros y profesores de la Universidad de Quintana Roo que me asistieron durante todo este periodo, me faltan palabras para expresarles mi más profunda gratitud.

Por último, dedico esta tesis a la memoria de mi padre Luc Augustin Louis y mi hermano Wilguens Louis, dos seres queridos que salieron de mi vida demasiado temprano.

INDICE

Capítulo 1: Perspectivas teóricas sobre la Asistencia Internacional para el Desarrollo

1.1: Análisis del enfoque del Sistema Mundo Moderno

1.2: Definición, origen y evolución de la Ayuda o Asistencia Internacional para el Desarrollo

1.3 Las implicaciones de la asistencia desde la perspectiva del enfoque de Sistema Mundo Moderno

Capítulo 2. Los intereses geopolíticos estadounidenses en el Caribe y el caso de Haití: 1898-2004

2.1 La Geopolítica y la aportación de Alfred T. Mahan en la región del Caribe.

2.2 El avance estadounidense en el Caribe, entre la descolonización europea y el intervencionismo: (1898-1945)

2.3 La injerencia de Estados Unidos en Haití: (1915-1991)

Capítulo 3. La asistencia internacional en la post Guerra Fría: la supremacía estadounidense en Haití (1994-2016)

3.1 Del desorden a la Ayuda. El retorno de Aristide y su segunda caída (1994-2004)

3.2- El papel de la Ayuda al Desarrollo al Desarrollo en Haití durante el periodo (2004-2010)

3.3 La importancia de la asistencia internacional en los sucesos socioeconómicos y políticos de Haití (2010-2016)

3.4-Balance de la asistencia Haití: mecanismos y canales de 1994-2017. El peso geopolítico

Conclusión

Referencias

Resumen

El objetivo de esta investigación es analizar el sistema de Asistencia Internacional para el Desarrollo en Haití, basado en el enfoque del Sistema Mundo Moderno de Wallerstein. Desarrollándose a partir del año 2004, considerando el cambio de gobierno y la llegada de las fuerzas de paz de la Organización de las Naciones Unidas. La Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití es la primera misión liderada por países latinoamericanos en toda la historia de esta organización.

La comunidad internacional ha estado presente en Haití desde la década de 1990, ha llevado a cabo alrededor de seis operaciones, tanto militares como civiles a través de la Organización de las Naciones Unidas. Las acciones de esta última muchas veces suceden después de la intervención militar de algún país miembro de su Consejo de Seguridad en el país, como fue el caso en el año 1993, cuando la marina estadounidense forzó los militares haitianos a abandonar el poder y en el 2004, Estados Unidos, Canadá y Francia impulsaron el cambio de gobierno del presidente Aristide a través de un golpe de Estado. La relación entre Washington y Puerto Príncipe se remonta al principio del siglo veinte, ya que en estos años los estadounidenses invadieron Haití, llevaron a Nueva York la reserva de oro del Banco Nacional, y luego lo ocuparon por más de dos décadas bajo unas leyes que los permiten recaudar impuestos, supervisar a los gobiernos. Esta ocupación hizo parte del plan geoestratégico de Estados Unidos, basado en los estudios de Mahan, por su afán de posicionarse en el Caribe. Por ello, utilizó las políticas conocidas como el Gran Garrote y la Diplomacia del Dólar para someter a la región.

Con el tiempo, los cambios en las dinámicas internacionales empujaron este país desarrollar nuevos mecanismos de control, por ello, después de la Segunda Mundial se convirtió en el principal proveedor de asistencia a los países europeos, luego a los países subdesarrollados. Asimismo, Estados Unidos es el donante más importante para Haití y, utilizó su posición para incentivar reformas neoliberales en favor de sus propios intereses. También, manipula las organizaciones internacionales para perpetuar su dominación en el Caribe.

Por tales motivos, esta investigación de tipo mixto se divide en tres capítulos, los cuales se subdividen en varios apartados. En primer lugar, se analiza la Ayuda Internacional al Desarrollo a

partir de los preceptos del enfoque del Sistema Mundo, su origen, su evolución y sus implicaciones de acuerdo con el sistema mundo. En segundo lugar, se explica la relevancia de las aportaciones de Alfred Mahan para los estudios geopolíticos del Caribe; asimismo, se expone las tácticas utilizadas por Estados Unidos para posicionarse como potencia en la región y su ocupación militar a Haití. En tercer lugar, se investiga la importancia de la Asistencia Internacional para el Desarrollo en la Post Guerra Fría, su papel en los acontecimientos políticos en Haití durante los dos periodos siguientes: 2004-2010 y 2010-2017, para después hacer un balance de la ayuda en el país, considerando su peso geopolítico.

Introducción

Esta investigación tiene como objetivo, analizar la Asistencia Internacional para el Desarrollo de acuerdo con los postulados del Sistema Mundo Moderno de Wallerstein, con mayor énfasis sobre el caso de Haití. Para tal motivo, se considera el año 2004 como inicio de este trabajo, puesto que este año marcó el principio de trece años de ocupación militar por parte de la comunidad internacional, a través de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití, establecida después del derrocamiento del presidente Jean-Bertrand Aristide. Se estudian los canales y los mecanismos utilizados por los donantes para hacer llegar la ayuda al país, y se hace un balance de ésta.

Este estudio abarca los trece años de la ocupación militar de las fuerzas de paz de la Organización de las Naciones Unidas, llegando a la conclusión en el presente año, meses antes del retiro definitivo de los cascos azules previsto para el mes de octubre de 2017, y la creación de la Misión para el Apoyo de la Justicia en Haití.

Se ha considerado esta investigación por las problemáticas relacionadas con la presencia internacional en el territorio haitiano. Este país caribeño enfrenta una serie de dificultades socioeconómicas y políticas, pero su posición geoestratégica en esta región no lo aísla de los sucesos internacionales, sobre todo cuando estos se relacionan con la geopolítica. En las últimas décadas del siglo veinte, las organizaciones internacionales junto con la comunidad internacional, se comprometieron en brindar su apoyo a los haitianos mediante donaciones, préstamos, asistencia técnica, misiones civiles o militares, supervisión electoral entre otros, para que se mejoren las condiciones de vida en esta nación. Después del primer lustro del siglo veintiuno, los objetivos de estos actores en el caso de Haití no han cambiado.

A pesar de ser un receptor muy importante de asistencia internacional, los indicadores de desarrollo humanos no paran de caer desde la década de 1990. Desde el año 2014 Haití ocupa la posición 168 entre los 187 países del Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas. Por ello, se considera que la Asistencia Internacional para el Desarrollo no ha sido eficiente en este caso particular. Es un país donde las instituciones son débiles y casi inexistentes, donde el factor externo se confunde con el interno o de plano lo reemplaza, controlando y tomando las decisiones relevantes para la nación en lugar de sus propios ciudadanos. Por un lado, la ayuda internacional se

vuelve cada vez más indispensable para el país, es decir, a lo largo del tiempo Haití se ha vuelto cada vez más dependiente del exterior y por otro, los resultados de ésta son poco evidentes, mientras que la situación económica, política y social del país se deteriora y los efectos son visibles tanto a nivel nacional como internacional.

El origen de la Ayuda Internacional para el Desarrollo permite entender los objetivos implícitos de los que la otorgan. El sistema de asistencia es el producto del conflicto entre los dos bloques que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial, fue utilizado como medida de contención por parte de las potencias hegemónicas, a saber Estados Unidos y la ex Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas. Con el derrumbe de ésta en la década de 1990, se produjeron algunos cambios en la dinámica internacional. La desaparición del enemigo más fuerte de los países occidentales supuso una reorganización del orden mundial. Por ende, la democracia se convirtió en la principal condicionante de la ayuda. Después del 11 de septiembre estadounidense, la asistencia fue integrada en la agenda de seguridad de Estados Unidos como parte de su política de seguridad nacional. Por ello, se empieza a enfocar más en los países en desarrollo, sobre todo los que tienen problemas internos, y son clasificados como países vulnerables, por consiguiente son propensos al desarrollo de grupos terroristas, por lo que Washington los considera como una nueva amenaza.

Como se puede ver, la ayuda internacional desde su origen hasta nuestros días ha sido ligada con los intereses de los donantes. Su papel varía en función de la retórica internacional relacionada con la evolución del concepto de desarrollo. Fue diseñada en base de las necesidades de los países que la ofrece, refleja sus intereses. La Asistencia Internacional para el Desarrollo fue y sigue siendo objeto de muchas críticas y controversias en el ámbito internacional, ya que se cuestiona la eficacia de su funcionamiento como promotor de desarrollo. Es recurrente encontrar los escritos que retoman los discursos de los países céntricos para mostrar que este sistema está ayudando a los países subdesarrollados. Sin embargo, la situación de los Estados periféricos contradice la retórica internacional. Es importante conocer qué piensan países como Haití acerca de este tema después de más de dos décadas bajo la tutela internacional. Los países en desarrollo no tienen voz en el ámbito internacional, el cual está controlado por un grupo de países desarrollados, y todos son donantes porque el sistema favorece sus intereses.

A partir del año 2010, poco después del terremoto que devastó la capital haitiana y sus alrededores, se habla de una invasión humanitaria por la cantidad creciente y descontrolada de

Organizaciones No Gubernamentales que llegaron al país, algunos describen Haití como la republica de las Organizaciones No Gubernamentales y otros lo llaman, el museo al aire libre de los proyectos fallidos de la comunidad internacional. Los haitianos por su parte rechazan la presencia de estos organismos, ya que sus acciones no fortalecen al Estado al contrario, lo debilitan. Sus programas no son sostenibles y son de corto plazo, no existe coordinación ni cohesión entre ellas, ya que provienen de países distintos con agendas diferentes. Cada donante privilegia el sector que más le interesa y utiliza a sus agencias como canales para hacer llegar la ayuda a Haití. Muchas veces los países se comprometen en otorgar fondos para apoyar a países menos avanzados, pero al final de cuenta no respetaron estos compromisos.

Los estudios sobre la eficacia de la Asistencia Internacional al Desarrollo muestran que los países prefieren adoptar sus propias agendas en vez de trabajar con los gobiernos de los países receptores, porque consideran que estos últimos son corruptos. No obstante, sus Organizaciones No Gubernamentales son poco transparentes y muchas veces están involucradas en escándalos relacionados con la gestión dudosa de los recursos financieros que están a su disposición.

Como producto de la Economía-mundo, la ayuda posee las mismas características que ésta, es altamente jerarquizada y descentralizada, no posee normas vinculantes, es Estatocéntrico, es parte de una relación desigual y es parte de la búsqueda del *self-interest*.

Por lo anterior, se considera que los países céntricos no apoyan de manera concreta los procesos de desarrollo en los países pobres, porque mantener la zona periférica débil es parte del esquema de la economía-mundo. La división del trabajo internacional requiere la existencia de una zona periférica subdesarrollada para evitar el colapso del sistema mundial.

La hipótesis sobre la que se basa esta investigación es la siguiente: la Asistencia Internacional para el Desarrollo en Haití es instrumento de dominación. Ésta no permitirá al país de desarrollarse ya que su objetivo es velar por los intereses de los donantes, y al mismo tiempo mantener un equilibrio entre las zonas, centro-semiperiferia-periferia para evitar cualquier cambio que pueda afectar la división mundial del trabajo y la acumulación de capital. Durante el periodo que va de 2004 a 2017, la asistencia destinada a Haití es parte de un mecanismo internacional de control por parte de los principales países miembros de la comunidad internacional especialmente Estados Unidos, este último tiene una larga historia de intervención (militar) en el país. El sistema de ayuda establecida por los países céntricos beneficia más a ellos que a los países receptores.

Para comprobar esta hipótesis se ha elaborado una tesis de tipo mixto, se maneja información tanto cuantitativa como cualitativa y se ocupa diversas fuentes primarias y secundarias para su realización. Se hace uso de los datos de diferentes instituciones internacionales para respaldar la hipótesis. Por este motivo, esta tesis se encuentra dividida en tres capítulos, con los cuales se espera analizar y entender la Asistencia Internacional para el Desarrollo, especialmente el caso haitiano.

El primer capítulo abarca el análisis de la ayuda a partir de las aportaciones de la teoría del Sistema Mundo Moderno. Se expone los preceptos del sistema mundo de Wallerstein. Se explica el origen del sistema de asistencia, su evolución y cómo se maneja dependiendo de la relación, receptor-donante. La definición de la Ayuda Internacional al Desarrollo en la literatura vinculada con el tema puede ser confusa. Por ello, se elabora una definición propia del concepto a partir de las aportaciones de los diferentes escritores especializados en este ámbito.

Las potencias hegemónicas dominaron la región caribeña por mucho tiempo. El Caribe fue y sigue siendo para algunos autores una frontera imperial. Durante la época colonial éste tuvo un papel importante gracias a su ubicación geográfica. Es esta misma ventaja geográfica que lo convirtió en un área vital para Estados Unidos a finales del siglo diecinueve. A partir de este momento, los países de esta región se vieron sometidos bajo la presión de Estados Unidos. Por ello, el segundo capítulo analiza: en primer lugar, la relevancia geopolítica del Caribe basando en las aportaciones de Mahan, en segundo lugar, el avance de los estadounidenses en la región y en tercer lugar, la ocupación militar de Haití por Estados Unidos.

El tercer capítulo analiza la dinámica de la Asistencia Internacional para el Desarrollo en Haití, durante el periodo que va de 1994 hasta 2017. Por tal motivo, éste se divide en cuatro apartados. En primer lugar se explican los sucesos que han provocado las primeras intervenciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) junto con la comunidad internacional en el territorio haitiano; en segundo y tercer lugar, se estudia el papel de la ayuda internacional durante los periodos siguientes: (1994-2004), (2004-2017). Por último, se hace un balance de los resultados de dicha asistencia en el caso de Haití, considerando su peso socioeconómico y político para el país, sus mecanismos de funcionamiento y su importancia geopolítica para los países céntricos, especialmente Estados Unidos por su cercanía y sus acciones en el Caribe.

Mirlene Louis. Mayo de 2017

Capítulo 1: Perspectivas teóricas sobre la Asistencia Internacional para el Desarrollo

1.1: Análisis del enfoque del Sistema Mundo Moderno

El presente capítulo tiene como objetivo, el análisis del Sistema de Asistencia Internacional para el Desarrollo desde la perspectiva del enfoque del Sistema Mundo Moderno. Para tales fines, este apartado se divide en tres partes, en los cuales se analiza, en primer lugar, el enfoque sistémico de Wallerstein, en segundo lugar, el sistema de Ayuda Internacional para el Desarrollo y por último, se estudia las principales implicaciones de la Asistencia Internacional al Desarrollo para los actores involucrados.

El Enfoque del Sistema Mundo Moderno analiza las distintas fases de la economía-mundo capitalista industrial, resaltando sus fortalezas y sus debilidades estructurales y, discute las posibles causas que puedan provocar su desintegración. También, examina la importancia del papel de cada país en los sistemas mundo, a partir de su ubicación geográfica y su capacidad económica y política. Immanuel Wallerstein, el principal exponente del enfoque del Sistema Mundo Moderno, menciona en sus diferentes obras que, existen diversos minisistemas, pero que algunos ya desaparecieron. Los sistemas mundiales se diferencian de las minisistemas por sus estructuras, sus organizaciones y sus evoluciones. Una de las características de los sistemas mundo es su extensión geográfica y, generalmente estos sistemas abarcan grandes territorios vitales para el funcionamiento de su economía, mientras que en los minisistemas la extensión geográfica no es tan importante.

Según Wallerstein (2002) un sistema mundial también es a la vez un sistema social, ya que se define como una unidad dentro de la cual existe una división única de trabajo y un gran número de sistemas culturales. Sin embargo, él señala que existen dos tipos de sistemas mundiales que se

diferencian uno del otro por su estructura interna: mientras que uno posee un único sistema político, el otro puede tener múltiples sistemas políticos. El sistema mundial tiene una estructura bastante compleja, en la cual intervienen factores sociales, políticos, económicos y algunas fuerzas de disidencias. Por ello, Wallerstein define el sistema mundo de la siguiente manera:

Un sistema mundial es un sistema social, un sistema que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación y coherencia. Su vida resulta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en la medida en que cada uno de los grupos busca eternamente remodelarlo para su beneficio. (Wallerstein, 1999, p.489)

Con base en lo anterior, se puede ver que las fuerzas disidentes constituyen una parte importante en el funcionamiento interno del sistema mundo, ya que pueden por un lado, empujar su desarrollo y por otro lado, estorbar este progreso hasta provocar la desaparición del sistema mismo. Como bien lo mencionó Wallerstein, en varias ocasiones, la fortaleza o la debilidad estructural de un sistema mundial depende de su dinámica de los movimientos internos, es decir que, si en algún momento la estructura interna llega a agotarse, uno estaría en frente de un sistema mundial débil y por ende decadente, viceversa.

Para Wallerstein (2003) las dos variedades de sistemas mundo que han existido son: los imperios-mundo y las economías-mundo. Se trata de un imperio-mundo, cuando todos los territorios que integran este sistema se encuentran bajo el control de un sólo sistema político, independientemente de su eficacia, mientras que, una economía-mundo carece de este mecanismo político particular. No obstante, una economía-mundo en decadencia puede transformarse en un imperio-mundo o solamente desaparecer, eso es parte de la lógica evolutiva de los sistemas mundos. Para entender el origen y la evolución del sistema mundo moderno, el exponente principal de este enfoque, se basa en los sucesos económicos y políticos que modificaron el funcionamiento de los anteriores sistemas mundo.

La evolución del sistema mundo hasta la modernidad pasó por cuatro etapas, de acuerdo con Wallerstein (2002). La primera etapa va de 1450 a 1640 y, se caracterizó por una economía agrícola establecida sobre una gran área geográfica en el continente europeo, donde se desarrolló una economía mundial que el autor denomina el Capitalismo agrícola; la segunda etapa coincidió con el periodo de 1650-1730, estos años fueron marcados por la recesión económica que perjudicó al sistema mundo en general, sin embargo, se distinguió por la consolidación de la economía mundial europea y el surgimiento del sistema de estado-céntrico; la tercera fase o etapa de

desarrollo del sistema mundo moderno se ubicó en el periodo de 1789-1917, esta fase se caracterizó por la intensificación del uso de las maquinas en la producción, la absorción de algunos minisistemas y la eliminación de otros sistemas, como consecuencia de la expansión territorial de la economía mundial, es un periodo donde, la industria se volvió cada vez más relevante para la producción mundial y; la cuarta y última fase comenzó alrededor de 1917 hasta el siglo veintiuno, se caracteriza por una serie de revoluciones y la consolidación de la economía mundial capitalista e industrial, esa última fase de la evolución del sistema mundo moderno, fue llamada economía mundial capitalista e industrial por cierto tiempo.

Al estudiar la transformación de los sistemas que culmina con la aparición del sistema mundo de la era moderna, se afirma que existen una serie de elementos que merecen ser mencionados. Se observa que la desaparición y el surgimiento de un sistema son las consecuencias de varios factores, tales como, las guerras, las recesiones, las revoluciones entre otros, son elementos que afectan de manera directa al sistema mundial. Sin embargo, la época en la cual la economía-mundo o el sistema mundo moderno se ha desarrollado no fue exenta de dichos acontecimientos a saber, la gran recesión de 1929, la segunda Guerra Mundial 1939-1945 y la Guerra Fría podrían haber provocado la desintegración de este sistema.

Según Wallerstein (2003) los sistemas que preceden a la era moderna eran frágiles y vulnerables, contrario a ellos, el sistema mundo moderno posee una estructura que lo permite resistir a los cambios. Cabe recalcar que, para Wallerstein los imperios-mundo tienen un único sistema político que rige sus zonas geográficas, mientras que las economías-mundo tienen varios sistemas políticos, esto es la fortaleza del sistema mundo moderno que lo ayudó a resistir los cambios estructurales.

La peculiaridad del sistema mundial moderno es que una economía-mundo haya sobrevivido durante quinientos años y que aún no haya llegado a transformarse en un imperio-mundo, peculiaridad que es el secreto de su fortaleza. Esta peculiaridad es el aspecto político de la forma de organización económica llamada capitalismo. (Wallerstein, 1999, p.491)

El capitalismo otorga una solidez a la estructura de la economía-mundo, lo que impidió que las fuerzas disidentes causen su desaparición como sistema. Conforme a Wallerstein (1998) existen dos elementos constantes en la organización de una economía-mundo capitalista, el primero es la división y distribución jerarquizada del trabajo y el segundo elemento es la ubicación geográfica.

Es decir que, dentro del área geográfica de una economía-mundo, los países, las zonas o regiones que lo conforman no tienen la misma importancia, la asignación de una actividad a una zona depende de su capacidad organizacional y funcional en cuanto al aprovechamiento del trabajo. Por ello, “[...] para que un sistema histórico pueda considerarse como un sistema capitalista, la característica dominante o decisiva debe ser la búsqueda persistente de una acumulación interminable de capital” (Según (Wallerstein, Collins, Mann, Derluigian y Calhoun, 2015, p.16). Las economías-mundo poseen una organización estructural, que consiste en agrupar las regiones o países con características similares en una misma categoría.

Las economías-mundo están divididas, pues, en Estados del centro y áreas periféricas. [...] Existen también áreas semiperiféricas que están entre el centro y la periferia [...]. Algunas de estas áreas eran áreas centrales en versiones anteriores de una cierta economía mundo. Otras eran periféricas [...]. (Wallerstein, 2003, pp. 492)

Cada una de estas áreas geográficas, tiene unas características propias dentro de la estructura del sistema mundo moderno. El centro se conforma por una serie de Estados con alto nivel de industrialización, pues son países desarrollados; en la periferia “[...] el Estado indígena es débil, oscilando entre la no existencia es decir una situación colonial y la existencia con un escaso grado de autonomía es decir una situación neocolonial” (Wallerstein, 1999, p. 494). Las áreas semiperiféricas por su parte son muy relevantes para el sistema mundo moderno. Wallerstein (2003) afirma que:

La semiperiferia es un elemento estructural necesario en una economía-mundo. Estas áreas juegan un papel paralelo al representado, mutadis mutandis, por los grupos comerciantes intermedios en un imperio. Son puntos de recopilación de cualificaciones vitales, a menudo políticamente impopulares. Estas áreas intermedias como los grupos intermedios de un imperio desvían parcialmente las presiones políticas que los grupos localizadas primariamente en las áreas periféricas podrían en otro caso dirigir contra los Estados del centro y los grupos que operan en el seno y a través de sus aparatos de Estado. (Pp.492-493)

La división y la distribución geográfica del trabajo son de suma importancia para el sistema mundo moderno, su supervivencia depende en gran medida de la coordinación eficaz del funcionamiento de sus tres principales áreas, que son: primero, el Centro que agrupa los países desarrollados con alto nivel tecnológico, segundo, la periferia que comprende los países pobres y tercero, la semiperiferia que agrupa los países con índice de desarrollo considerable.

En este sentido, “[...] la economía-mundo desarrolla un esquema en el que las estructuras del Estado son relativamente fuertes en las áreas del centro y relativamente débiles en la periferia”. (Wallerstein, 1999, p.499). En el seno del sistema mundo moderno, aparte de la división jerarquizada y la distribución geográfica del trabajo, existen unos aspectos ideológicos basados en las diferencias culturales de las sociedades mundos.

En la economía-mundo, donde los países eurocéntricos u occidentales son los principales ejes o centros, se considera que, los países no occidentales o las áreas periféricas son inferiores e incapaces de autogobernarse, ya que tienen un vacío cultural por no ser civilizados, y eso les impide llegar al progreso y el desarrollo. Estas ideologías fueron construidas a partir de procesos imaginarios que Lander define como mitos occidentalistas. Lander (1997) menciona que:

En la autopercepción occidental hegemónica de la modernidad se destacan dos mitos centrales [...]. El primero, es el mito de acuerdo al cual la modernidad europea (y en términos más amplios occidental), es la expresión máxima del desarrollo histórico ascendente de la humanidad. [...]. El segundo, es el mito de acuerdo al cual este proceso universal es un producto interno del desarrollo europeo. [...]. Son mitos presentes, actuantes, productivos y eficaces en lo contemporáneo, y piso de las formas que adquiere hoy en el discurso colonial: modernización, progreso, desarrollo, globalización. (Pp.11-12)

Estos mitos, en muchas ocasiones llegan a ser aplicados en las áreas periféricas de la economía-mundo por parte de los países centrales, con el objetivo de impulsar a los Estados moribundos de la periferia en el camino de desarrollo y progreso, tomando como ejemplo de éxito su propia experiencia. Uno de los mecanismos utilizado en este caso, es lo que se llama la Asistencia o Ayuda Internacional para el Desarrollo, allí es donde se cristaliza el sueño de los países occidentales de llevar el progreso y el desarrollo al resto del mundo. Dado que los países centrales se perciben superiores a nivel económico, socio-cultural, político e incluso militar, desechan los procesos de desarrollo políticos y socio-culturales que prevalecían en la periferia, lo que Santos denomina como el pensamiento abismal.

El pensamiento occidental moderno es un pensamiento abismal. Este consiste en un sistema de distinciones visibles e invisibles. Las invisibles constituyen el fundamento de las visibles y son establecidas a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos, el universo de este lado de la línea y el universo del otro lado de la línea. La división es tal

que el otro lado de la línea desaparece como realidad, se convierte en no existente. (Santos, 2010, p.29)

Así, los Estados del centro resaltan las características de las áreas del otro lado de la línea divisoria, es decir de los Estados periféricos, basándose en la supuesta incapacidad de estos últimos para crear mecanismos tales como las instituciones, sobre todo las democráticas, capaces de empujarlos hacia la industrialización o a dar el salto cualitativo de la no existencia a la existencia, o mejor dicho, del subdesarrollo al desarrollo. Entonces, dentro del sistema mundo-moderno, el contraste presente entre centro-periferia se compara por Blaut (como se cita en Lander, 1997, p.14) de la manera siguiente:

El centro europeo	la periferia
capacidad de inventar	imitación
racionalidad, intelecto	irracionalidad, emoción, instinto
pensamiento abstracto	pensamiento concreto
razonamiento teórico	razonamiento práctico, empírico
mente	cuerpo, materia
disciplina	espontaneidad
adulterez	infancia
sanidad	insanía
ciencia	brujería
progreso	estancamiento

Por lo anterior, se considera que las áreas periféricas del sistema capitalista, si bien es cierto que, constituyen una parte importante del sistema, no pueden ocupar un lugar privilegiado como los Estados del centro dentro de la estructura funcional del sistema mundo moderno. Para poder comprender los mecanismos de funcionamiento de la economía-mundo Wallerstein y Al (2015) mencionan que, todos los sistemas por ser fluctuantes tienden a desviarse de su centro de equilibrio, pero en el caso del sistema mundo moderno, tienen los dispositivos capaces de restablecer el equilibrio al funcionamiento del sistema, a pesar de que sea un equilibrio inestable. Es decir, que la dinámica operacional de la economía-mundo permite que en algún momento se aleje de su eje principal o punto de equilibrio, cuando sucede una situación que afecta directamente al sistema y luego recuperar su posición inicial. Se afirma que:

[...] el momento del funcionamiento normal de un sistema es el periodo durante el cual la presión para volver al equilibrio es mayor que cualquier presión de alejarse de dicho equilibrio. En el sistema-mundo hay muchos mecanismos semejantes. Los dos más importantes, en el sentido de que los determinantes para el desarrollo histórico del sistema son: los que yo denominaría los ciclos de Kondrátiev y los ciclos hegemónicos [...]. (Wallerstein y al, 2015, p.17)

Los ciclos de Kondratiev y hegemónicos son utilizados para explicar las distintas fases del crecimiento y decadencia de la economía-mundo y de los países en los sistemas mundos. Según Ramírez (2004):

Los ciclos Kondrátiev se componen principalmente de dos ondas largas o fases: una ascendente, de expansión económica, de aproximadamente 23-30 años (fase A) y una descendente, de declinación económica (también conocida como de estancamiento-recesión o fase B), de la misma duración promedio que la anterior. (p.4)

Estos ciclos permiten distinguir los periodos de bonanza y escasez dentro de la economía-mundo. “El punto de transición de una fase de expansión upswing a una fase B downswing se llama pico o cresta y el de una fase B a una A se conoce como seno o valle” Goldstein (como se cita en Ramírez, 2004, p.4). Para que el cambio de una fase a la otra sea posible, es menester que le preceda un punto donde, el crecimiento o la decadencia no puedan expandirse, cresta o seno. Los ciclos hegemónicos por su parte se refieren al poderío económico de una potencia en sus diferentes etapas: ascendencia, estancamiento y decadencia. Generalmente, sus ondas tienen una mayor duración en comparación con las de los ciclos de Kondratiev. Según Wallerstein y al (2015) “Hegemonía en una economía-mundo significa la capacidad de un Estado de imponer una serie de reglas al funcionamiento de todos los demás estados, de manera que exista un orden relativo en el sistema mundo” (p.22). El manteniendo del orden en el sistema mundo, es de suma importancia para una potencia hegemónica porque favorece sus intereses, tanto políticos como económicos.

La economía-mundo surgió en el continente europeo según Wallerstein, eso fue posible gracias al desarrollo de las actividades comerciales entre los diferentes países de esta región. Desde los primeros momentos de su crecimiento, la separación de las áreas: Centro, semiperiferia y periferia ya estaban identificadas por sus tareas dentro de la economía-mundo y sus posiciones geográficas. El enfoque del sistema mundo moderno, permite analizar o explicar el origen de la desigualdad en la distribución económica de las regiones. Dado que las regiones no tienen las

mismas asignaciones dentro de la economía-mundo, eso aclara el porqué de los niveles distintos de desarrollo de cada zona de un mismo sistema. La diferencia abismal entre el desarrollo de las áreas del sistema mundo moderno, es parte del funcionamiento de la estructura de una economía-mundo capitalista. De acuerdo a Wallerstein (2003).

La ausencia de un mecanismo político central en la economía-mundo hace muy difícil la introducción de fuerzas capaces de contrarrestar la mala distribución de los beneficios. Por lo tanto, el proceso en marcha en una economía-mundo tiende a aumentar las distancias económicas y sociales entre sus distintas áreas en el mismo proceso de su desarrollo. (p.493)

Los sistemas, en los cuales existe un control político sobre las áreas geográficas son denominados imperios-mundos y, su organización económica y cultural se difiere bastante de las economías-mundo, estos últimos tienen como principal característica la acumulación interminable de capital, por ello, no es favorable tener mecanismos políticos mundiales para regular las actividades económicas. Generalmente, las economías-mundos sufren de una serie de crisis cíclicas que se explican a través de los ciclos de Kondratiev y los ciclos hegemónicos.

1.2: Definición, origen y evolución de la Ayuda o Asistencia Internacional para el Desarrollo

El sistema internacional está conformado por una serie de actores estatales y no estatales, que establecen relaciones económicas, políticas y sociales a través de mecanismos creados por ellos mismos. Estos elementos de funcionamiento se presentan bajo diferentes formas. La Cooperación Internacional para el Desarrollo que aglutina los sistemas de asistencia al desarrollo es parte de ellos. Para entender el origen del concepto de Ayuda Internacional para el Desarrollo, es necesario analizar en primer lugar la evolución del concepto de Cooperación Internacional para el Desarrollo. El proceso evolutivo de éste se relaciona con su capacidad de adaptarse a las diferentes épocas. Dubois (Como se cita en Celorio y López de Munain, sin f.) apunta que “La cooperación internacional al desarrollo ha tenido una evolución, unos cambios de contenido y de estrategias, según el contexto y las ideas sobre el desarrollo, dominante en cada momento histórico” (p.63). Es

decir que es un concepto muy dinámico, ya que se adapte con las distintas visiones que tenga la sociedad internacional acerca del desarrollo.

La Cooperación Internacional se vincula con el concepto de desarrollo como lo menciona Dubois, porque todos los países que conforman el sistema internacional no tienen el mismo grado de progreso y eso supuestamente constituye un obstáculo para su funcionamiento. En el objetivo de reducir la brecha entre los actores internacionales se crea la Cooperación Internacional para el Desarrollo que se define como:

Conjunto de actuaciones, realizadas por actores públicos y privados, entre países de diferente nivel de renta con el propósito de promover el progreso económico y social de los países del Sur, de modo que sea más equilibrado en relación con el Norte y resulte sostenible. Sanahuja (como se cita en Aristizábal, 2010, p. 8)

El sistema de cooperación para el desarrollo surgió en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Muchos autores relacionan su surgimiento con el enfrentamiento de los bloques: capitalista y socialista, sin embargo, además del conflicto de estos bloques, existen otros factores que fomentaron la creación del sistema de cooperación para desarrollo. Sanahuja (2001) sostiene que:

La aparición de la ayuda al desarrollo y su actual fisonomía son el resultado de las dinámicas históricas que han dado forma al sistema internacional contemporáneo: en primer lugar, la confrontación Este-Oeste y el bipolarismo. En segundo lugar, el proceso de descolonización y el conflicto Norte-Sur. En tercer lugar, las dinámicas de la globalización y la paulatina integración de la economía mundial. (p.11)

Los tres elementos mencionados permiten entender que las dinámicas del sistema internacional de la postguerra, contribuyeron de manera importante en la aparición de la Cooperación Internacional al Desarrollo como régimen internacional, para promover la reconstrucción de los países destruidos por la Segunda Guerra Mundial y luego, los países industrialmente atrasados. Esto explica por qué Sanahuja (2001) afirma que “Antes de 1945 las políticas de ayuda no existían como tales” (p.2). La Cooperación Internacional para el Desarrollo, por ser un sistema relativamente joven enfrenta muchos retos que limita en alguna manera su funcionamiento. Según Ayllón (2007) la cooperación al desarrollo fue utilizada para evitar cualquier tipo de alteración en las esferas de influencia de los bloques durante la Guerra Fría y, el Plan Marshall es el pionero de los grandes programas de ayuda internacional. Como se puede

constatar tanto las políticas de cooperación al desarrollo y las de ayuda al desarrollo tienen el mismo origen.

Algunos autores hacen la diferencia entre las políticas de Cooperación Internacional al Desarrollo y las de Asistencia o Ayuda Internacional al Desarrollo, mientras que, para otros las dos son sinónimos. Según Breuning (2002) existen algunos matices que hacen diferentes los conceptos de Ayuda o Asistencia Extranjera *foreign aid*, Asistencia al Desarrollo *development assistance* y Cooperación al Desarrollo, *development cooperation*, señala que la Ayuda Extranjera contempla no solamente las cuestiones económicas sino también las militares, y su principal objetivo no es siempre el desarrollo; la *Ayuda al Desarrollo* por su parte se enfoca en el desarrollo e implica la existencia de donantes y receptores en base de una relación desigual; en contraste, la *Cooperación al Desarrollo* además de enfocarse en el desarrollo como meta, se realiza sobre una base de colaboración y de asociación para fomentar el desarrollo y no implica supuestamente ninguna forma de subordinación. Por un lado, Ayllón (2007) define la Cooperación Internacional para el Desarrollo como:

[...] el conjunto de acciones que realizan gobiernos y sus organismos administrativos, así como entidades de la sociedad civil de un determinado país o conjunto de países, orientadas a mejorar las condiciones de vida e impulsar los procesos de desarrollo en países en situación de vulnerabilidad social, económica y política y que, además, no tienen suficiente capacidad para mejorar su situación por si solos. (p.11)

Mientras que por otro lado la Cooperación Internacional para el Desarrollo es entendido como “[...] el conjunto de actividades desplegadas por los países desarrollados que, implicando alguna transferencia de recursos concesionales a los países subdesarrollados, tiene como finalidad principal la de ayudar a superar la difícil situación existentes en estos últimos países” de acuerdo con Albuquerque (Como se cita en Ayllón, 2007, p.11). Mediante este mecanismo, los países ricos e industrializados tratan de empujar el desarrollo socio-económico en las sociedades más pobres. Existe una literatura abundante sobre los temas de cooperación al desarrollo, que trata de explicar por qué los autores marcan las diferencias o no entre la cooperación al desarrollo, la asistencia al desarrollo y la ayuda externa. Muchos autores apuntan que, los científicos o especialistas sobre todo en Estados Unidos prefieren utilizar el término *foreign aid* en vez de otros conceptos, es decir que, para ellos no es necesario hacer una diferencia entre los distintos términos ya que todos se refieren al mismo asunto de apoyar a los países en desarrollo.

Después de haber revisado los escritos sobre estos conceptos se llega a la siguiente conclusión. Para evitar la confusión y para la finalidad de este trabajo, no se marca ninguna diferencia entre la Cooperación Internacional para el Desarrollo y la Asistencia Internacional para el desarrollo porque ambas aparecieron en el periodo de la postguerra, tienen el mismo objetivo y están orientados hacia los países subdesarrollados del sistema internacional. Entonces, para los objetivos de este trabajo, se entiende por Cooperación Internacional para el Desarrollo o la Asistencia Internacional para el Desarrollo como, cualquier tipo de acción emprendido por parte de la comunidad internacional y sus miembros, incluyendo agentes público y privados, dirigido a los países pobres o en desarrollo con la finalidad de fomentar y promover el desarrollo socio-económico, político y cultural.

El sistema de ayuda al desarrollo abarca otras formas de asistencias otorgadas por diferentes actores. Una de ellas es la Ayuda Oficial al Desarrollo que es contralado por el Comité de Ayuda al Desarrollo que fue creado en la década de 1960 con el apoyo de los Estados Unidos en el seno de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (Sanahuja, 2001). La Ayuda Oficial al Desarrollo posee algunas características particulares que le permite tener un lugar destacado dentro de este sistema apoyo.

[...Ayuda Oficial al Desarrollo] la constituyen los flujos que las agencias oficiales, incluidos los gobiernos estatales y locales, o sus agencias ejecutivas, destinan a los países en desarrollo y a las instituciones multilaterales y que en cada operación satisfacen las siguientes condiciones: a) tienen como principal objetivo la promoción del desarrollo económica y el bienestar de los países en desarrollo y b) son de carácter concesional y contienen un elemento de donación de al menos el 25%. Comité de Ayuda al Desarrollo (como se cita en Aristizábal, 2010, p.9)

En este caso, se puede decir que la Ayuda Oficial al Desarrollo se caracteriza principalmente por su componente público, es decir que, solamente las entidades públicas y las organizaciones internacionales tales como, la Organización de las Naciones Unidas, el Banco Mundial entre otras pueden otorgar este tipo de asistencia, sin embargo, no toda forma de ayuda pública puede catalogarse como Ayuda Oficial al Desarrollo. Ayllón (2007) menciona que:

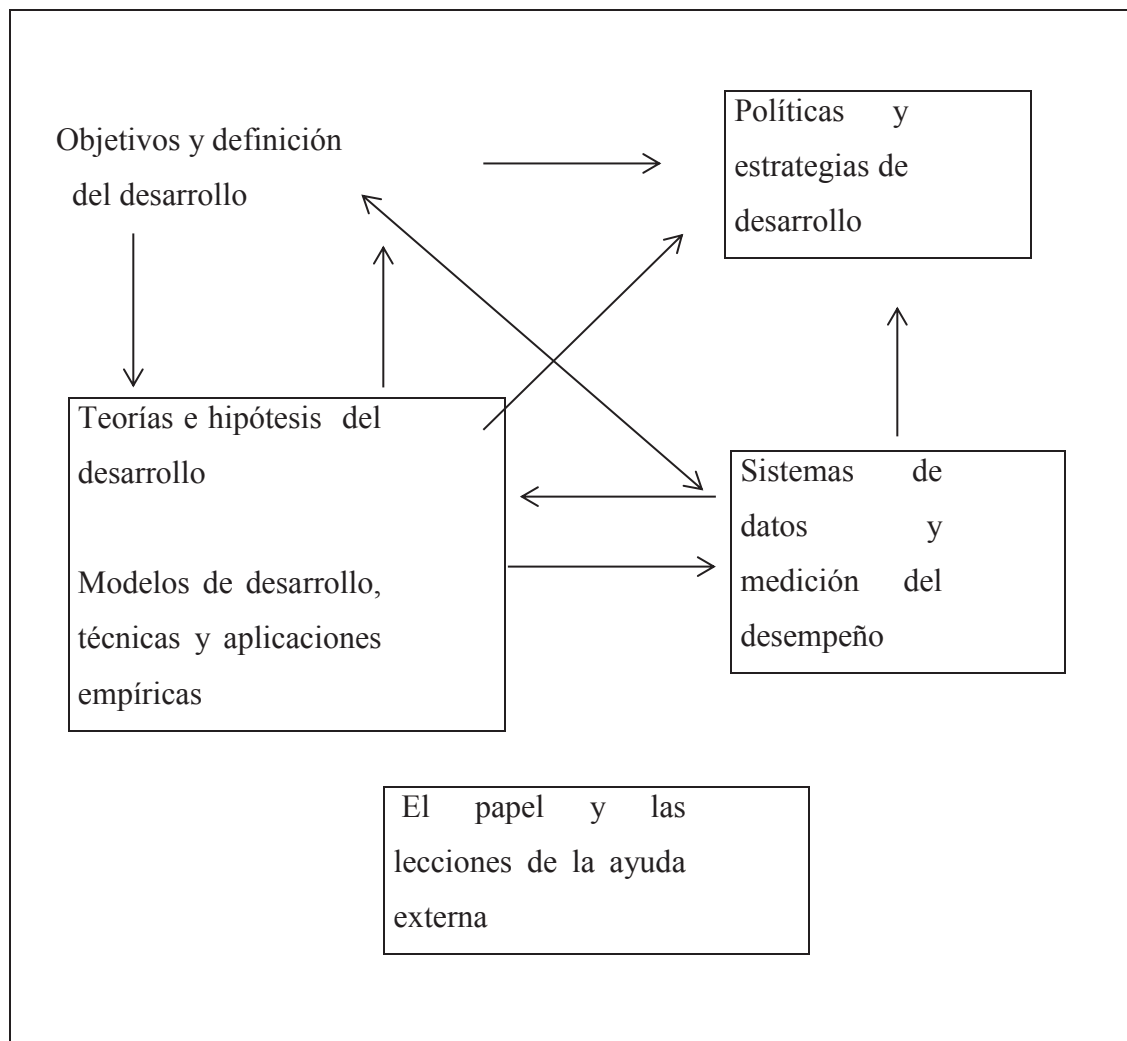
El criterio fundamental para la consideración de lo que es [Ayuda Oficial al Desarrollo] es su orientación a la promoción del desarrollo económico y el bienestar social. [...] se excluye la ayuda militar y el perdón de las deudas contraídas con fines militares. (p.12)

En caso de que la asistencia proporcionada por un país no cumpla los requisitos establecido por el Comité de Ayuda al Desarrollo no se considerará como Ayuda Oficial al Desarrollo. La función de la Ayuda Internacional para el Desarrollo es cambiante. Desde su surgimiento después de la Segunda Guerra Mundial hasta el siglo veintiuno, no tuvo el mismo papel a lo largo de su existencia. Los factores que determinan la función o el papel de la ayuda al desarrollo de acuerdo con Rhenals y Martínez (2009) son las siguientes:

[...primero] Los objetivos del desarrollo que se derivan de la opinión predominante y de la concepción del proceso de desarrollo. [Segundo] El estado del arte en relación con el cuerpo existente de las teorías del desarrollo, las hipótesis, los modelos, las técnicas y las aplicaciones empíricas. [Tercero] las políticas y estrategias de desarrollo. [Cuarto] El sistema de datos disponible para diagnosticar la situación existente, medir el desempeño y probar hipótesis. (p.18)

Dado que los donantes son los que controlan los mecanismos de ayuda dentro del sistema internacional, es factible que los países receptores se subordinen a las políticas de desarrollo de los primeros. El papel de la ayuda varía en función de la evolución del desarrollo. “Cada década del desarrollo ha puesto el énfasis en un aspecto que los países donantes o las instituciones multilaterales, principalmente, juzgaban representar la varita mágica para solucionar los problemas de subdesarrollo del Tercer Mundo” (Ayllón, 2007, p.13). Los receptores de asistencia tienen que aceptar el discurso dominante a cerca del desarrollo. Las relaciones entre la función de la ayuda y la concepción de desarrollo se reflejan en la siguiente figura.

Figura 1. La doctrina del desarrollo y el papel de la ayuda externa



Thorbecke (Como se cita en Rhenals y Martínez, 2009, p. 19)

A medida que el concepto de desarrollo va evolucionando, la Asistencia Internacional al Desarrollo sigue la misma dinámica sin dejar atrás los nuevos elementos del desarrollo, por ende, se puede decir que la transformación de la percepción del desarrollo de cada época moldea las políticas de la ayuda internacional. En cuanto a la Asistencia Internacional para el Desarrollo, Sanahuja (2001) menciona que, “Es bastante obvio que su configuración actual no responde a un diseño ordenado ni a criterios supuestamente racionales” (p.11). Pues, además de ser controlado por unos grupos de países, la ayuda al desarrollo enfrenta muchos obstáculos que limita su funcionamiento, lo cual tiene grandes consecuencias sobre los resultados esperados.

La ayuda al desarrollo fue y sigue siendo objeto de muchas críticas y controversias en el ámbito internacional, ya que, se cuestiona la eficacia de su funcionamiento como promotor de desarrollo. Se considera que, existen algunos elementos que impide la eficacia del sistema de asistencia. Se menciona que el discurso a cerca de los resultados de la ayuda al desarrollo no es único, para algunos es exitoso para otros no lo es, por ello, se dice que, “En la literatura sobre la eficacia de la ayuda estos hallazgos han sido denominados como la paradoja micro-macro” Arndt, Jones y Tarp (como se cita en Rhenals y Martínez, 2009, p.11). Lo anterior significa que, para algunos especialistas los elementos macroeconómicos son más importantes para el estudio de progreso de un país, mientras que para otros, los factores microeconómicos tienen más relevancia para estos tipos de evaluación de crecimiento.

Por ello, se desarrollaron otros mecanismos que permiten evaluar el nivel de progreso de los países, uno de ellos es el Índice de Desarrollo Humano. Los estudios que se realizaron en los países en desarrollo o pobres a partir de los indicadores del Índice de Desarrollo Humano, demostraron que en muchos de estos lugares la Ayuda Internacional al Desarrollo no logró sus cumplir sus metas y, se propone crear nuevos métodos de funcionamiento basada en las experiencias. De acuerdo con Vásquez (2003) se adoptó una nueva visión que permitiera que la ayuda sea efectiva y según ésta, la ayuda es altamente eficaz en promover el crecimiento y en reducir pobreza en los países pobres con buenas políticas e instituciones. Esta nueva concepción de la asistencia da origen a una serie de objetivos de desarrollo entre ellos, los llamados Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Se considera que los “[...] Objetivos de Desarrollo del Milenio proporcionan un marco general para supervisar el progreso del Tercer Mundo en su búsqueda de un mejor bienestar humano” (Rhenals y Martínez, 2009, p. 26). Esta supervisión en cierta manera implicará la revisión de cuestiones domésticas de los países receptores, lo que podría afectar sus políticas internas. Anteriormente, se menciona que los factores que intervienen en la formulación de las políticas de ayuda, tales como: el conflicto oeste-este, el de norte-sur y la globalización son los principales. Este último se vio beneficiado por los denominados Objetivos de Desarrollo del Milenio, sobre este Sanahuja comenta que:

En muchos aspectos, es una expresión de la globalización del espacio político y social, y de la particular correlación de fuerzas y coaliciones sociales y políticas que emergen en ese escenario. Sobre todo, los [Objetivos de Desarrollo del Milenio] son parte de una agenda

social global emergente que trata de otorgar una dimensión de equidad a la globalización. (Sanahuja, 2007, pp.77-78)

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio generaron muchas polémicas a nivel internacional, ya que, a pesar de decir que los países en desarrollo tendrán la posibilidad de decidir sobre aspectos cruciales para su desarrollo, se ha visto que esta agenda es una reconfiguración de la ayuda que responde a los intereses de los países desarrollados, por lo tanto, es difícil evaluar los beneficios de estos objetivos para los países receptores. Pues, se considera que:

La declaración de los [Objetivos de Desarrollo del Milenio] como agenda social de la globalización tiene importantes implicaciones para la ayuda puesto que reafirma como objetivo la lucha contra la pobreza [...] desde sus orígenes la ayuda había sido subordinada a los imperativos de la Guerra Fría, las relaciones post-coloniales y los intereses comerciales. Sanahuja (como se cita en Rhenals y Martínez, 2009, p.29)

Algunos autores consideraron que la Asistencia Internacional al Desarrollo es una herramienta que los países ricos utilizan para promover sus propios intereses, mientras que otros comentan que la ayuda responde a las dinámicas de interdependencia del sistema global. De acuerdo con Ruttan (1987), existen dos argumentos acerca de los flujos económicos destinados a asistir otros países, el primero está basado en una estrategia económica y el *self-interest* de los donantes y, el segundo argumento se trata de una cierta responsabilidad ética y moral de los países ricos hacia los países pobres, pero para Ruttan, estos dos discursos lógicamente y empíricamente son bastante débiles. Con el tiempo, la asistencia internacional se vuelve cada vez más compleja y sus actores crecen de manera descontrolada. Se ponen en tela de juicio los métodos, los canales y la eficiencia de la ayuda al desarrollo debido a las crecientes tasas de pobreza en los países pobres. Según Sanahuja (2007) los problemas que enfrenta el sistema de asistencia se relacionan más con las instituciones que los recursos, en primer lugar, los deberes de los actores están por encima de sus capacidades y no existen normas imperativas sobre el funcionamiento de la ayuda, en segundo lugar, es un sistema altamente descentralizado, carece de coordinación entre los donantes, hay una ausencia de responsabilidad, la asistencia es volátil, desigual entre otros.

Lo anterior dicho, hace que muchas naciones desconfíen en la Asistencia Internacional al Desarrollo, a pesar de crear nuevos objetivos y nuevas metas a alcanzar, sin realizar un cambio profundo en el funcionamiento de sus instituciones y una regulación más eficaz de los actos de sus miembros, principalmente los donantes, la situación seguirá siendo igual, los receptores

continuarían sometiéndose a la voluntad de los países desarrollados y, estos últimos cuando no se puede utilizar el sistema para sus intereses, actuarían en su margen como suele pasar, es lo más recurrentes. Se considera que la fragmentación de la asistencia y el aumento o proliferación de los donantes dificulta aún más el panorama de la ayuda. Por ello, se indica que:

[...] en un sistema de ayuda altamente descentralizado y carente de normas vinculantes que definan pautas comunes de actuación, cada uno de estos actores cuenta con sus mandatos, cuando no con sus propias agendas de intereses, y con objetivos, normas, procedimientos de gestión y seguimiento diferenciados. Su complejidad a menudo suele estar en relación directa con la desconfianza que suscitan las instituciones y sistemas de gestión del país receptor [...] y en relación inversa con sus capacidades institucionales. (Sanahuja, 2007, p.89)

Sobre la base de este argumento, se puede ver que, hay mucho que hacer para que la Asistencia Internacional al Desarrollo sea lo que pretende ser y alcanzar sus objetivos, es decir un mecanismo que pueda acompañar a los países en su búsqueda de progreso para mejorar la vida de su población y así erradicar la pobreza. Sin embargo, las irregularidades dentro del propio sistema alimentan el escepticismo de muchos observadores internacionales y nacionales. No cabe duda que son ellas que fomentaron la reticencia de muchos autores acerca de la utilidad de Ayuda Internacional para el Desarrollo en los países pobres y al mismo tiempo, alarman más aquellos que consideran que la asistencia representa un peligro para los países receptores.

1.3 Las implicaciones de la asistencia desde la perspectiva del enfoque de Sistema Mundo Moderno

En los apartados anteriores, se analizaron las cuestiones que se relacionan con el enfoque del Sistema Mundo Moderno y las del sistema de Asistencia Internacional para el Desarrollo. En esta parte se examina lo que implica el sistema de ayuda al desarrollo desde la perspectiva del Sistema Mundo Moderno para los diferentes actores. El enfoque sistémico supone la división mundial del trabajo y la clasificación de los países en grupos de acuerdo a sus características en una zona determinada, puede ser centro-semiperiferia-periferia, dentro de una economía mundo moderno donde los países céntricos priorizan la acumulación incesante del capital. La agrupación

de los países en zonas permite crear un sistema de control socioeconómico y político, liderado por los países del centro.

Se considera que los países de la periferia carecen de las infraestructuras económicas que en contraste poseen los países Estados céntricos. Sin embargo, esta ausencia de mecanismo de desarrollo no obstaculiza la relación entre las zonas mencionadas, por el contrario, se puede decir que favoreció el sistema de la economía-mundo moderno, debido a que, permite mantener el equilibrio sistémico. El centro y la periferia mantienen una relación compleja, donde el interés está por encima de todo. Pues, en el seno del sistema mundo moderno globalizado, cuando los países industrializados elaboran políticas de ayuda al desarrollo orientada hacia la zona periférica, es una manera para ellos de asegurar sus propios beneficios, dado que los Estados de esta área son relativamente débiles a todos los niveles. Como ejemplo, Wallerstein (2005) apunta que:

Los estados más fuertes se vinculan con los más débiles presionándolos para que mantengan sus fronteras abiertas al flujo de aquellos factores de producción que son útiles y beneficiosos a las compañías ubicadas en los estados fuertes, mientras que resisten cualquier demanda de reciprocidad en este tema. (p.45)

Esto significa que, en el interior del sistema mundo las relaciones inter-área son desiguales, como muchos críticos lo han mencionado. Por ende, la Asistencia Internacional para el Desarrollo podría considerarse como una herramienta utilizada por los donantes con el objetivo de alcanzar sus propios intereses, ya sea, político, estrategia-económica o militar. La magnitud de las condiciones establecidas por las instituciones internacionales que manejan la Asistencia Internacional para el Desarrollo, despierta el escepticismo en algunos autores, porque son organismos creados por los donantes, y muchas veces sin la participación de los receptores, esto demuestra claramente que no puede haber reciprocidad en las tomas de decisiones, ya que son políticas elaboradas en base a las necesidades de los países ricos. Por ello, se afirma que la Asistencia Internacional para el Desarrollo en varias ocasiones esconde las verdaderas finalidades de los recursos otorgados por los países centrales.

Si bien es cierto que la finalidad de la ayuda es incentivar el desarrollo, pero su alto grado de condicionalidad puso en tela de juicio esta pretensión. A partir de la retórica internacional se menciona que los países pobres tienen como principal problema: una carencia institucional y, es lo que impide su progreso, por ello, la asistencia debería concentrarse en promover el desarrollo de

las instituciones para que estos últimos sirvieran de base para los procesos de enriquecimiento. No obstante, Sanahuja (2007) menciona que:

La desconfianza de los donantes hacia las instituciones en desarrollo ha conducido, además, a canalizar la ayuda a través de proyectos aislados con sus propias unidades de gestión. La proyectitis ha debilitado las capacidades locales: muchos países en desarrollo han de acoger centenares de proyectos nuevos cada año, atender a centenares de misiones de programación, seguimiento, y evaluación, y elaborar miles de informes con formatos y requerimientos tan diversos como el número de donantes que los solicitan. (p.92)

Estos argumentos dicen mucho sobre las maneras de cómo se llevan a cabo los procesos de ayuda. Para un país extremadamente limitado en recursos, cumplir con tantos requisitos, que muchas veces implican gastos considerables es bastante complicado, sobre todo, cuando sus instituciones no son capaces de proveer cuadros capacitados en relación con estos asuntos como señalan algunos autores.

A partir de 1950 la ayuda se extendió a los países del tercer mundo, al amparo de una legislación que vinculaba expresamente la ayuda y la seguridad nacional del donante. Aunque el marco legislativo cambió en 1960, y el desarrollo se convirtió en un objetivo expreso, ello no alteró significativamente esa pauta de asignación de la ayuda. (Sanahuja, 2001, p.12)

La ayuda desde sus inicios se relaciona con los intereses de los países ricos, sus métodos de funcionamientos, sus canales y sus procesos de aplicación fueron definidos por ellos mismos. Esto hace parte de lo que se denomina como la asignación de tarea para cada zona geográficamente definida. El centro elabora la agenda de desarrollo, la periferia al querer beneficiar de estas políticas, trata de adaptarse aplicándoselas. Por ser una manera de mantener el equilibrio del sistema internacional o perpetuarla, estas agendas casi siempre entran en contradicciones con la realidad de los países receptores. Por ello, en la década de 1990 Keith Griffin (como se cita en Sanahuja, 2001, p.22) afirmó que “La verdad es que el legado de cuarenta años de ayuda externa es la carga de la deuda, y no el de desarrollo económico”. Lo que claramente reveló las fallas del sistema de Asistencia Internacional para el Desarrollo.

Existen una serie de características comunes entre la economía-mundo y la Ayuda Internacional para el Desarrollo y, se relaciona con la organización estructural de ambas. Cabe recalcar que Wallerstein afirma que la falta de una figura política central en la economía-mundo

impide regular la distribución de los recursos de forma igualitaria, lo mismo ocurre en el sistema de ayuda al desarrollo, donde los países donantes definen las políticas de desarrollo de manera *blanda*, lo que para Sanahuja provoca una alta descentralización de la asistencia al desarrollo, la proliferación de los donantes y la ausencia de políticas vinculantes, eso quiere decir que, el sistema de ayuda al desarrollo a pesar de contar con grandes instituciones, carece de normas imperativas que permitiese una distribución equitativa de los recursos y, regular las actividades de sus miembros para que no actúen al margen de las reglas establecidas.

Los sistemas mencionados, a saber la economía-mundo y la asistencia al desarrollo son estatocéntricos, fuertemente jerarquizados y descentralizados, de acuerdo Walerstein y Sanahuja respectivamente. Las similitudes no pueden sorprender a nadie, ya que, el sistema de Ayuda Internacional para el Desarrollo es el producto de las dinámicas de la economía-mundo moderno capitalista. En la siguiente figura se compara los puntos similares entre el sistema mundo moderno y el sistema de ayuda al desarrollo.

Figura 2: Cuadro comparativo

Características del Sistema Mundo Moderno <i>capitalista</i>	Características del Sistema de Asistencia Internacional para el Desarrollo
Jerarquía / descentralización	Jerarquía / descentralización
Estatocéntrico	Estatocéntrico
Ausencia de figura política central	Ausencia de normas vinculantes
El Centro controla la Periferia	Los donantes controlan los receptores
Acumulación incesante de capital	<i>Self-interest</i>

Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida en los textos de Wallerstein y Sanahuja citados en este trabajo.

Para el enfoque sistémico, la ayuda al desarrollo entra en la lógica de aprovechamiento de un grupo de países por otros. Según Wallerstein (2003) “Los Estados fuertes sirven a los intereses de algunos grupos y dañan a los de algunos otros” (p.499). Se explica a través de los mecanismos que los países desarrollados utilizan para minimizar la participación plena de los subdesarrollados en los procesos de elaboración de las políticas de desarrollo, con el objetivo de imponer a estos últimos su manera de entender el progreso basándose en sus propias experiencias, sin tomar en cuenta el ambiente local de los Estados más débiles. Se considera que los primeros en beneficiar de la asistencia al desarrollo son principalmente sus diseñadores, es decir, los donantes.

Uno de los rasgos similares entre los países pobres, es la ausencia de instituciones fuertes, mientras que, para ser un candidato adecuado para recibir la asistencia al desarrollo se debe practicar como requisito; la buena gobernanza y la aplicación de buenas políticas de acuerdo a los criterios de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la Asociación Mundial para el Desarrollo. Sanahuja (2007) afirma que:

La aparición [de los Objetivos de Desarrollo del Milenio u] OMD8 es el resultado de intensas negociaciones entre los países ricos y los países pobres. [...] Además, el argumento de la selectividad pasa por alto un hecho bastante obvio: que no existan buenas políticas y que las instituciones sean débiles son rasgos característicos de la mayoría de los países en desarrollo [...] La mejora de las instituciones debe ser un objetivo de la ayuda, no una precondition para otorgarla. (Sanahuja, 2007, pp. 78-79)

Pues, los países centrales no apoyaran de manera concreta y seria el desarrollo de las instituciones de los países pobres porque, mantener la zona periférica débil es parte del esquema de la economía-mundo señaló el principal exponente del enfoque de Sistema Mundo Moderno, Wallerstein. Fortalecer los Estados fallidos, vulnerable y débiles de la periferia representa una amenaza para el equilibrio sistémico, ya que, se produciría grandes cambios en la división mundial del trabajo y, eso no sería conveniente para los países desarrollados, acostumbrados en tener los países de la tercera área bajo su control. Entonces, es necesario preguntar cuándo se menciona Asistencia para el Desarrollo, ¿Se relaciona con el desarrollo de los pobres o de los ricos? Porque, si bien es cierto que muchos autores definen la ayuda al desarrollo como políticas destinadas a promover el progreso en los países no industrializados, desde las premisas del enfoque del Sistema Mundo Moderno, ocurre lo contrario, esto significa que, la asistencia es para estimular más el desarrollo de los países ricos de manera disimulada, *Self-interest*.

La Asistencia Internacional para el Desarrollo desde su principio ha tenido un papel especial dentro del sistema internacional, por ello, Montúfar (2004) afirma que:

[...] los flujos de asistencia técnica y financiera para el desarrollo han sido un medio muy eficaz de cimentar un tipo particular de autoridad a nivel internacional, vital para asegurar la estabilidad y el orden internacional en las últimas cinco décadas. [...] La producción y consolidación de ese vínculo internacional ha sido la principal cumplida por la [Asistencia Internacional para el Desarrollo] desde su origen hasta el presente. Esta función trasciende los objetivos declarados de la [Asistencia Internacional para el Desarrollo...]. (p.254)

Sin embargo, anteriormente se observa que algunos autores consideran que la Ayuda Internacional al Desarrollo hace parte de un compromiso moral y ético, ya que, los países desarrollados se sienten éticamente obligados a empujar el progreso en los países en desarrollo o pobres. Asimismo, se mencionó que, dentro del sistema de Asistencia Internacional para el Desarrollo existe una falta de confianza por parte de los países donantes en cuanto a la gestión de los recursos otorgados, pues, es lo que justifica en cierta manera la presencia de las Organizaciones No Gubernamentales en el ámbito internacional, pero esta desconfianza no se manifieste para otros asuntos fuera del ámbito de la Ayuda Internacional para el Desarrollo. Se puede observar que existe más de una forma de comprender la relación entre los países centrales y los periféricos. Si los receptores pueden negociar a través de sus instituciones otras cuestiones, por ejemplo, firmar acuerdos comerciales o políticos ¿Por qué? ¿No podrían hacer lo mismo con la Asistencia Internacional para el Desarrollo? La inseguridad que expresan los países acerca de sus donaciones parece ser diferente, mínimo o quizás inexistente cuando no se relaciona con las cuestiones de apoyo, pues esto se trata de un doble estándar.

El análisis de la Asistencia Internacional para el Desarrollo presenta muchas controversias en cuanto a su efectividad y sus consecuencias, para muchos especialistas, hablar de la ayuda y entenderlo claramente es muy complicado, ya que, las opiniones de las personas que escriben sobre este tema son muy diversas y crea grandes polémicas a nivel internacional. Para algunos autores, algunos tipos de ayuda traen consecuencias negativas en los países en desarrollo, sobre todo en los países africanos que generalmente son países en desarrollo. En una entrevista del año 2009 intitulada *Dambisa Moyo on Dead Aid, Corruption and Resolving African Poverty* del (*Norwegian TV*) esta autora señaló que, la ayuda internacional al desarrollo crea un margen donde, los gobiernos de los países receptores actúan de manera irresponsables y, eso sostiene la corrupción porque no

tienen que rendir cuenta a nadie, mencionó al respecto de la Asistencia Internacional para el Desarrollo que, no solamente esta última fomenta la mala gestión gubernamental o *government bad behavior*, también desalienta la inversión en las zonas periféricas, y por ello, los receptores no pueden considerarse como socios o *equal partner*.

En los países en desarrollo se puede encontrar los mismos patrones que básicamente hace pensar que la Asistencia Internacional para el Desarrollo es indispensable para sus progresos. La pobreza, la falta de educación, salud e infraestructuras entre otras hacen parte de estos elementos que permiten clasificar a los países en este rango. Se supone que la ayuda tiene como objetivo erradicar la pobreza y fomentar el desarrollo de los países pobres pero no todos están de acuerdo de que la ésta puede resolver los problemas de los subdesarrollados. Existen muchos escritos en los cuales elogian al sistema internacional de asistencia y, de acuerdo con Montufar (2004) esto se debe a que:

En general, la literatura existente, concebida al interior de círculos académicos, gubernamentales y de las organizaciones internacionales de asistencias adscritas a los países donantes, interpreta a la [Asistencia Internacional para el Desarrollo] como un fenómeno geopolítico, tecnocrático o humanitario, pero se queda en corta en explicar las fuerzas que le han modelado desde sus orígenes, su influencia sobre la trayectoria reciente de los estados de los países receptores, [...]. (245)

No cabe duda de que los discursos acerca de la asistencia internacional serían completamente diferentes si esta literatura fuera escrita por los países receptores de la ayuda. Quizás se hubiera asistido a un escenario donde los actores se esfuercen para mejorar el sistema de ayuda, en vez de tratar de perpetuar una relación tan desigual, como muchos autores lo califican. Pues, hay que recalcar, que la Asistencia Internacional para el Desarrollo ha evolucionado a lo largo de su existencia, sus metas varían con el tiempo y las necesidades de los países industrializados, los cuales son sus principales promotores pero estos cambios, que implícitamente responden a intereses especiales son rara vez mencionados en la literatura de la ayuda. Según Sanahuja (2001)

Considerar que existe una relación dialéctica entre las transformaciones que se han producido en el sistema internacional y los cambios registrados en las políticas de ayuda puede parecer innecesario. Sin embargo, sólo una parte de la abundante literatura que se ha

ocupado de los cambios en las políticas de ayuda asume esa relación, y son relativamente escasas las investigaciones que hacen de ella su objeto de estudio. (p.6)

Tanto Montúfar como Sanahuja concuerden sobre el hecho de que, son pocos los escritos críticos relacionados con las transformaciones de las políticas de ayuda. Esto significa que es mucho más fácil escuchar que la asistencia internacional brinde beneficios a las poblaciones de los países en desarrollo que hablar sobre cómo les perjudica. Tomando en cuenta de que la población de los países pobres tiene una carencia educativa en todos los niveles, por ello, le es muy difícil entender un sistema de ayuda tan compleja como éste. Se entiende que, la Ayuda Internacional para el Desarrollo hace parte de los mitos occidentalistas de los cuales habló Lander, porque en el imaginario occidental la ayuda es la puerta de salida para los países periféricos, sin ella, estos últimos probablemente se quedarían en el laberinto de miseria y pobreza por mucho tiempo. La Asistencia Internacional al Desarrollo se analiza desde diferentes perspectivas, es un tema amplio, complejo y polémico. Al ignorar por general, la voz de los países subdesarrollados en la elaboración de las agendas internacionales, nos hace pensar que, aquellas agendas pueden ser consideradas como las bases visibles que soportan lo que no se puede imponer abiertamente a las zonas no centrales, es decir, lo invisible, prestando los conceptos de Santos. Por ende, lo invisible pueden considerarse como las consecuencias y las condiciones, de los cuales pocos o no nos menciona la abundante literatura sobre la Asistencia Internacional para el Desarrollo.

Capítulo 2. Los intereses geopolíticos estadounidenses en el Caribe y el caso de Haití: 1898-2004

2.1 La Geopolítica y la aportación de Alfred T. Mahan en la región del Caribe

Por mucho tiempo, las potencias hegemónicas dominaron la región caribeña. Durante la época de la colonización el Caribe tuvo un papel importante, su ubicación geográfica facilitaba las rutas comerciales. Es esta misma ventaja geográfica que lo convirtió en un área vital para Estados Unidos a finales del siglo diecinueve. A partir de este momento los países de esta región se vieron sometidos bajo la presión las potencias europeas y Estados Unidos. Por ello, este apartado analiza, en primer lugar la relevancia geopolítica del Caribe basando en la aportación de Mahan, en segundo lugar, el avance de los estadounidenses en la región y en tercer lugar, la ocupación militar de Haití por Estados Unidos.

La Geopolítica como disciplina científica tuvo su apogeo en el siglo veinte principalmente en Europa, gracias a las obras de autores como Kjellén y Haushofer entre otros, que realizaron la importancia de desarrollar esta disciplina que puede ser relevante en la búsqueda de mejorar las condiciones de los Estados. El término fue utilizado por primera vez a principio del siglo veinte por Rudolf Kjellén en el año 1916, en su obra titulado *El Estado como forma de vida*, la cual se basa en los planteamientos ideológicos de Frederick Ratzel (Laureano, 2012). En esta obra, el “Estado se concibe como un organismo vivo, es decir una revelación del mismo hombre y por lo tanto, sujeto a la ley de crecimiento, dado que nace, se desarrolla y muere aunque en algunos casos logra transformarse” (Benítez, 2013, p. 60). En este caso, el Estado como entidad viva representa la máxima evolución de una sociedad y posee un ciclo vital. Tales consideraciones llevaron a Kjellén a cuestionar las concepciones juristas del Estado y proponer otra visión de esta entidad. Cairo (2012) afirma que:

Kjellén desarrolla la disciplina en el contexto de una crítica a la Ciencia Política de la época, que en su opinión, había estado demasiado tiempo en manos de juristas que concebían fundamentalmente el Estado como una creación de la ley, por lo que había que recubrir el esqueleto legal con carne y sangre socio-geográfica. (p. 338)

Esto implica que los Estados deben ser conscientes de sus posiciones geográficas como su base fundamental, junto con los factores que influyen en ella considerados como los elementos que puedan afectar su evolución. De acuerdo con algunos autores, para Kjellén el Estado es un organismo vivo y está compuesto de varias secciones dentro de las cuales se encuentra la Geopolítica.

Para Kjellén, la *Geopolitik* es una de las cinco ramas que componen al Estado [...] y la define así: Es la influencia de los factores geográficos, en la más amplia acepción de la palabra en el desarrollo político en la vida de los pueblos y Estados. Atencio (Como se cita en Laureano, 2012, p.62)

Las demás ramas del Estado son “[...] *Kraptopolitik*, *Demopolitik*, *Sociopolitik* y *Oekopolitik* [...]” (Laureano, 2012, p62). Las aportaciones de Rudolf Kjellén fueron muy relevantes para el desarrollo de la Geopolítica como una disciplina científica durante las primeras décadas del siglo veinte, ya que pudo inventar un concepto que fue capaz de aglutinar los distintos factores socioeconómicos, geográficos y políticos que inciden en el progreso de los Estados. También fue “[...] quien profundiza y enfatiza en la importancia de la geopolítica como disciplina a carácter científico [...] se le atribuye en gran medida, la paternidad del concepto” (Romero Mayo, 2015, p.33). Se señala que en gran parte, la influencia de los planteamientos ideológicos darwinistas es muy presente en las obras de Rudolf Kjellén, este último “[...] acepta las tesis darwinistas y también considera al Estado un organismo vivo sometido a todos los avatares biológicos. Esta dinámica de afianzamiento y expansión es, a su juicio, la base de la geopolítica” (González y Aznar, 2013, pp. 343-344). Si se considera que todos los espacios geográficos son ocupados por Estados, la expansión de algunos podría provocar choques de intereses que probablemente terminarían en una confrontación violenta, lo que hace pensar que la guerra por general no es algo ajeno a la Geopolítica Kjelleniana.

Si bien es cierto que el término *Geopolitik* surgió en el siglo diecinueve, sin embargo, existen escritos que demuestran que los preceptos de la geopolítica ha estado presente en el ámbito intelectual sin ser identificados como tales. Así, varios autores de diferentes países contribuyeron

al desarrollo de esta disciplina, como los alemanes Humboldt, Ritter y Ratzel, los ingleses Mackinder, Pearson y Fairegrieve, luego Valleaux, Demangeon y Brunhes en Francia y, en Estados Unidos, Alfred Mahan, Brooks Adams entre otros (Pinochet, 1974,). Existen otros escritores que han tenido un peso considerable en el desarrollo de la Geopolítica en los países europeos, especialmente en Alemania a principio del siglo veinte y uno de ellos fue Karl Haushofer quien, junto con sus seguidores han impulsado considerablemente el desarrollo de esta disciplina académica en Alemania.

[... las primeras décadas del siglo veinte] fueron cruciales para el desarrollo de este campo de estudio en Alemania pues, por un lado, desde la Universidad de Múnich, Haushofer formó un grupo de colaboradores con los que estableció los primeros cimientos de la Geopolítica y fundó, en diciembre de 1923, junto con su colega Ernst Obst, *Zeitschrift für Geopolitik (Revista de Geopolítica)* [...]. (Laureano 2012, p.63)

A través de diversas obras, Haushofer estableció los planteamientos epistemológicos de esta disciplina sin embargo, algunos autores tratan de hacer una diferencia entre la interpretación de la Geopolítica de Haushofer y Kjellén, dado que el concepto fue ampliamente utilizado en los círculos intelectuales del gobierno de la Alemania Nazi. Según Laureano (2012) a partir de la llegada de Hitler en el poder en Alemania, los logros de la primera escuela geopolítica europea fueron utilizados como herramienta del *gobierno Nazi* hasta llegar a convertirse en un pilar importante del *tercer Reich*. Por ello, consideran que la Geopolítica Haushoferiana no se trata de una disciplina académica de carácter científico, sino que, una doctrina al servicio del *Estado Nazi*, de hecho, Cairo (2012) afirma que:

Algunos autores se refieren a esta corriente teórica utilizando el vocablo alemán *Geopolitik*, a fin de acentuar la especificidad de un enfoque que rechazan por estar al servicio de un proyecto político nacionalsocialista, e intentar separarlo de una Geopolítica científica no contaminada. Pero esta distinción es discutible, ya que toda Geopolítica se subordina o, al menos, intenta colaborar con el poder político. (pp. 338-339)

Es decir que, para muchos autores, la Geopolítica no debe relacionarse con las estrategias políticas de los gobiernos de un determinado Estado. Sin embargo, es importante considerar que, desde la formación de su base epistemológica esta disciplina estuvo estrechamente ligada a los intereses de los Estados. No cabe duda que Karl Haushofer es uno de los escritores que ha contribuido de manera considerable a la divulgación de esta disciplina a través de sus escritos. A

pesar de las diferentes definiciones de la Geopolítica atribuida a Haushofer, la definición que probablemente representa mejor sus ideologías es la siguiente:

Geopolítica es la doctrina de las relaciones de la tierra con los desarrollos políticos [...] tiene como Base los sólidos fundamentos de la Geografía, en especial de la Geografía política, como doctrina y estructura de los organismos políticos del espacio [...] Los descubrimientos de la Geografía, en cuanto al carácter de los espacios de la tierra, representan el armazón de la Geopolítica . Los acontecimientos han de ocurrir dentro de este armazón para tener consecuencias favorables permanentes. Aquellos que moldean la vida política ocasionalmente, podrán apartarse de este armazón, pero, antes o después, ha de prevalecer la característica limitación terrestre de los acontecimientos políticos [...] De este modo la Geopolítica se convierte en la doctrina de un arte. La cuestión de guiar la política práctica hasta este punto, es la que obliga a dar un paso hacia lo desconocido. Este paso sólo alcanzará el éxito si se está inspirado por conocimientos geopolíticos [...] La Geopolítica debe ser y será la conciencia geográfica del Estado. Atencio (como se cita en Laureano, 2012, pp.64-65)

En este sentido, Haushofer puso énfasis sobre las relaciones del Estado con su entorno físico, siendo consciente de los acontecimientos que puedan suceder en sus límites espaciales. Sin embargo, algunos autores definen la Geopolítica Haushoferiana de la manera siguiente:

Una disciplina que se desarrolló principalmente en la Alemania de entreguerras, vinculada fundamentalmente con la figura del general Haushofer, y que, según sus practicantes había de diseñar las políticas, tanto exteriores como interiores del Estado-organismo, a partir de las condiciones geográficas en las que desenvolvía su vida intentando desarrollar su sentido del espacio *Raumsinn*, ya que sólo aquellos Estados que lo poseyeran podrían crecer y sobrevivir. (Cairo 2012, pp.337-338)

Cabe recalcar que los fundamentos de la Geopolítica como disciplina académica vienen desarrollándose desde finales del siglo diecinueve. A pesar de que el concepto de Geopolítica no surgió específicamente en este siglo, no obstante, son las aportaciones del estratega estadounidense Alfred T. Mahan y Ratzel que han contribuido a gran escala en la formación de esta disciplina. Por ello, Laureano (2012) afirma que:

[...] los fundamentos conceptuales y teóricos de la Geopolítica se plantean en la última década del siglo [diecinueve], Mahan y Ratzel y las dos décadas iniciales del siglo [veinte]

Mackinder y Kjellén; asimismo, su edificación epistemológica se debe al talento de Karl Haushofer y el grupo de profesores que colaboró con él. (p.76)

Los estudios geopolíticos de la región caribeña como zona estratégica fueron desarrollados principalmente por Alfred Mahan a finales del siglo diecinueve. Este estratega estadounidense plantea la importancia para Estados Unidos de contralar todo el mar del Caribe a través del poderío marítimo, tomando a la marina británica como ejemplo. Las aportaciones de Mahan al análisis geopolítico del Caribe establecieron las bases sobre las cuales Estados Unidos desarrolló una serie de acciones en esta región, como parte de su política exterior durante todo el siglo veinte. A finales del siglo diecinueve, Mahan elaboró la doctrina del poderío marítimo, la cual constituye la parte central de su obra escrita en 1890 bajo el título de *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo*. En este escrito, Mahan señala la falta de interés de las autoridades estadounidenses de este momento en proteger sus territorios y sus vastas litorales, al concentrarse solamente en sus asuntos internos, así, aislándose del mundo externo. También, este autor pone énfasis sobre la vulnerabilidad de Estados Unidos frente a las potencias europeas en caso de que estalle una guerra y, señala que sería una gran desventaja para este país, ya que en primer lugar, no posee una flota marítima capaz de defenderlo y en segundo lugar, no tiene y no está interesado en tener el control en ese momento sobre el Golfo de México y el Caribe, que Mahan considera como un mar interior en relación con Estados Unidos. En sus propias palabras:

Estados Unidos está deplorablemente desprevenido [...] No tenemos y no estamos ansiosos por crearla, una defensa del litoral que deje a la armada en libertad su acción en el mar. Carecemos de posiciones en el interior y en los límites del Caribe [...] no tenemos en el Golfo de México ni siquiera el inicio de un arsenal naval servir como base para nuestras operaciones. [...] el país ni tiene ni está interesado en tener su frontera marítima protegida; tampoco está interesado en una armada fuerte que, habida cuenta de las ventajas de nuestra posición, cuente con el suficiente peso cuando surjan discusiones inevitables [...]. (Mahan, 1890, p. 35)

Este estratega manifiesta su preocupación de que el Caribe sea controlado por un país enemigo en caso de conflictos generalizados, aún más, si este posee un poder marítimo comparable al de Gran Bretaña en esta época. Para este último el poderío marítimo británico se debe a que, su pueblo había entendido que la esencia de su progreso no se concentra únicamente en sus actividades internas, sino también en las que se realicen más allá de sus fronteras, por ello, Estado Unidos

como país culturalmente europeo está muy alejado de estos ideales porque está obstinado a aislarse pero afirma que:

Quiéranlo o no, los estadounidenses deben mirar ahora hacia el exterior; la creciente producción del país así lo requiere [...] La ubicación de Estados Unidos entre dos viejos mundos y dos grandes océanos hacen la misma exigencia, exigencia que se fortalecerá pronto con la creación de la nueva conexión entre el Atlántico y el Pacífico. (Mahan, 1890, p. 35)

Mahan reconoce que la construcción de un paso interoceánico controlado por Estados Unidos en el Istmo centroamericano aumentará la importancia de la zona caribeña, por el hecho de poseer las principales rutas posibles de acceso a este canal, por ello él afirma que sería un error muy grave dejar que otras potencias mantengan dominios sobre las islas del Caribe. No obstante, para el estadounidense las islas caribeñas no tienen el mismo valor relativo y todo depende de su superficie, su ubicación, su cercanía a las vías que conectan al canal y Estados Unidos. A través de un análisis de las ubicaciones de las islas y sus relevancias en caso de guerra y para las relaciones comerciales, Mahan destaca la isla de Cuba como la mejor posición que Estados Unidos debe tener por su situación geográfica, su tamaño y su autosuficiencia en recursos. Él explica las desventajas y las ventajas que representa el Caribe para Estados Unidos y se puede considerar que, su obstinación por la construcción del canal interoceánico y controla de la región caribeña le ha otorgado un lugar importante en los estadios geoestratégicos sobre el mar del Caribe.

Para el Capitán Mahan, el Caribe resulta una región de alto riesgo, debido a que se encuentra desprotegida y a la merced de las aspiraciones de potencias europeas. Por lo tanto, advierte que resultaría un grave error para Estados Unidos, avanzar en la construcción de un paso interoceánico por el istmo continental, sin ejercer el control marítimo del Caribe Atlántico, pero de manera especial del Océano Pacífico. (Romero Mayo, 2015, p.49)

La defensa de las extensas litorales estadounidenses implicaría la dominación del Mar caribeño por las armadas de este país, ya que para Mahan, es una condición *sine qua non* de la protección de los territorios de Estados Unidos, que al no ser considerada como tal puede tener grandes consecuencias para sus futuras operaciones, porque llegará el momento en el que este país tendrá que salir de su aislamiento y participar plenamente en los asuntos externos como lo exige sus crecientes condiciones socioeconómicas. La perspectiva geopolítica de Mahan va más allá de la región caribeña, de hecho, dio las razones por las cuales la posesión de una base naval en el

Océano Pacífico resultaría ser vital para los intereses de Estados Unidos. El caso de Hawai o Islas Sandwich fue señalado como la posición ideal, que tendría una ruta de comunicación conectada al futuro paso interoceánico en caso de caer en mano estadounidense. Mahan, dividió la evolución de su país en etapas y cada una de ellas ha marcado de manera significativa el crecimiento de su población y sus instituciones. Acerca de lo anterior, el estratega afirma que:

En nuestra infancia sólo tuvimos linderos con el Atlántico; nuestra juventud llevó nuestros límites hasta el Golfo de México, hoy la madurez nos ve sobre el Pacífico. [...] ¿No existe para nosotros más allá del horizonte alguno de esos intereses esenciales, de esos peligros evidentes que imponen una política y confieren derechos? (Mahan, 1890, p. 48)

La búsqueda de estos intereses esenciales que mencionó el estadounidense, junto con la necesidad de contener lo que él mismo considera como peligros evidentes se hace sentir con mucho más presión y persistencia durante el siglo veinte. Sus afirmaciones dieron un respaldo sólido y legal a la expansión y dominación de su país en diferentes partes del globo terrestre. Por lo general “[...] el trabajo de Mahan resulta un referente indispensable para comprender las decisiones y acciones de política exterior de Estados Unidos, así como su gradual expansión y posicionamiento en diferentes regiones del planeta [...]” (Romero Mayo, 2015, p.50). Los territorios seleccionados por el Mahan poseen un valor geoestratégico relativamente importante para el comercio internacional y para la guerra, en caso de que estalle un conflicto generalizado.

Como se puede observar los primeros fundamentos de la Geopolítica estuvieron estrechamente relacionados con los asuntos políticos, lo que en cierta medida apoya la tesis de Karl Haushofer, quien apunta que la geografía debe ser la consciencia del Estado si éste quiere sobrevivir. A pesar de las fuertes críticas que recibió la primera escuela geopolítica de la Alemania Nazi, nadie puede negar en el siglo veintiuno los nexos que existen entre las estrategias de política exterior de los países, sobre todo las potencias hegemónicas, con su percepción geopolítica. La Geopolítica como disciplina conoció muchas décadas de marginación durante su desarrollo, ya que fue señalada como la principal causa de los acontecimientos que salieron a la luz después de la Segunda Mundial y que hasta el presente siglo pesa sobre Alemania.

Cabe mencionar que, la Geopolítica fue relacionada con el régimen nazi y fue utilizada como una doctrina que justifica las acciones del gobierno nazi (Laureano, 2012). Se considera que, los objetivos de la Geopolítica hitleriana y haushoferiana son distintos, mientras que una tenía connotaciones racistas y bélicas la segunda, se enfoca en evitar una guerra generalizada como la

que marcó la segunda década del siglo veinte. Sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial:

[...] en Europa todo aquello que [...] estuviera relacionado con el régimen nazi, como lo fue la Geopolitik* hitleriana y de paso la haushoferiana, fue proscrito de las aulas y de la opinión pública, dando inicio a la estigmatización de la Geopolítica. (Laureano, 2012, p.67)

Por lo anterior, la Geopolítica ha sido alejada de los estudios científicos. Según Polgati (2007) “[...] los Estados Unidos y Gran Bretaña [...] estigmatizaron oficialmente a la geopolítica como ciencia nazi [...] En Estados Unidos se la subsumió forzosamente en una rama de la geografía, la geografía política, vaciándosela así de sus contenidos originales” (pp.31-32). Estas potencias, al tratar de sofocar el desarrollo de la Geopolítica posteriormente a la Segunda Guerra Mundial, provocaron el surgimiento de una serie de estudiosos críticos que demuestran que los acontecimientos que sucedieron en el marco de la Guerra Fría no pueden ser explicados por la geografía política y que era necesario recurrir a los preceptos de la Geopolítica. Acerca de lo anterior, Polgati (2007) afirma que:

[...] a poco andar de la Guerra Fría y del inicio del desarrollo de los procesos de integración y de globalización, elites científicas provenientes de diversas disciplinas [...] se dieron cuenta de que los fenómenos emergentes no podían ser explicados prescindiendo de la teoría política. Se explica así el resurgimiento de la geopolítica a mediados de [la década de 1970...]. (p.32)

Algunos autores señalan que gracias a los eventos de la postguerra, la Geopolítica volvió a ser una disciplina a carácter científico, recuperando así su relevancia en el campo de estudios científicos. La Geopolítica vuelve a ser una guía para la toma de decisiones en el desarrollo de las estrategias de políticas internas y externas de los Estados, en relación con su espacio y su posición geográfica. Por ello, no cabe duda que la percepción geopolítica de cada país sea diferente. En el Caribe, los estudios geopolíticos se volvieron importantes por las diferentes actuaciones de Estados Unidos en la región a través de la política exterior, que sin lugar a duda sigue paso a paso la visión geoestratégicas de Alfred Mahan. Por consiguiente, el análisis de la Geopolítica es de suma importancia para entender la política exterior de las potencias, especialmente Estados Unidos en el Caribe.

2.2 El avance estadounidense en el Caribe, entre la descolonización europea y el intervencionismo: (1898-1945)

El Caribe frontera imperial, esta parte del globo ha sido y sigue siendo una zona donde las potencias de cada época se enfrentan entre sí, y con las poblaciones regionales a la vez. Desde la llegada de los primeros conquistadores europeos, esta región ha ocupado un lugar importante en sus planes de dominio, también con el tiempo se convirtió en el escenario de las rivalidades entre los países colonizadores. Durante la época colonial, el Caribe constituyó una ruta relevante para el comercio triangular sin embargo, es hasta finales del siglo diecinueve y principio del siglo veinte que el Caribe empezó a tener un peso estratégico en el escenario internacional. Por ello, el autor Gaztambide-Géigel en su obra titulada *Tan lejos de Dios...* escrita en 2006, afirma que la región caribeña “En tanto denominación de una región geográfica, el Caribe es un invento del siglo [veinte]. Esta invención arranca precisamente de la transición en nuestra región de la hegemonía europea a la estadounidense.” (p.30). Con la paulatina expansión de los Estados Unidos de América y su continuo fortalecimiento, sus pretensiones sobre el resto del continente se hicieron cada vez más visibles.

Por ello, se ha ido definiendo varios caribes: insular, geopolítico y cuenca del caribe según Gaztambide-Géigel. Para efecto de este trabajo se enfocará en el Caribe geopolítico. En América Latina los movimientos independentistas del siglo diecinueve debilitaron fuertemente la presencia del mayor colonizador de la región, de lo cual Estados Unidos fue el primer beneficiario, ya que aprovechó este momento para expandir su influencia sobre los nuevos Estados. En esta época se observó una transferencia de hegemonía que permitió a Estados Unidos autoproclamarse defensor de los nuevos territorios independientes. Gaztambide-Géigel (2006) señala que:

[...] a partir de la Revolución Atlántica. Iniciada en 1776 con la Revolución de Independencia de Estados Unidos, continuada con las Revoluciones Francesa y Haitiana (1789-1791), y culminada en las guerras de independencia de Hispanoamérica, esa revolución produjo también la transición de la hegemonía francesa a la inglesa, a las *Pax Británica* [...]. (p.35)

La máxima expresión de este cambio en el escenario internacional se encuentra establecido en la Doctrina Monroe, que convierte todo el continente americano en un área exclusiva de

influencia estadounidense. Según Gómez (2016) la Doctrina Monroe “[...] resurgirá con fuerza a finales del siglo [diecinueve] y la primera parte del [veinte] dando lugar a la política del Gran Garrote o *big stick* del republicano Theodore Roosevelt 1901-1909” (p.2). Sin embargo, esta doctrina “[...] de 1823 definió un contradictorio expansionismo aislacionista: aislacionista con respecto a Europa y expansionista con respecto a América” (Gaztambide-Géigel 2016, p.38). En el Caribe la expansión de los Estados Unidos fue ampliamente influenciada por la ideología de Alfred Mahan, quién consideraba que el control del poderío marítima y especialmente, el Mar del Caribe es vital para el futuro de Estados Unidos como potencia. Así la isla más codiciada por el capitán Mahan cayó en mano de Estados Unidos durante la década de 1890. Para algunos autores, el avance de este país sobre el Caribe constituye la primera fase de una presencia imperial sostenida en la zona.

El Caribe, por las razones anteriormente citadas va a ser el primer escenario del expansionismo imperial de Estados Unidos, que se mantendrá de finales del siglo diecinueve hasta las primeras décadas del siglo veinte, mediante una serie de políticas hostiles como el Gran Garrote, la Diplomacia del Dólar, la Diplomacia de las cañoneras entre otros. Por ello, Aguirre (2006) señala que, a partir de la Doctrina Monroe, “[...] se empieza a edificar la política exterior de [Estados Unidos...] sentando las bases para la primera expansión imperial, que tendrá lugar a través de la guerra contra España de 1898.” (p.39) Esta guerra inició obviamente por la supuesta defensa de Cuba que en este momento peleaba su independencia. Después de muchos años de lucha contra España, los revolucionarios cubanos se vieron obligados a enfrentar también a Estados Unidos tras el incidente del *Maine*. Acerca de este acontecimiento, Cockroft (2001) señala que:

En 1896 el presidente Grover Cleveland advirtió a España que si llegaba a perder Cuba Estados Unidos tendría “Obligaciones Superiores” [...] el presidente Mckinley envió al buque de guerra Maine al puerto de la Habana, estrechamente guardado. Una noche de febrero de 1898 el Maine estalló, matando a los marineros estadounidense que estaban a bordo. “¡Recuerden el Maine!” fue el grito de guerra de los norteamericanos que buscaban apoderarse de Cuba. (Pp.344-345)

Este suceso sirvió de pretexto a las autoridades estadounidenses para que invadieran Cuba, arrebatar a España no sólo Cuba sino también otros territorios fuera de la región caribeña y poner en marcha el mecanismo de control del Mar Caribeño y el Pacífico, siguiendo así la tesis de Mahan sobre el poderío marítimo. Gómez (2016) afirma que:

Tras la guerra de 1898 y la Paz de París, España se vio obligado a abandonar Cuba y a ceder Puerto Rico, Filipinas y Guam a los norteamericanos. Tras esta guerra, culminó prácticamente la descolonización europea y la América hispana inició su dependencia del capitalismo norteamericano. (Pp.4-5)

Esta guerra llamado Guerra Hispano-cubano-norteamericano marcó el principio de la dominación de Estados Unidos Sobre Cuba por más de medio siglo. Una vez establecida la influencia de este país sobre la isla, sus escuadrones “[...] invadieron y ocuparon a Cuba en 1898-1902, 1906-1909, 1912 y 1917-1922” (Cockcroft, 2001, p.346). Si bien es cierto, que Cuba fue el primer país en ser ocupado por las fuerzas estadounidenses, poco después de esta primera incursión estadounidense en la zona, otros países de la región enfrentarían a este mismo fenómeno de invasión e imposición de políticas extranjeras por parte de Estados Unidos, posicionándose paulatinamente en el Caribe.

[...] en 1902 se impuso la Enmienda Platt de la Constitución cubana [...] La Enmienda Platt dio a Estados Unidos el derecho a intervenir para asegurar “la preservación de la independencia cubana [y] el mantenimiento de un gobierno adecuado para la protección de las vidas, las propiedades y la libertad individual” [...] le daba también el derecho a supervisar la política exterior de Cuba, limitar las deudas de esta nación a lo que “sus ingresos ordinarios pueden pagar” [...].(Cockcroft, 2001, p.346)

Este fue el primer protectorado estadounidense en el Caribe pronto, el número había aumentado vertiginosamente. Durante las primeras décadas del siglo veinte, Estados Unidos invadió a Panamá, República Dominicana, Nicaragua, Haití y otros países de la región caribeña con motivo de consolidar su poderío marítimo en la zona. Para llegar a este fin, las autoridades estadounidenses no se limitan en mantener las potencias europeas fuera de la región, utilizaron su creciente fuerza militar contra cualquier país caribeño que pretendió contener su avance o que representó una supuesta amenaza para sus intereses.

Una consecuencia principal de la guerra de 1898 es la concesión de las colonias españoles a los estadounidenses. Lo que representa una gran victoria para estos últimos en término geopolítico, porque no solamente obtienen Cuba sino también a Puerto Rico por el mismo Tratado de París. Esta guerra permitió a Estados Unidos estar en posesión de dos territorios anhelados por Mahan, su ubicación geoestratégica les dio un valor único desde el punto de vista del estratega estadounidense. Así que, después del incidente Maine Estados Unidos aprovechó la oportunidad

para intervenir primero en Cuba y luego en Puerto Rico. De acuerdo con Gelfenstein (2004) a partir de “[...] abril de 1898 Estados Unidos declara la guerra a España, al final de la misma España es derrotada y Puerto Rico ocupado militarmente, condición que se legaliza mediante el Tratado de París de 1898 (p.213). Este tratado debilita mucho más la influencia española en el Caribe al quitarle sus últimas colonias en América. Cockcroft (2001) señala que:

El día después de que España se rindió a las fuerzas estadounidenses en Cuba y ofreció firmar un armisticio los soldados estadounidenses invadieron Puerto Rico y España lo entregó el 18 de octubre de 1898. El Tratado de París, suscrito el 10 de diciembre de 1898, concedió a Cuba, ocupada por Estados Unidos, y cedió Puerto Rico a este país, junto con la isla de Guam en el Pacífico. (P.378)

Con estas nuevas adquisiciones territoriales, el proyecto de dominación marítima estadounidense recibió un gran impulso. Si bien es cierto, estos territorios le dio un empuje importante a los planes hegemónicos estadounidenses, no obstante, la parte central, que permitirá a este país tener el control no solamente de dos mares sino también del comercio internacional estaba fuera de su alcance. El capitán Mahan había identificado en su obra principal, dos lugares posibles para la creación de una ruta transoceánica, y estos dos lugares fueron el istmo de Panamá y Nicaragua, ya que sus condiciones geográficas facilitarían la realización del paso interoceánico. El interés de Estados Unidos sobre el territorio panameño surgió a finales de la primera mitad del siglo diecinueve, cuando Panamá todavía era parte de la Gran Colombia. Acerca de lo anterior, Cockcroft (2001) afirma que, las negociaciones entre Colombia y Estados Unidos para la construcción del canal iniciaron mucho antes de la independencia de Panamá en 1903, y ante el rechazo por parte de los colombianos de la oferta estadounidense, este último, apoyó y defendió la independencia de Panamá, y como beneficio recibió a través del Tratado del Canal de 1903 el dominio de la zona del futuro canal a perpetuidad.

Así, uno de los puntos más importante para la hegemonía estadounidense se consolidó con la posesión de la franja ístmica, para la construcción del canal en el territorio panameño. Esta concesión implicó la intervención de los Estados Unidos en los asuntos internos de Panamá. Por ello, se registraron varias invasiones militares de las fuerzas estadounidenses en este país a lo largo del siglo veinte. Según Gómez (2016) “El Canal de Panamá fue concluido por ingenieros estadounidenses en 1914 [...] se convirtió en una de las piezas esenciales de la estrategia invasora de [Estados Unidos...]” (p.5). Desde antes de la independencia de Panamá, la cuestión del canal lo

había convertido en un blanco para los intereses de Estados Unidos y, el peso de estos intereses vitales como los denomina Mahan, se expresaron mediante incursiones militares estadounidenses tanto en Panamá como en los países vecinos, combinado con el control político, por ello, Panamá no fue exenta del imperialismo-intervencionista estadounidense. Entonces, se considera que:

Las intervenciones militares de Estados Unidos de 1908, 1910, 1918-1919 y 1921 fueron, en su totalidad, iniciadas por ese país porque se negó a tolerar a un candidato presidencial que no era de su agrado [a....] comienzos de octubre de 1989 unos [veinticinco] mil soldados estadounidenses [...] invadieron y ocuparon a Panamá. (Cockcroft, 2001, pp. 298-309).

Para Estados Unidos, estas intervenciones responden a las necesidades de proteger sus inversiones en la región, lo que provocó la intervención, sobre todo militar, de este último en el Caribe a lo largo del siglo veinte. Sin embargo, algunos autores consideran que, estas incursiones militares hacen parte de la continuidad de la Doctrina Monroe para el dominio de la región. Por lo tanto, las actividades militares estadounidenses en la región caribeña no terminarán pronto, seguirán su trayectoria hasta la obtención del control total del mar caribeño. El poder económico junto con la política del *Big Stick* o Gran Garrote; la de policía hemisférica; la de Diplomacia del Dólar y la de Diplomacia de las cañoneras, crecieron muy rápido en la región. Por ello, se afirma que:

Hasta los años treinta, ejercerían tal poder, comenzando por las incautaciones de las aduanas de la República Dominicana en 1905 y de las de Nicaragua en 1911. Luego tuvieron lugar las dos ocupaciones militares de Nicaragua (1909-1925, 1927-1933), y las de Haití (1915-1934) y de la República Dominicana (1916-1924). Mientras Tanto, compraron las Islas Vírgenes Danesas en 1916, ocuparon el puerto de mexicano de Veracruz en 1914 e invadieron el norte de México 1916. (Gaztambide-Géigel 2006, pp.39-40)

Estas acciones dejan clara la posición de Estados Unidos en sus relaciones con el Caribe y América Latina. Con la limitada presencia de las potencia europeas, los estadounidenses se convirtieron en los nuevos invasores. “El poder imperial norteamericano se estableció por etapas, y su primer círculo de expansión estuvo en América Central y el Caribe” Blassier (como se cita en Aguirre, 2006, p.39). Los países caribeños no han podido contener las fuerzas intervencionistas estadounidenses, sus débiles estructuras gubernamentales y organizacionales no resistieron frente a la maquinaria militar, económica e incluso ideológica de Estados Unidos. Lo anterior tuvo un

papel importante para la subordinación de la región y su dominación por la *República Imperial*. Todos los países que fueron intervenidos por las fuerzas armadas estadounidenses poseen una situación geoestratégica relevante y de cierta manera, fueron mencionados en la obra más importante del capitán Mahan, entonces, es importante considerar a esta obra como la guía que siguió la política exterior intervencionista de Estados Unidos al final del siglo diecinueve y durante todo el siglo veinte.

Para controlar el Caribe Geopolítico, Estados Unidos utilizó una serie de actividades económicas, militares y políticas que le garantizó el dominio de los países caribeños. En los aspectos económicos, las empresas transnacionales de este país como la *United Fruit Company*, fueron los principales beneficiarios. Para las cuestiones militares y políticas, el siglo pasado fue marcado fuertemente por las intervenciones militares en la región, el financiamiento de los dictadores, y la firma de programas de seguridad, lo que permite a Estados Unidos no solamente dominar el mar caribeño sino también contener cualquier movimiento o actividad sociopolítica, que pueda amenazar sus intereses militares y económicos en el Caribe.

Sin embargo, los sucesos en el escenario internacional van cambiando el comportamiento de Estados Unidos frente al Caribe y Americana Latina, en el sentido que, los asuntos domésticos relacionados con el ámbito internacional iban exigiendo otra postura de este país hacia sus vecinos sureños. Los acontecimientos internacionales como la Gran Depresión de 1929 y la Segunda Guerra Mundial, que en parte fortalecieron y consolidaron el poderío militar y económico de Estados Unidos, requerían un trato diferente de los países de la región por parte de este último, sin olvidar el desafío que supuso la Revolución cubana en el mundo de la postguerra para los estadounidenses. Para enfrentar las amenazas que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial y asegurar su zona de influencia o su mar interior que es precisamente el Caribe. Po lo tanto, Aguirre (2006) comenta que:

Las cosas sólo cambiaron cuando el contexto mundial se modificó. En 1933 el presidente Franklin Delano Roosevelt, bajo la presión de los efectos de la Gran Depresión y frente a un horizonte de tensiones que condujeron a la Segunda Guerra Mundial, buscó establecer una relación más cooperativa con los países latinoamericanos [...] Esto dio origen a la llamada Política del buen vecino [...]. (pp.39-40)

Los cambios internacionales de la década de 1930 impulsaron las transformaciones producidas en las relaciones de los Estados Unidos con América Latina y el Caribe, de hecho,

varios autores consideran que, hasta los años treinta del siglo pasado, los estadounidenses tenían una política única para toda la región. Según Gaztambide-Géigel (2006):

Al enfrentar un resentimiento generalizado por un siglo de intervencionismo, la élite de la política exterior se inclinaba, desde fines de la década de 1920, hacia una postura menos intervencionista [...] Fue así como, en su discurso del Día del Panamericanismo, el 12 de abril de 1933, Franklin Roosevelt reiteró para América, la política internacional que había proclamado un mes antes en su juramentación [...]. (pp.122-123)

La política exterior del Buen Vecino en cierta manera hace parte de las tácticas de dominación indirecta estadounidense en América, ya que si bien moderó las prácticas de políticas intervencionistas de Estados Unidos, pero no las eliminó, por ello, las incursiones militares resurgieron en la década de 1960. Muchos autores reconocieron que el intervencionismo estadounidense empezó a perder su relevancia a partir de la década de la Gran depresión, esta pérdida de importancia no implicaba la desaparición de la postura intervencionista de este país, sino que, el contexto internacional requería otras políticas y acciones menos agresivas. Sin embargo, Kryzanek (1985) señala que, no hay que perder de vista que el llamado periodo postintervencionista representaba todavía el espíritu intervencionista estadounidense, que en realidad, se trataba de una simple disminución de la presión de los gobiernos de Washington sobre los países intervenidos, ya que:

[...] Los Estados Unidos habían logrado preparar a policías locales que mantendrían el orden y ubicarían a personas favorables a los Estados Unidos en los cargos de liderazgo nacional. Así, retirarse no plantearía un gran riesgo para nuestra seguridad nacional o nuestros intereses económicos. En consecuencia, los Estados Unidos gradual y cautamente empezaron a dismantelar su asiento en los protectorados del Caribe de América Central. (p.82)

Por lo tanto, los estadounidenses se aseguraron de impedir cualquier cambio en los países en cuestiones que pueda afectar sus intereses, por ello, impulsaron las políticas del Buen Vecino para paliar los efectos agresivos y negativos de la injerencia de Estados Unidos y mantener su influencia activa en los países de la región. Estas políticas se fundamentan en el discurso de Franklin Delano Roosevelt, en el cual, se comprometió a erradicar las antiguas prácticas intervencionistas de su país y tratar como igual a los demás países latinoamericanos, él afirma que:

En el campo de la política mundial, dedicaría a esta nación a la política de la buena vecindad, del vecino que decididamente se respeta a sí mismo y, por ello, respeta los derechos de los otros, el vecino que respeta sus obligaciones y respeta la santidad de sus acuerdos en y con un mundo de vecinos. Roosevelt como se cita en (Kryzanek, 1985, p.85)

Este discurso deja entender que habrá cambios profundos en las políticas exteriores estadounidense, pero estando consciente de la existencia de las milicias creadas por Estados Unidos en muchos países latinoamericanos y caribeños, se puede decir que sólo fue un discurso político como tantos. No obstante, algunos autores consideran que “[...] el aspecto más coherente y consistente del Buen Vecino fue la renuncia a la intervención militar unilateral y a la intromisión política abierta en las repúblicas americanas” (Gaztambide-Géigel, 2006, p.123). Conforme va pasando el tiempo, muchos se dieron cuenta de que, Estados Unidos nunca había renunciado a su política intervencionista, quizás en algún momento la aflojó pero no la desechó, las invasiones en el Caribe durante la segunda mitad del siglo veinte, el financiamiento de las dictaduras en toda la región y la utilizations de las organizaciones internacionales en favor de sus intereses son los ejemplos más visibles de su intervencionistas.

2.3 La injerencia de Estados Unidos en Haití: (1915-1991)

En América Latina y el Caribe, las últimas décadas del siglo diecinueve fueron marcadas por una serie de procesos sociopolíticos, donde los Estados que adquirieron sus independencias al principio de este mismo siglo trataban de consolidarlo. También, fue la época de los primeros intentos del imperialismo estadounidense en la región caribeña. Por consiguiente, muchos países experimentaron la injerencia de los Estados Unidos en sus asuntos internos al final del siglo mencionado. La República de Haití es uno de estos países, donde el imperialismo estadounidense se hizo sentir. Para las autoridades de Estados Unidos, su posición en el continente americano les otorgó el derecho sobre las demás naciones y por ende, tienen la misión de civilizarlos. Estas olas de intervenciones en la región caribeña fueron calificadas por el autor Michael Kryzanek como una epidemia. En la década de 1915 esta epidemia pegó a los haitianos y tuvo muchos impactos sobre este país. En la antesala de la invasión, el escenario sociopolítico y económico de Haití presentaba

un cuadro complejo, las pugnas entre las facciones internas los liberalistas y nacionalistas sobre los asuntos políticos provocaron en cierta manera, un desorden o caos político en todo el país.

Sin embargo, los años anteriores a la intervención estadounidense fueron muy relevantes para el proceso político haitiano a pesar de las luchas por el poder, ya que de acuerdo con Von (1987) el periodo de 1859-1915 marcó:

[...] El florecimiento de una extensa y fructífera cultura dentro de la élite dirigente haitiana. Tanto en el país como en el extranjero [...] se publicaban ensayos, tratados y artículos periodísticos que se ocupaban de los grandes problemas nacionales. Integrantes de las dos tendencias, de los dos grupos partidarios, se interrogaban sobre las bases materiales raquílicas del país, los desórdenes políticos, las difamaciones y agresiones externas, y buscaban posibles soluciones. (p.88)

Lo anterior significa que, los haitianos, a pesar de sus diferentes posturas ideológicas y políticas estaban conscientes de los problemas que aquejan el país y que no eran indiferentes frente a ellos. Durante estos tumultuosos años, se señala que el país había adquirido una deuda exterior importante con algunos países europeos y Estados Unidos.

[... en] el periodo de 1910-1920 [...] el *National City Bank of New York* adquirió un interés en la *Banque Nationale*, el tesorero oficial de la nación haitiana. Alentado por la administración Taft, el banco norteamericano expandió su participación en la *Banque Nationale* y también se alió a otros intereses para financiar un ferrocarril en Haití. (Kryzanek, 1987, pp.72-73)

Estos intereses económicos estadounidenses en Haití servirían como pretexto para la invasión del país en 1915. Es importante subrayar la relevancia del elemento sociocultural en el contexto de la intervención extranjera al territorio haitiano, pues, mientras que los haitianos en su mayoría afrodescendientes eran libres de vivir y ejercer sus derechos civiles, en Estados Unidos, la población afro-estadounidense no tenía estos privilegios, vivía bajo el sistema *Jim Crow*, no eran considerado plenamente ciudadanos de este país. Entonces, a través de los discursos de supremacía racial, que se basaban en el Destino manifiesto, la Doctrina Monroe, las políticas del garrote y la Diplomacia del Dólar, era necesario llevar la civilización a la población haitiana.

Sin embargo, muchos autores coinciden en que, esta misión civilizatoria ha tenido muchos impactos negativos sobre la República haitiana y, su objetivo respondía a los intereses de los banqueros estadounidenses. Por ello, Bauduy (2015) señala que, esta invasión fue una las tantas

empujadas por intereses económicos de multinacionales estadounidenses como la *United Fruit Company* y que, poco antes de la intervención, los marinos de Estados Unidos desembarcaron en Haití y llevaron a Nueva York la reserva de oro del Banco Nacional. Este acto permite al *City Bank of New York* controlar el tesoro oficial del país. Otro elemento clave en este asunto es la posición geoestratégica del territorio haitiano, como se puede constatar, las penetraciones militares y económicas en el Caribe por parte de Estados Unidos coincidieron con la búsqueda del poder marino que el Capitán Mahan expuso en sus escritos, de hecho, Mahan se preguntaba si su país estaba dispuesto a aceptar que Haití otorgará a otra potencia el derecho de paso sobre el canal del viento, esto destaca la relevancia geopolítica de este país en la zona caribeña. Se puede decir, que los factores geoestratégicos, económicos y sociales constituyen los principales factores que ayudarán a entender el porqué de la invasión estadounidense a la nación haitiana.

Se considera que la presencia de Estados Unidos mejoró la situación socioeconómica y política de la población haitiana, no obstante los haitianos tienen una opinión que contradice el discurso dominante. El autor Kryzanek (1987) señala que:

Durante su ocupación de Haití, los Estados Unidos trataron de desarrollar una semblanza de gobierno constitucional e hicieron numerosas mejoras en las áreas de salud, obras públicas y administración burocrática. Pero estos esfuerzos hicieron poco para satisfacer a los haitianos, que se tornaron crecientemente rebeldes y desdeñosos de la presencia norteamericana en su país. (p.76)

Los ocupantes, muchas veces ponen énfasis sobre el desarrollo socioeconómico y político, que supuestamente sólo ellos tenían la capacidad de llevar a los haitianos, dado que consideraban “[...] la idea del progreso como un proceso lineal, y partiendo de la necesidad del tutelaje y el ejemplo, una invasión y ocupación debería servir para incorporar en el camino hacia la modernidad a estas sociedades atrasadas” (Santos, s/f p.6). Cabe mencionar, que para las potencias coloniales y esclavistas el nacimiento del Estado haitiano representaba una amenaza para el orden mundial, dominado socialmente por la discriminación racial. La imposición de una supremacía de raza por parte de los colonizadores esclavistas provocó la exclusión, la deshumanización, la infantilización y discriminación de las poblaciones colonizadas y esclavizadas. Por lo tanto, una nación de descendientes de esclavos libres se consideraba inepta para gobernarse a sí misma, también, era necesario mostrarles el camino del desarrollo.

Como se menciona anteriormente, muchos autores hablan de los avances que la ocupación estadounidense realizó en Haití. Sin embargo, el autor David Campbell, en un artículo publicado en el año 2007, intitulado: *los impactos socioculturales de la ocupación de los Estados Unidos sobre la sociedad haitiana (1915-1934)* señala que, los objetivos implícitos de toda ocupación son mejorar la situación socioeconómica y política del lugar ocupado pero en el caso de Haití, sí hubo muchos cambios pero no son los que se esperaba, en primer lugar, los estadounidenses llevaron a Haití sus prácticas discriminatorias basadas en la superioridad racial, así reintrodujeron en el país algo que los haitianos combatían durante muchos años, en segundo lugar, pusieron en la cabeza del país personas de piel clara pero maleables, marcando así un límite entre los haitianos a partir del color de piel, en tercer lugar, forzaron los campesinos a trabajar sin remuneración o *corvéé*, y por último, las infraestructuras que construyeron solamente sirvieron para centralizar más el poder, y no era en favor de los haitianos que por lo general vivían en zonas rurales.

Lo anterior puede explicar por qué los haitianos se rebelaron y se levantaron con armas en contra de los invasores estadounidenses, estos habían impuesto un tutelaje al país a pesar de la resistencia de la sociedad haitiana. Esta intervención inició poco después del asesinato del presidente haitiano Vilbrun Guillaume Sam, y a partir de este momento Haití se vio obligada a firmar un tratado que lo convirtió en un nuevo protectorado de Estados Unidos. Kryzanek (1987), señala:

El tratado Estados Unidos-Haití de 1915 autorizaba al presidente Wilson a nombrar un recaudador aduanero, prohibía el incremento de la deuda pública [...] creaba una fuerza policial conducida por un oficial norteamericano, prohibía la venta o el alquilar en todo el territorio haitiano, y permitía que los Estados Unidos realizaran acciones para mantener un gobierno adecuado para la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual [...] con este tratado, los Estados Unidos habían ganado otro protectorado. (p.76)

Los haitianos estaban renuentes a vivir bajo el tutelaje estadounidense por lo que se armó una resistencia anti intervencionista en todo el país, tanto por la élite intelectual como por la masa que en su mayoría eran campesinos, sin embargo, los que se levantaron en armas muchas veces fueron masacrados por las fuerzas invasoras que supuestamente llevaban el desarrollo a Haití. Con el tratado de 1915 y la creación de grupos nacionales a favor de los estadounidenses, se asegura la dominación del país por más de dos décadas. Según Campbell (2007) de 1915 a 1934 la influencia de los ocupantes afectó a todos los sectores socioeconómicos y políticos de la sociedad haitiana.

Se extendieron su dominio sobre todo el país pero no sin dificultad, ya que los oponentes a la ocupación norteamericana resistían a la política conocida como la Diplomacia del Dólar y por lo tanto, a pesar de la salida de las tropas estadounidenses del territorio haitiano en 1934, Kryzanek (1987) señala que los controles fiscales siguieron hasta 1940, cuando lograron firmar un acuerdo con el congreso haitiano para reducir sus participaciones en los asuntos fiscales del país.

El levantamiento de los controles fiscales y el retiro de la marina de Estados Unidos en los países que fueron convertidos en protectorado, no redujo las influencias de este último, porque creó una estructura en la cual, solamente sus personas de confianza pueden alcanzar el poder para asegurar y defender el interés estadounidense de la época intervencionista. Estos grupos establecieron una plataforma favorable a los gobiernos autoritarios, de hecho, los países del Caribe intervenidos por Estados Unidos sufrieron todos lo que se puede denominar como una epidemia dictatorial, los estadounidenses dejaron atrás de ellos grupos nacionales para que no disminuya sus controles en los países en cuestiones. Por ello, Pamphile (2001) señala que los gobiernos haitianos durante el periodo post-intervencionista fueron autoritarios y segregacionistas, ya que conservaban las prácticas sociopolíticas implementadas durante la invasión, y es la Revolución de 1947 que puso fin a estas discriminaciones sociopolíticas. Esta situación era favorable a los mulatos, eran considerados como un símbolo de éxito por su cercanía de color de piel con los estadounidenses.

Entonces, como se puede observar, durante y después de la injerencia directa de Estados Unidos en Haití, la población haitiana en su mayoría estaba fuera de los asuntos políticos porque, las políticas segregacionistas de los ocupantes habían dejado un legado sombrío a los haitianos. Es por eso que, cuando se presentó la ocasión para revertir el *statu quo* de la élite la reacción popular no se hizo esperar. Poco después de la ocupación de los Estados Unidos y la llamada Revolución de 1946, la familia de los Duvalier llegó al poder, Según Pamphile (2001) la elección de Duvalier en 1957 fue el resultado de la resistencia haitiana a las políticas racistas de la ocupación de Estados Unidos, y conociendo la situación de los haitianos se autoproclamó defensor de los derechos legítimos de la masa. Sin embargo, la masa que pretendía representar fue la principal víctima de sus atrocidades.

Con el arribo de la dinastía duvalierista al poder, se instauró el inicio de una sangrienta administración gubernamental. El Duvalierismo, se trata de “[...] una larga dictadura durante el periodo de 1957 a 1986, bajo el poder de François Duvalier (1957-1971) y de Jean Claude Duvalier (1971-1986)”. (Álvarez, 2015 p.68). Este régimen fue caracterizado por la violencia, el terror y el

autoritarismo. Castor (2008) afirma que, la dictadura duvalierista adoptó el terrorismo de Estado para controlar la sociedad, reemplazó las instituciones civiles y jurídicas por mecanismos represivos y violentos. Estas acciones se llevaron a cabo por la milicia creada por el dictador mismo, los *Volontaires de la Sécurité Nationale* conocidos bajo el nombre de *tontons macoutes*. Las medidas represivas y los asesinatos suprimieron la oposición, y los líderes se vieron obligados a exiliarse. “En 1964, [Duvalier padre] se convirtió en un presidente vitalicio. Hizo enmendar la constitución para poder elegir su sucesor y el 22 de enero de 1971, un supuesto referéndum validó la selección de su hijo Jean-Claude para sucederlo” (Jacquot, 2004, p.93). Por ende, tras la muerte de Duvalier, el poder se transfirió a su hijo y la violencia contra la población siguió su curso.

El Duvalierismo se desarrolló en el periodo de la postguerra y la Guerra Fría donde, en el escenario internacional las potencias, espacialmente Estados Unidos, se obstinaron en combatir el comunismo. Por ello, los dictadores de la Legión del Caribe como Duvalier tenían el apoyo de este país, ya que en su respectivo territorio reprimían los movimientos sociales y sus líderes fueron considerados como comunistas, es decir, representaban un peligro para el orden mundial como lo dejó entender las potencias occidentales. Durante el periodo de la postguerra

[...] el comunismo soviético estaba flexionando sus músculos en Europa y amenazando difundir su influencia a las naciones menos desarrolladas en Asia, África y América Latina. La posibilidad de una amenaza comunista a América Latina se convirtió en una preocupación primordial para los políticos de Washington. Los presidentes Truman y Eisenhower empezaron a definir la principal responsabilidad de este país en América Latina como de protección contra la intrusión comunista y de apoyo a los gobiernos que estaban buscando aplastar los movimientos revolucionarios considerados de inspiración comunista. (Kryzanek, 1987, pp. 89-90)

Por lo tanto, los vínculos del Duvalierismo con la comunidad internacional, en especial con Estados Unidos, se alteraron en relación con el contexto internacional y los intereses de los gobiernos estadounidenses. Álvarez (2015) señala que “[...] Estados Unidos jugó una doble partida apoyando a la dictadura o asediándola según la coyuntura.” (p.70) Mientras tanto, la población haitiana que ya no soportaba la dictadura de los Duvalier empezó a dejar el país. Según Pamphile (2001) de 1960 a 1968 miles de profesionales huyeron del país, lo que se conoce como el *Brain Drain*, entre ellos se encontraron muchos médicos y profesores, con la migración de estas personas la parte más pobre de la población haitiana también inició otro proceso migratorio por vía

marítima e ilegal, son llamados *Boat people*. Sin embargo, otra parte de la sociedad haitiana se levantaba permanentemente en contra del Duvalierismo a pesar de las represiones violentas del régimen. Con la llegada de Jimmy Carter en la Casa Blanca y sus políticas en favor de los Derechos Humanos, las dictaduras empezaron a debilitarse. Tanto Kryzanek (1987) como Pamphile (2001) señalan que bajó la presidencia de Carter, la ayuda exterior de los Estados Unidos se vinculó con los asuntos relacionados con los Derechos Humanos.

Sin embargo, todos estos esfuerzos fueron aplastados por la “[...] administración de Ronald Reagan [que] continuó insistiendo con el tema de la expansión comunista en el hemisferio [...]” (Kryzanek, 1987, p.123). En Haití, el Duvalierismo se hizo cada vez más insostenible, se recrudecieron las violaciones de los Derechos Humanos y se endurecieron los mecanismos de represión, pero aquellas disposiciones no impidieron el colapso del régimen. Castor (2008) afirma que:

[...] a finales del siglo [veinte], la larga y tenaz lucha del pueblo haitiano desembocó en 1986 en la extensión de un movimiento anti-dictatorial sin precedentes, que obliga a los aliados nacionales e internacionales del régimen a deponer a Jean Claude Duvalier para salvaguardar sus intereses. Esta nueva etapa abrió una larga transición que cubre el fin del siglo [veinte], y el naciente siglo [veintiuno...] la misma se desarrolla con la presencia de una fuerza multinacional en el país. (p.27)

Después de más de tres décadas al mando del país, el Duvalierismo dejó un resultado poco anhelado por la población que había luchado contra la invasión estadounidense, este régimen traicionó a los haitianos. Jacquot (2004) declara que el la dictadura de los Duvalier destruyó la economía de Haití. Además, dejó un país profundamente dividido. Tras la caída de esta dictadura el país entró en un proceso de reconstrucción socio-político durante el cual, los militares establecieron una serie de gobiernos autoritarios, hasta la llegada del presidente Aristide. Castor (2008) señala que, la transición post-dictatorial fue sumamente relevante para el país, y se puede dividir en varias etapas, que a continuación se mencionan:

En sus expresiones pluridimensionales, se pueden distinguir cuatro fases que marcaron este proceso histórico. De la caída de los Duvalier en 1986 a la elección de Jean Bertrand Aristide en 1990; los militares, herederos del régimen trataron de reconstituir un duvalierismo sin Duvalier [...]-La segunda fase comprende el gobierno de Aristide, de diciembre de 1990 a septiembre de 1991, fue el fruto del gran movimiento social [...] -La tercera fase

corresponde al restablecimiento en el poder de Jean Bertrand Aristide y de la *Fanmi Lavalas* (octubre de 1994-febrero de 2004) [...] -la cuarta fase comprende la salida de la transición (marzo 2004-febrero 2011) [...]. (pp. 27-29)

Estas etapas fueron acompañadas por una fuerte incidencia de elementos exógenos en los asuntos locales. A partir de la segunda fase de la transición, el factor externo se hizo cada vez más relevante, y se manifiesta a través de los organismos bilaterales y multilaterales, donde las Organización de las Naciones Unidas, los Estados Unidos y otros países de la comunidad internacional tuvieron un papel importante en los asuntos internos de Haití. Las consecuencias de la crisis política haitiana sobre la economía y la sociedad fueron devastadores; provocaron la desintegración socioeconómica del país y empeoraron las condiciones de vida de la población haitiana. Como resultado de lo anterior, se alentó la migración tanto interna como externa. El periodo de transición democrática haitiana coincidió con la retórica internacional de desarrollo basado en el libre mercado, y la cuestión de seguridad regional promovido por la comunidad Internacional, en relación con la política exterior de Estados Unidos. Por ello, se vieron la necesidad de intervenir en Haití para resolver el problema de la crisis de manera directa.

Después de una serie de gobiernos militares y autoritarios durante casi una década, se realizaron por primera vez en Haití, unas elecciones populares y democráticas para elegir a un nuevo presidente. Según Pamphile (2001) estas elecciones se celebraron en diciembre de 1990 y como resultado, Jean-Bertrand Aristide, un ex sacerdote carismático, fue quien ganó las contiendas electorales, Aristide denunciaba las acciones del Duvalierismo y los gobiernos militares, pero su gobierno fue muy corto, en septiembre de 1991 un golpe de estado dirigido por el General Raoul Cedras derribó su gobierno poco después de la investidura del presidente. Lo que empeoró la difícil situación socioeconómica del país y agravó su inestabilidad política. Con el golpe de estado, los militares regresaron al poder y Aristide salió en exilio. La caída de Aristide marcó una regresión en las cuestiones democráticas que los haitianos habían logrado gracias a sus luchas contra los abusos tanto interno como externo.

Capítulo 3. La asistencia internacional en la post Guerra Fría: la supremacía estadounidense en Haití (1994-2016)

3.1 Del desorden a la Ayuda. El retorno de Aristide y su segunda caída (1994-2004)

El presente capítulo analiza la dinámica de la Asistencia Internacional para el Desarrollo en Haití (AID) durante el periodo que va de 1994 hasta 2017. Por tal motivo, éste se divide en cuatro apartados. En primer lugar se explica los sucesos que han provocado las primeras intervenciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) junto con la comunidad internacional en el territorio haitiano; en segundo y tercer lugar, se estudia el papel de la ayuda internacional durante los periodos siguientes: (1994-2004), (2004-2017). Por último, se hace un balance de los resultados de dicha asistencia en el caso de Haití, considerando su peso socioeconómico y político para el país, sus mecanismos de funcionamiento y su importancia geopolítica para los países céntricos, especialmente Estados Unidos por su cercanía y sus acciones en el Caribe.

La década de 1990 marcó el inicio de un nuevo proceso político en Haití, que llenó de esperanza a la población más afectada durante casi medio siglo de lucha anti-imperial y dictatorial. Sin embargo, ésta se desvaneció de un solo golpe y, de nuevo los haitianos se encontraron atrapados en un ambiente sociopolítico caótico y violento. En 1990, por primera vez, la nación haitiana tuvo el derecho, a través de las urnas, de elegir libremente un presidente tras años de imposición de gobiernos militares autoritarios. Esas primeras elecciones democráticas fueron vistas como un mecanismo capaz de frenar la inestabilidad política, poner fin a las violaciones de derechos humanos, dar y representar a la parte más marginal de la nación. Es decir, que la sociedad haitiana esperaba un cambio real de este proceso democrático, cosa que no sucedió. Meses después, el presidente electo fue derrocado por grupos armados vinculados con los militares y la élite haitiana partidaria de los Duvalier. Por ello, se observó una regresión en los asuntos democráticos y los derechos civiles adquiridos anteriormente.

De 1991 hasta 1994, los golpistas establecieron un gobierno autoritario que atemorizó a la población haitiana. La crisis haitiana atrajo la atención de la comunidad internacional y principalmente de Estados Unidos en un momento donde este último trataba de consolidar su poder hegemónico poco después de la Guerra Fría. Álvarez (2012) señala que:

Durante los años de 1991-1994, a la crisis haitiana de carácter endógeno, se sumó el interés exógeno de una comunidad internacional (liderada por Estados Unidos) por resolverla. El conflicto político [...] se convirtió en un tema de primer orden en la agenda del gobierno norteamericano. De hecho el factor externo se transformó en interno, ya que las medidas adoptadas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización de los Estados Americanos (OEA), como la aplicación del embargo comercial total y la posterior intervención armada fueron fundamentales para el cambio de gobierno en Haití. (p.74)

Durante el periodo mencionado, las acciones de la comunidad internacional guiadas por Estados Unidos y las demás organizaciones internacionales en Haití, se realizaron con el objetivo de restaurar la democracia y regresar al orden constitucional. No obstante, es importante señalar que este periodo corresponde a lo que muchos llamaron la *era post-intervencionista estadounidense*; esto puede explicar el porqué de la intervención militar conjunta en este país caribeño. Dada la retórica estadounidense de la época, es posible considerar que las autoridades de Washington manipularon a los organismos internacionales para ocupar Haití por segunda ocasión. Por ello, a pesar de que los intervencionistas declaraban defender la democracia por el bien de los haitianos, algunos autores señalan que estos últimos querían solamente asegurar que sus intereses no fuesen afectados por los cambios que se estaban produciendo. En este sentido se afirma que:

[En primer lugar] el golpe de estado de 1991 en parte tenía como objetivo: revocar las reformas progresivas del gobierno de Aristide y aplicar las políticas neoliberales de la época de Duvalier. [En segundo lugar] Durante el gobierno militar (1991-1994) el [...] Frente Revolucionario para el Avance y Progreso de Haití] fue (extraoficialmente) bajo la jurisdicción de las fuerzas armadas, recibió órdenes del general Raoul Cédras. Según el reporte de una comisión de Derechos Humanos de 1996, el [...] Frente Revolucionario para el Avance y Progreso de Haití] fue financiado por la [...] Agencia Central de Inteligencia, en tercer lugar] la intervención militar estadounidense no fue para restaurar la democracia, sino lo contrario, se llevó a cabo para evitar a una insurrección popular contra la Junta militar y sus planes neoliberales. [Y por último] el retorno al gobierno constitucional exigió el

cumplimiento de los dictados del Fondo Monetario Internacional [...]. (Chossudovsky, 2004, s/p)

Lo anterior deja ver claramente que Estados Unidos tenía un doble estándar en el caso haitiano. Por un lado, sus intereses en el país le incitaron a apoyar a los grupos militares para derrocar al gobierno de Aristide, y por el otro, su posición a nivel internacional como defensor de la democracia le otorga la premisa de intervenir y restablecer el orden democrático en el país. Es necesario recalcar, que los grupos que derrocaron al gobierno haitiano en la década de 1990 fueron patrocinados y en algunos casos creados por agencias estadounidenses. El principal grupo fue el Frente Revolucionario para el Avance y Progreso de Haití (FRAPH), por sus siglas en francés. Estos últimos fueron quienes determinaron el regreso del presidente electo mediante las negociaciones encabezadas por una serie de comisiones estadounidenses.

[...] los militares haitianos eligieron dejar el poder, cuando descubrieron que el ejército estadounidense estaba a punto de intervenir en Haití. [...] El 19 de septiembre de 1994 los americanos tomaron pacíficamente el control de Puerto-Príncipe. [...] El 15 de octubre de 1994 Aristide regresó a Haití y fue reinstalado oficialmente como presidente. (Pamphile, 2001, p.188).

Como se había mencionado, desde el principio Estados Unidos no apoyaba al gobierno de Aristide, ya que éste tenía una tendencia izquierdista y prometía hacer reformas que limitarían el sistema neoliberal. De cierta manera, se considera a Aristide:

[...] como partidario de justicia social, amigo de los pobres y de los excluidos de la sociedad, un detractor de las injerencias americanas en los asuntos domésticos haitianos. [...] tenía la confianza de la población, de una parte de la élite y, hasta la de otros países. (Théodat, 2006, s/p)

Con Aristide, parecía reproducirse el modelo cubano y por consiguiente representaba una amenaza para los intereses estadounidenses, que trataban en aquel momento de ahogar la Revolución Cubana que ellos consideraban inapropiada para el hemisferio. Entonces, llama la atención el repentino cambio de postura de Washington, porque si bien es cierto, no apoyó a Aristide en las contiendas electorales pero, lo reinstaló en el poder en 1994 con la ayuda de la Organización de las Naciones Unidas, la comunidad internacional y la Organización de los Estados Americanos.

Como se puede observar, el retorno del gobierno de Aristide marcó un momento crucial para la transición democrática haitiana, ya que la reinstauración de su liderazgo no pasó por un proceso democrático, lo que puede interpretarse como un gobierno de facto impuesto por Estados Unidos y los Organismos Internacionales. Por ello, surgió una escisión entre los grupos que apoyaban al presidente y los que creían en él. Para muchos de sus seguidores y defensores, era necesario ser elegido a través de las urnas, porque era la condición sine qua non de su legitimidad democrática y constitucional pero, el presidente ya se había convenido con los estadounidenses para terminar su mandato, incluyendo los años que pasó en exilio como parte de su periodo presidencial. Así pues, regresó al país al final de su quinquenio y con una nueva visión sobre el neoliberalismo promovido por Estados Unidos.

Bajo este gobierno, se retomaron las recetas macroeconómicas de las instituciones financieras internacionales, principalmente las del Fondo Monetario Internacional (FMI). De allí se produce el primer choque de interés entre la población haitiana y los de Estados Unidos, excluyendo a la élite. Al hacer estas concesiones el presidente no cumplió las promesas electorales de 1990 que se basaban en tres pilares fundamentales, a saber, Justicia, Transparencia y Participación (Roc, 2007), ya que no hizo ninguna reforma que permitiera una mejora de la condición socioeconómica de quienes pretendía representar. En vez de reformas progresistas, el gobierno puso en marcha un Plan de Recuperación Económico de Emergencia, (PURE por sus siglas en francés) que buscaba la estabilización macroeconómica; la restauración de la administración pública y atender las necesidades más urgentes de la población (Fondo Monetario Internacional, 1996). Este plan de emergencia en realidad fue un reajuste estructural que implicaba una serie de recorte en el presupuesto gubernamental tales como: la prohibición de financiar algunos sectores como la agricultura y la reducción del financiamiento de servicios públicos, tales como la construcción de escuelas y hospitales entre otros.

Las reformas del Fondo Monetario Internacional son una extensión de la política exterior estadounidense, es decir que responden a los objetivos estratégicos de Estados Unidos y se conocen por tener impactos considerables sobre las economías en las cuales fueron aplicadas, como el caso de Haití. La aceptación de los *diktats* del Fondo Monetario Internacional eran parte de las condiciones para restaurar el gobierno constitucional en 1994 (Chossudovsky, 2004). Por ello, es cuestionable el drástico cambio en la postura de Aristide.

¿Cómo se explica el discurso anti-intervencionista de Aristide durante los años 1986-1990 y su consentimiento de la ocupación en 1994? [...] En opinión de Alex Dupuy, Aristide regresó a Haití sólo después de otorgar concesiones a sus enemigos domésticos y al gobierno norteamericano. (Álvarez, 2015, p.211)

Como resultado de la imposición de las políticas internacionales “[...] en pocos años, un pequeño país empobrecido en el Caribe se convirtió en el cuarto importador de arroz [...procedente] de Estados Unidos, detrás de Japón, México y Canadá” (Chossudovsky, 2004, s/p). Lo anterior demuestra algunos impactos del reajuste estructural en Haití, y también los intereses de Estados Unidos en imponer estas reformas de corte neoliberal a los haitianos. Sin embargo, los resultados no detuvieron la implementación de aquellas reformas; al contrario, continuaron por años, puesto que el país se convirtió en un mercado rentable para la economía estadounidense. Un ejemplo clave es el Programa de Reformas del Fondo Monetario Internacional para el periodo 1996 a 1999 en Haití (Fondo Monetario Internacional, 1996). Este plan se aplicó durante casi todo el quinquenio presidencial de René Préval, quien sucedió a Jean-Bertrand Aristide en 1996 al final de su primer periodo presidencial.

René Préval apareció en el escenario político haitiano en la década de 1990 y, fue jefe de gobierno bajo la presidencia de Aristide; acompañó a este último en exilio y en su retorno a Haití. Aristide fue quién introdujo a Préval en la política haitiana, por ello, él mantuvo una cierta lealtad a su mentor y durante su primer periodo presidencial fue tan influenciado por este líder que algunos lo denominaron como un gobierno doblegado (Roc, 2007 y Théodat, 2006). Es decir, que Préval era solamente una figura popular que tenía la responsabilidad de dar una continuidad a la ideología de Aristide, quién por las restricciones de las leyes constitucionales, no pudo participar en las elecciones de 1996. Para muchos observadores, la victoria de Préval fue posible gracias a su cercanía y la semejanza ideológica con Aristide pero paulatinamente, el nuevo presidente empezó a romper sus relaciones con este último.

Entonces, las acciones del nuevo gobierno permitieron ver aún más estas similitudes. Por un lado, la presencia internacional en Haití y como se mencionó anteriormente las reformas de reajuste estructural, siguieron su camino y, por otro, las políticas y el pragmatismo del presidente no disminuyeron las brechas socioeconómicas. Este gobierno fue complaciente con las órdenes emanadas desde Washington, de la misma forma en que lo fue Jean-Bertrand Aristide (Chossudovsky, 2004). En el ámbito internacional algunos consideraron al periodo presidencial

(1996-2001) como una época de recuperación socioeconómica y de estabilidad política. Mientras tanto, en el ámbito nacional, las opiniones en torno a este gobierno divergieron, ya que para muchos las mismas políticas que permitieron a las organizaciones internacionales hacer de Haití un país dependiente del exterior, todavía eran vigentes. Se afirma que:

Estas Instituciones [...] por un lado convirtieron a Haití en el proveedor de mano de obra más barato del hemisferio norte, y por el otro lado, en el más grande importador de alimentos de Estados Unidos en el Caribe. Estos resultados se lograron a través de una serie de políticas de ajuste estructural que mantuvieron los salarios bajos; dismantelaron todos los obstáculos al libre comercio; eliminaron las tarifas y las restricciones cuantitativas a la importación; ofrecieron incentivos fiscales a las industrias manufactureras sobre sus ganancias y exportaciones; privatizaron las empresas públicas; redujeron los empleos del sector público y frenaron los gastos sociales para disminuir el déficit fiscal. (Proquest, 2016, p.2)

Lo anterior viene a reforzar la opinión de muchos autores sobre los países que realmente se benefician de las políticas emanadas desde las instituciones y organizaciones internacionales. A pesar de la semejanza entre Préval y Aristide, este último no se abstuvo de atacar públicamente el gobierno que lo sucedió. De igual forma, utilizó las debilidades de éste para demostrar que podría hacer mejores cosas a favor de la nación si tuviera la oportunidad. También, aprovechó para defender su postura y echar las bases para la campaña de las elecciones del año 2000. Todos estos acontecimientos nacionales se desarrollaron en la presencia de actores internacionales, principalmente la Organización de las Naciones Unidas; la comunidad internacional; el gobierno de Estados Unidos, entre otros, que según la retórica internacional, estuvieron asistiendo a Haití dada que su crisis interna amenazaba la paz regional. Las acciones de estos actores internacionales comprometieron la soberanía del país. En cuanto a la interferencia de la Organización de las Naciones Unidas en los asuntos domésticos de Haití, es importante mencionar que este país recibió de manera sostenida las siguientes misiones internacionales.

Operación de Mantenimiento de Paz de las Naciones Unidas en Haití (UNMIH), 1993-1996; Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Haití (UNSMIH), 1996-1997; Misión de Transición de las Naciones Unidas en Haití (UNTMIH), 1997-1997, y Misión de la Policía Civil de las Naciones Unidas en Haití (MIPONUH) 1997-2000. (Herbst, 2013, p.27)

Asimismo, acogió innumerables misiones de observaciones electorales durante este mismo periodo y, la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH) establecida desde 2004 hasta la actualidad. A pesar de ello, la situación sociopolítica parecía ser igual, con la diferencia de que el país se convirtió en un protectorado liderado por la comunidad internacional. Mientras tanto, en febrero de 2001 Jean-Bertrand Aristide volvió a ser presidente para un período de cinco años, esta vez fue elegido democráticamente por medio de los comicios electorales que se celebraron a finales del año 2000. Para Théodat (2006) las condiciones en las cuales Aristide regresó al poder son cuestionables, ya que aquellos comicios fueron boicoteados por la oposición. Por consiguiente, el inicio del segundo periodo presidencial de Aristide resultó complicado; el nuevo titular del palacio nacional encontró un clima político poco favorable para sus pretensiones políticas. En el ámbito nacional se enfrentó a:

[...] una oposición múltiple constituida por cuatro fuerzas principales: la primera, formada por el Grupo de los 184, fue financiada por el empresario haitiano-americano André Apaid, reuniendo miembros de la supuesta sociedad civil cuyos recursos provienen del exterior [...la] segunda se agrega a la Convergencia Democrática y reúne partidos de oposición [...la] tercera fuerza – quizás la más importante por su capacidad de movilización y coherencia- reúne estudiantes de la universidad pública [...la] cuarta reúne exmilitares bajo el comando de Guy Philippe, destacándose por acciones puntuales y golpistas que asumen carácter violento. (Seitenfus, 2016, pp.120-121)

En el escenario internacional, se tropezó con el escepticismo de muchos líderes; algunos se declararon abiertamente en contra de su gobierno, como fue el caso del gobierno estadounidense y el francés. Asimismo, se realizó una campaña de *demonización mediática* en torno a la figura de Aristide a nivel internacional, lo que dio el golpe de gracia a su gobierno (Seitenfus, 2016). Al enfrentarse con tanta hostilidad, el presidente Aristide no pudo llegar a un acuerdo con los líderes de la oposición, quienes reclamaban su salida incondicional. De acuerdo con Roc (2007) se trata de una crisis institucional, en la que el país estuvo enfrentado por décadas. Por un lado, los que apoyaron al presidente concibieron las demandas de la oposición como maniobras para desestabilizar el país y señalaron que, detrás de estos grupos existen intereses particulares de actores ajenos a los asuntos nacionales. Por otro lado, la oposición se negó a hacer una tregua y poner fin a la *crisis haitiana*. Para muchos observadores el gobierno era corrupto y Aristide sólo quería adueñarse del poder.

Estos acontecimientos provocaron brotes de violencia entre los distintos grupos y cobraron la vida de muchos ciudadanos haitianos. Es necesario entender que “La violencia ha sido utilizada históricamente en Haití como un instrumento de control que, con menor o mayor soporte desde el Estado, ha servido a las élites políticas y económicas para obtener beneficios de toda índole” (Bilbao, 2009, p.32), lo que significa que es común recurrir a actos violentos para alcanzar los objetivos. El gobierno de Aristide no resistió a la creciente tensión conflictiva del país, además que perdió desde el inicio de su mandato el respaldo de los actores internacionales, cosa que provocó su segunda destitución. De acuerdo con Seitenfus (2016), los autores intelectuales del golpe de estado del 2004 fueron los gobiernos de Estados Unidos y Francia, ya que Francia consideró que la reclamación de Aristide durante la celebración del bicentenario de independencia era un insulto, en referencia a la devolución de millones de dólares que los franceses cobraron a Haití algunos años después de su independencia. Estados Unidos, por su parte financió a grupos exmilitares del ejército haitiano disuelto por Aristide en el 1995, quienes recibieron formación en territorio de la Republica Dominicana bajo la protección del gobierno de este país.

Hay otros países, como Canadá que participaron en la destitución de Aristide, Bilbao (2009) afirma lo siguiente: “[...] existe un plan gestado con un año de antelación a los hechos ocurridos en Puerto Príncipe y diseñado en una reunión secreta entre Canadá como país anfitrión, EE.UU., Francia y un representante de El Salvador” (pp. 6-7). Este plan se conoce bajo el nombre de la Iniciativa Ottawa según este mismo autor. Pues, esta iniciativa y actores locales expulsaron a Aristide e impusieron una fuerza armada multinacional al país en contra de la voluntad de la mayoría de su población, considerada como una invasión internacional que violó la soberanía de Haití. Después de casi tres años, los actores anteriormente mencionados lograron sofocar al gobierno haitiano destituyendo a su líder máximo. Así que el día:

[...] 28 de febrero de 2004, se encontró aislado solitario, librado a su propia suerte. No habiendo sido el mejor abogado de su causa, estuvo a la espera de los mismos diplomáticos y militares que, diez años antes, lo trajeron de vuelta a la patria y lo recondujeron al Palacio Nacional. Ahora lo están obligando a que abandone ambos. (Senteifus, 2016, pp. 139-140)

En 2004 la comunidad internacional apoya las acciones de la oposición en Haití, lo que culminó con un golpe de Estado en contra de la administración de Aristide en este mismo año. Este acto demostró claramente la influencia y la capacidad de acción de los actores internacionales en los asuntos internos de Haití. Muchas veces la comunidad internacional utiliza la democracia, los

derechos humanos, la paz como instrumentos que la permite proteger los intereses de sus principales miembros. En la década de los noventa, querían democratizar a Haití mediante sanciones, intervenciones militares y civiles, sin importar que sus acciones violaban las mismas normas internacionales que ellos pretendían defender, a saber, la autodeterminación, la libertad y la soberanía de los países independientemente de su estatuto internacional; su nivel de desarrollo y su ubicación geográfica. La democracia implementada en Haití puede considerarse como una *democracia de urnas* que sirve solamente para organizar *elecciones plagadas de fraude*. Estos sucesos se desarrollaron bajo el tutelaje internacional, es decir que, para muchos analistas la comunidad internacional se involucró grandiosamente en la construcción del Haití actual, empobrecido, inestable políticamente, un nivel considerable de *brain-drain* y una migración masiva. Del desorden fabricado a través de la ayuda condicionada, los haitianos son las principales víctimas de la demagogia local e internacional, que por defender intereses mezquinos no supieron desarraigar la crisis que pauperiza la nación por décadas.

3.2- El papel de la Ayuda al Desarrollo al Desarrollo en Haití durante el periodo (2004-2010)

La Asistencia Internacional para el Desarrollo (AID), independientemente de su naturaleza bilateral y multilateral establece una relación de dominante que responde a las dinámicas del escenario internacional, como se mencionó en el primer capítulo. Existen algunos países que dependen en gran parte de esta ayuda. Distintos autores relacionan la dependencia de Haití a los recursos externos con la ocupación estadounidense de 1915 que constituyó la primera ola de ayuda bilateral. Cuando Estados Unidos saqueó la reserva de la *Banque Nationale* que era la principal fuente de ingreso del país, se dio inicio a la dependencia económica de la cual, Haití no pudo deshacerse hasta la fecha. De allí, la relevancia del papel de la ayuda en los acontecimientos político-socio-económicos que sacudieron el país en el periodo analizado.

El principio del siglo veintiuno fue marcado por una serie de sucesos que han provocado muchos cambios, tanto a nivel internacional como regional. A partir de este momento, precisamente, después de los atentados del 11 de septiembre del 2001 en Estados Unidos, se han intensificado algunos patrones en las relaciones entre los principales actores internacionales. En

este contexto, la Asistencia Internacional al Desarrollo, se orienta cada vez más hacia los asuntos de seguridad internacional. Los objetivos de la ayuda a través del tiempo se han transformado, pasaron de la contención hasta la *securitización* o militarización. Este último responde a las necesidades de seguridad nacional de los países donantes, dado que, muchos de los países receptores son considerados como Estados débiles, frágiles, vulnerables y fallidos por ende favorable para el desarrollo de grupos terroristas.

Estos Estados se definen como “aquellos que no tienen capacidad ni operativa ni política para ofrecer seguridad a la población o mantener unas instituciones democráticas efectivas [...]” (Aguilar, 2008, p.14). Sin embargo, “la expresión de Estado fallido o frágil se ha generalizado en el léxico de los estudios sobre la ayuda al desarrollo, su definición sigue siendo confusa y controvertida [...]” (Malacalza, 2010, p.92). Dado que estos Estados se consideran como una potencial amenaza para la seguridad internacional, en cierto sentido, esto puede implicar una pérdida de su soberanía para convertirse en un blanco de las intervenciones internacionales. Según la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) (2005), “los estados [sic] frágiles han planteado un problema cada vez mayor, desde el fin de la Guerra Fría, pero ahora son reconocidos como una fuente de amenaza a la seguridad más urgente para nuestra nación” (p.1). Estas afirmaciones, además de criminalizar el atraso de algunos países, constituyen un determinante en las actuaciones de las organizaciones de asistencia internacional, ya que para Montúfar (2002) son las que se encargan de producir y difundir la retórica internacional en los países receptores de ayuda. Las operaciones llevadas a cabo por los países del centro en colaboración con los organismos internacionales son justificadas por estos discursos.

Asimismo se señala que: “[...] es muy fácil detectar una evidente correlación entre cambios en la asistencia internacional, modificaciones en la retórica y práctica desarrollista, y proceso de reforma estatal y de políticas en los países receptores de dicha asistencia” (Montúfar, 2002, p. 14). Esto se observa en la evolución misma de la Asistencia Internacional para el Desarrollo, que dependiendo del contexto se orienta hacia fines diversos, que van desde la supuesta búsqueda del desarrollo, combatir el comunismo, la pobreza y el terrorismo. En Haití, las modalidades de la asistencia internacional empezaron a cambiarse desde los finales del siglo veinte, las condiciones socioeconómicas y políticas junto con los fenómenos naturales a menudo provocaron crisis humanitarias. Estos sucesos alimentaron la crisis que se detonó en el 2004, se puede considerar como el resultado de una serie de pugnas no resuelta entre las distintas facciones

políticas del país. La injerencia de la comunidad internacional en los asuntos internos y el fracaso de los programas de asistencia internacional para el desarrollo pueden ser vistos como las causas profundas de aquella crisis.

Como se menciona en la sección anterior, la presencia de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en territorio haitiano se remonta en los años noventa, desde este momento, esta organización ha venido desarrollando una serie de misiones en Haití con el objetivo de evitar que la situación haitiana ponga en peligro la paz internacional. En este contexto, la Ayuda Internacional para el Desarrollo tuvo un papel importante en los sucesos que ocurrieron durante el periodo 2004-2010, por ser un mecanismo de premio y castigo por parte de los miembros de la comunidad internacional y los organismos multilaterales. De acuerdo con Caballero (2007)

Haití fue prácticamente abandonado a su suerte por la comunidad internacional una vez que Aristide fue repuesto en el poder. Entonces, la política norteamericana comenzó a dar muestras de hostilidad hacia Aristide al que, en mayo de 2000, se le acusó de haber manipulado el resultado de las elecciones del Senado haitiano. Estados Unidos interrumpió las ayudas comprometidas y los préstamos a Haití y la Unión Europea adoptó la misma acción. (p.199).

Las causas inmediatas de la crisis de 2004 pueden estar relacionadas en primer lugar, con la reelección del ex presidente Jean-Bertrand Aristide, en segundo lugar, con la suspensión de la asistencia bilateral y multilateral y en tercer lugar, con el método de tira y afloja que ha caracterizado la asistencia otorgada por la comunidad internacional. Bajo la influencia de los Estados Unidos, las organizaciones de asistencia internacional decidieron abandonar al país, dejando al nuevo gobierno sin recursos para brindar los servicios básicos a la población. Observando la asistencia destinada hacia Haití desde 1990 hasta 2004, Herbst (2013) señala que existe un patrón cíclico en el comportamiento de la comunidad internacional hacia el país, y se vincula con los problemas socio-económicos haitianos. Por ello, se refiere a las acciones coercitivas ejecutadas en contra de Haití, como los embargos de (1991-1994) y (2001-2004) impuestos al país en los últimos treinta años.

[...] los embargos establecidos sobre la isla han sido determinantes tanto en el desarrollo de la economía como en la ineficacia de la implantación de la asistencia. El sostenimiento de los mismos sobre una economía altamente dependiente significó una ausencia de recursos

tal que llevó a los indicadores sociales y macroeconómicos a los peores niveles registrados a escala global. (Herbst, 2013, p.28)

Estas medidas empeoraron la ya deteriorada situación socioeconómica y política del país. Después de más de treinta años de la transición democrática, Haití se convirtió en un Estado fallido, controlado por la comunidad internacional mediante la Ayuda Internacional para el Desarrollo y esto se refleja a través de los acontecimientos que llegaron a su punto culminante en el 2004, cuando Estados Unidos y algunas organizaciones internacionales suspendieron la ayuda al gobierno haitiano con el propósito de forzarlo a aceptar sus propuestas para las políticas domésticas. La ayuda se utilizó como una forma de coerción hacia el gobierno haitiano y provocó la destitución de un presidente elegido democráticamente por la población. De igual forma, incentivó la intervención extranjera en el país bajo el liderazgo de Estado Unidos, Francia y Canadá en un principio y, luego de los países latinoamericanos como Argentina, Brasil y Chile.

Desde la retórica internacional, la crisis haitiana de la década de 2000 representaba una amenaza para la paz y la seguridad internacional, por ello, el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas aprobó la intervención de una fuerza armada multilateral en Haití. Según Caballero (2007) el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas concluyó que la situación haitiana representó una amenaza para la paz y la seguridad regional de acuerdo con los reportes de un grupo multidisciplinario de evaluación que estuvo en el país en el 2004 y lo establecido en la Resolución 1529, emitido en este mismo año que creó la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). También el autor menciona, que la Resolución 1524 permitió la creación de una Fuerza Interina Multinacional en Haití, es ésta que transfirió la autoridad a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití a través de la Resolución 1542 el 1 de junio de 2004. Esta misión, al inicio tenía como objetivos: 1) restaurar un entorno seguro y estable 2) apoyar el proceso político en curso 3) reforzar las instituciones gubernamentales y las estructuras de un Estado de Derecho y 4) promover y proteger los derechos humanos en Haití (Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, 2012).

Por su parte, la Fuerza Interina o Provisional Multinacional (FIM o FPM), compuesta por Estados Unidos, Francia y Canadá tenía como objetivo:

[...] crear las condiciones mínimas necesarias para el despliegue de una misión de Naciones Unidas. [...] La noche del 29 febrero del 2004 Estados Unidos desplegó a sus infantes de marina en Puerto Príncipe. Semanas más tarde, a los 2000 militares norteamericanas se

agregaron 900 militares de Francia y más de 500 efectivos canadienses. (Tripodi & Villar, 2005, pp. 19-20)

No es la primera intervención de la ONU en Haití. Para algunos autores, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, constituye la quinta intervención de la ONU en el país. Para Caballero (2007) “[la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití...] es la quinta misión que Naciones Unidas emprende en Haití y en la actualidad es la única misión vigente en el hemisferio (p.202). Sin embargo, según Burke (2008) “[... esta] misión de Estabilización [...] es la séptima misión de las Naciones Unidas que interviene en la historia reciente del país [...]” (P.3). A diferencia de las otras intervenciones, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití se distingue por ser liderado por países latinoamericanos y con objetivos mucho más amplios que las misiones anteriores. “[...] es la primera intervención en la historia de las operaciones de paz en la cual la participación latinoamericana fue fruto de una concertación política de los gobiernos de la región, de hecho, puede ser considerada una misión regional (Tripodi, 2005, pp. 18-19). Sin embargo, Tripodi reconoció que esta intervención fue impulsada por Estados Unidos. Hay que recalcar que las organizaciones internacionales y los principales donantes levantaron las sanciones económicas que habían mantenidos a Haití en los años 2000, por lo que mejoraron las relaciones bilaterales y multilaterales. Se señala que:

Después de la destitución de Aristide, Washington mostró señales de recomposición en la relación con Haití. Tras una breve presencia militar, cuando fue suspendido el Estado de Derecho en el país, el gobierno norteamericano se retiró del proceso de estabilización, tarea asumida por la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) a partir de abril de 2004.(Hirst ,2011, p.227)

Estas rápidas acciones de apoyo hacia el nuevo gobierno se reflejan en la declaración de George W. Bush poco después de la caída de mandatario haitiano. El presidente de Estados Unidos afirmó que:

El presidente Aristide renunció y dejó su país, pero la constitución haitiana sigue vigente. Hay un gobierno interino como lo establece la constitución. He ordenado el despliegue de los marines como elemento líder de una fuerza interina para ayudar a traer el orden y la estabilidad en Haití. Lo he hecho en colaboración con la comunidad internacional. Este gobierno cree que es fundamental que Haití tenga un futuro esperanzador. Es el inicio de un nuevo capítulo en la historia de este país. Exhorto a los haitianos a rechazar la violencia y

dar a esta ruptura con el pasado la oportunidad de funcionar. Y Estado Unidos está preparado para ayudar, ¡Gracias! (Baraka Productions, 2005)

Sin embargo, en este mismo material, Aristide señaló que fue secuestrado, que sigue siendo el presidente de Haití y, lo que estaba pasando tuvo una conexión directa con el golpe de estado de 1991 cuando George H. Bush (padre) era presidente de los Estados Unidos y según él, se trata de una continuidad. Se puede entender la intervención de estos actores en Haití como una invasión que restó soberanía al país y lo puso bajo la tutela de la comunidad internacional. Según Aguilar (2008)

[...] en el contexto político de las democracias en América Latina y las restricciones legales para la intervención en asuntos internos de las Fuerzas Armadas locales, tampoco es del todo posible una intervención abiertamente militar. Así, la asistencia al desarrollo cobra renovada fuerza como estrategia por sobre el despliegue militar directo, crecientemente militarizada en sus formas. (p.12)

El caso de Haití no es la excepción de esta modalidad, no obstante la acción militar efectuada en el país a través de las organizaciones internacionales con el objetivo de eliminar una amenaza regional, especialmente la Organización de las Naciones Unidas y la Organización de los Estados Americanos (OEA), entre otras, sobrepasa los principios básicos de la democracia y la auto-determinación. De hecho, “Algunos miembros de la Comunidad Internacional reconocen que esta intervención no debe de repetirse y por tanto existe un compromiso, al menos retórico, [...] a fin de establecer una base sólida para la democracia liberal en Haití” (Burke, 2008, p.1). Asimismo, se considera que:

La compleja estrategia de concreción de la asistencia permite que las tácticas y técnicas se superpongan y desplacen, entre una lógica de defensa y otra de intervención civil, complementarias en las acciones sobre el territorio. Aun cuando el control preventivo del surgimiento de aquello definido como amenaza suponga como “ideal” una presencia militar constante [...] (Aguilar, 2008, p.12)

La presencia de la comunidad internacional en Haití, a través de las agencias de la Organización de las Naciones Unidas parece ser una maquinaria de manipulación que cuenta con el apoyo de algunos sectores al interior del país, que se encargan de llevar a cabo las condiciones establecidas por la actores internacionales con el fin de recibir su respaldo . Se observa que las exigencias de la Asistencia Internacional al Desarrollo no permitieron el progreso de la nación

haitiana, ya que muchas de ellas impidieron la inversión de los recursos recibidos en sectores claves para el crecimiento socio-económico. Herbst (2013) señala que, desde la década de 1990 la asistencia internacional se vio atada a grandes condicionantes, tales como, la prohibición por parte del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional al gobierno haitiano de invertir en la agricultura; las demandas de reformas estructurales por parte de los donantes; la presión de los Estados Unidos sobre Haití para que éste adopte las tarifas de importación de alimentos más bajo del hemisferio y la utilización de la Asistencia Internacional al Desarrollo como herramienta de la diplomacia coercitiva. Estas medidas siguen controlando la ayuda hacia Haití.

Según Maguire (2011), las acciones del gobierno estadounidense hacia Haití durante el periodo 2001-2003, se enfocaban en presionar a Aristide para que acepte sus demandas por un lado, mientras que, por otro lado está suspendiendo y restringiendo la asistencia económica, fomentando el aislamiento internacional y enviando señales de apoyo a las fuerzas opositoras en sus esfuerzos para derrocar al presidente. Lo anterior, explica el comportamiento de los Estados Unidos hacia el país después de la destitución del presidente Aristide. En seguida, impusieron un gobierno interino en Haití que organizó las elecciones del 2006 y permitieron establecer un nuevo gobierno para regresar al orden constitucional. Se afirma, que la política de la administración de George W. Bush hacia Haití era muy hostil, gran parte de la asistencia bilateral era suspendida y la ayuda humanitaria fue redirigida a través de las organizaciones no gubernamentales. Esta administración presionó a los donantes multilaterales para hacer lo mismo, pero después de la expulsión de Aristide, la política de Estados Unidos pasó del distanciamiento a un fuerte compromiso (Maguire, 2011). Se puede decir, que Estados Unidos tiene una gran influencia sobre los comportamientos de los donantes multilaterales. Un claro ejemplo fue cuando

[...no] se aceptó la propuesta del Secretario General de que la duración inicial de la Misión fuera de 24 meses. Debido a las fuertes presiones de Estados Unidos, el [... Consejo de Seguridad] autorizó sólo una misión por seis meses, aunque “con la intención de prorrogarla por nuevos periodos. (Caballero, 2007, p.206).

No cabe duda, que las organizaciones multilaterales siguen los órdenes de los países hegemónicos del centro y, estos últimos les utiliza para asegurar sus intereses, promoviendo cambios o reformas estructurales en los países receptores de ayuda, que en gran medida son países en desarrollo o clasificados como Estados fallidos, vulnerables y débiles, con la incapacidad de desarrollarse. Por ello, se necesita de la asistencia de los países desarrollados para evitar el colapso.

La comunidad internacional por su parte, se otorga el derecho de intervenir de manera directa o indirecta en estos países bajo diferentes argumentos, como la seguridad regional, la paz internacional, la contención del comunismo o de otras potencias, proteger los derechos humanos y garantizar la democracia.

La Declaración de París de 2005 reconoce que la corrupción en los países receptores de asistencia, constituye un elemento que limita el buen desempeño de la Ayuda Internacional al Desarrollo. Sin embargo, existen muchos casos en los cuales los donantes apoyan sistemas corruptos en detrimento de la población local. De 2004 a 2006, la comunidad internacional estuvo apoyando a un gobierno interino liderado por los golpistas con el respaldo de la élite haitiana dentro, como fuera del país. Se señala que, el vínculo entre la *élite-Washington* asfixió al gobierno de Aristide, provocando una situación crítica de idea de emergencia que abogaba por una intervención inmediata mediante los discursos que “conllevan efectos estructurales al reconfigurar y reordenar las sociedades bajo modelo de emergencia o excepción” C.A.S.E (como se cita en Fonseca, 2015, p. 23). La reorganización de Haití después de la caída del gobierno se quedó en la mano de este grupo *élite-Washington*, que estableció un gobierno efímero y organizar las elecciones fraudulentas de 2006, en las que René Préval resultó ser el ganador.

En suma, Aristide fue reemplazado por un gobierno interino dirigido por Gérard Latortue como primer ministro y Boniface Alexandre como presidente, en marzo de 2004, con el pleno apoyo de los Estados Unidos, Canadá y Francia “[...] Además del respaldo [...] de estos países] el gobierno de Boniface/Latortue tuvo el apoyo de los que fueron la cabeza de la oposición en contra de Aristide” (Dupuy, 2006, pp.132-133). La interferencia internacional en los asuntos políticos no es algo nuevo para quienes observan la evolución de la situación haitiana. Sin embargo, las elecciones de 2006 demostraron hasta dónde puede llegar la intromisión de la comunidad internacional y sus aliados en las cuestiones del país. Dupuy (2006) señala que estos comicios representaron una derrota para el gobierno interino, que tenía entre sus objetivos elegir un gobierno que respetaría las reglas dictadas por las potencias capitalistas, las instituciones financieras internacionales y restaurar la dominación tradicional de la burguesía haitiana.

La victoria electoral del presidente René Préval fue vista como una amenaza para la consolidación de la democracia en Haití, por su relación con el presidente exiliado (Fonseca, 2015, p 24). Lo que provocó la pérdida del apoyo de la *élite-washington* por la administración de Préval. Los partidarios del entonces candidato a la presidencia acusaron al gobierno efímero junto con sus

aliados de querer cambiar los resultados de las contiendas electorales, lo que provocó grandes escándalos. Sin embargo, estas acusaciones fueron rechazadas en un principio por la comunidad internacional que financiaba las actividades electorales en este momento. Empero, cuando las evidencias de fraudes electorales se confirmaron la postura tanto de los actores internacionales como nacionales que apoyaban los primeros resultados de las elecciones cambió y, los miembros del Consejo Electoral Provisorio (CEP), aceptaron las demandas de Préval y sus simpatizantes que habían tomado las calles manifestando como medida de presión sobre el gobierno y su Consejo Electoral Provisorio para que respetaran sus votos.

En suma, el periodo que va de 2004 hasta 2010 fue marcado por una serie de acontecimientos, que permitieron a la comunidad internacional aumentar su presencia en Haití mediante operaciones militares. Asimismo, la Asistencia Internacional para el Desarrollo tuvo un papel importante durante este periodo, como elemento de control fue crucial para los Estados Unidos al momento de impulsar el cambio de gobierno en el país. En este contexto, algunos donantes recurren a la ayuda como una medida coercitiva para presionar a las autoridades haitianas y hacerlas adoptar nuevas políticas incluyendo el cambio de gobierno, en caso de que sea necesario.

También, a través de este mecanismo de desarrollo los actores centrales, por un lado, premian a los gobiernos que se alinean con sus políticas, otorgándoles más recursos. Por el otro, castigan a los países receptores de asistencia que rechazan aquellas políticas, mediante la suspensión o cancelación de los recursos financieros. El caso haitiano es un ejemplo de estas maniobras. La Asistencia Internacional al Desarrollo da un poder extraordinario a los donantes sobre Haití. Las élites y las clases políticas que son las principales representantes de los países pobres son sometidas a los intereses internacionales, lo que representa una gran ventaja para los actores que quieren mantener el orden internacional sin alteración.

3.3 La importancia de la asistencia internacional en los sucesos socioeconómicos y políticos de Haití (2010-2016)

Los acontecimientos que provocaron los cambios en la dinámica de la Ayuda Internacional al Desarrollo en Haití iniciaron en el 2010. En este mismo año, dos grandes tragedias cambiaron el curso completo de la asistencia en el país. Por un lado, un violento sismo de magnitud 7.1 en escala

Richeter devastó Puerto Príncipe, que es la capital política y económica de Haití y, a la vez la zona más poblada, dejando miles de muertos y de personas heridas y sin hogar. Por el otro lado, una epidemia de cólera apareció en el *Département de l'Artibonite* causó miles de muertos, situación que empeoró el sistema sanitario del país. Estos sucesos agravaron los problemas de los haitianos. Después del terremoto, muchos países decidieron apoyar a Haití a través de diferentes formas de asistencia, tanto privada como pública, en los encuentros internacionales se aprovecharon para ofrecer grandes cantidades de dinero para la reconstrucción de las zonas destruidas, y para el desarrollo en general del país, pero como se verá en este apartado, las promesas a menudo no se concretaron.

El sismo que destruyó la capital haitiana el 10 de enero de 2010 sorprendió al mundo, fue algo inesperado que puso en tela de juicio la capacidad del Estado, de los donantes internacionales y de la estructura de la asistencia para superar los desafíos post-sísmicos. La respuesta internacional en solidaridad con Haití fue inmediata y al día siguiente se pudo constatar la presencia de una serie de delegaciones, tanto civiles como militares de diversos países en Puerto Príncipe ejecutando tareas humanitarias.

A partir de las primeras horas ocurrido el sismo, comenzaron a acumularse en el aeropuerto toneladas de equipamientos y de centenares de profesionales. Frente a la pesadilla logística de responder con urgencia, no hay coordinación ni planificación [...] Sin embargo, había una decisión precisa: los socorros serían destinados en primer lugar, al rescate de los numerosos extranjeros prisioneros entre los escombros. (Senteifus, 2016, p. 249)

Cabe mencionar que, los haitianos son los primeros en iniciar la búsqueda de sobrevivientes bajo los escombros, pero a pesar de la ayuda humanitaria selectiva y discriminada, los socorristas extranjeros salen del país como héroes. Una vez más se evidencia que a la comunidad internacional sólo le importa sus funcionarios y sus intereses. Es en este contexto, que las Organizaciones Internacionales y la comunidad internacional se apoderaron de este país. Algunos autores hablan de una invasión humanitaria en Haití y la subordinación de la Organización de las Naciones Unidas a los intereses estadounidenses. Para confirmar estas consideraciones, se refieren al nombramiento del exmandatario William Jefferson Clinton como enviado especial de las Naciones Unidas en Haití un año previo al terremoto de 2010. Entonces, los sucesos de 2010 concedieron a Estados Unidos el momento ideal para mostrar su influencia en esta parte del Caribe.

A partir del terremoto, escudado por la imprecisa noción de injerencia humanitaria, Haití se encuentra bajo tutela no ya de las Naciones Unidas, sino de Estados Unidos. Excepto Canadá y Francia – “convenientes y verdaderos Cómplices” según el mismo embajador francés Le Bret- nunca se hizo tan evidente el impasse en que se encuentran los demás países amigos de Haití, en particular los latinoamericanos. (Senteifus, 2016, pp. 254-255)

Lo anterior se expresa claramente al momento de crear la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití (CIRH) y el Fondo para la Reconstrucción de Haití (FRH). Esta comisión fue parte del Plan de Acción para la Reconstrucción Nacional y el Desarrollo de Haití (PARNDH) presentado por el primer ministro Jean-Max Bellerive ante el senado haitiano como plan de recuperación post-sísmico. La Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití fue elaborada por el Departamento de Estado estadounidense y tenía como objetivo, la gestión de los proyectos de reconstrucción incluyendo los recursos durante un periodo de dieciocho meses, con la posibilidad de prórroga que debe ser aprobada por el parlamento haitiano, y fue integrado por diecisiete miembros votantes, entre ellos, diez provienen del exterior; asimismo, otorgó el derecho de veto al presidente del país pero no derecho de votar y, el ministro Bellerive junto con William Jefferson Clinton, el entonces enviado especial a Haití por parte de las Naciones Unidas ejercieron la copresidencia de dicha comisión (Proquest, 2016). Ésta institución desplazó al Estado haitiano y lo puso al margen de la reconstrucción de su propio territorio, condicionando así su soberanía.

Las autoridades haitianas fueron conscientes de lo que implicaría la creación de la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití para el país. Sin embargo, lo presentaron como la comisión de rescate del Estado. Por ello, se afirma que: “Dado las numerosas promesas de ayuda proveniente de diferentes socios de Haití, tradicionales y ocasionales, era urgente encontrar un mecanismo provisorio para coordinar estas promesas [...].la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití representa una respuesta al debilitamiento del aparato gubernamental haitiano [...]” Ministère de Planification et de la Coopération Externe (MPCE) (como se cita en Lahens, 2014, p.74). Para muchos haitianos esta comisión reforzó la dependencia del país al exterior, la pérdida de su soberanía a favor de Estados Unidos, la subordinación de las Naciones Unidas a este último y revelar el incómodo papel de los países latinoamericanos en Haití. Así, el país no sólo cayó bajo la tutela estadounidense, de igual forma se convirtió en un terreno de confrontación y rivalidad entre la potencia hegemónica y los países sudamericanos que vieron minimizado sus trabajos. También, la falta de coordinación, la supremacía de los donantes, las

contradicciones y la confusión reinante en el seno de la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití, dejó poca esperanza para dichos procesos de reconstrucción. Por ello Senteifus (2016) señala que,

Frente al desconocimiento sobre sus atribuciones y funcionamientos [...] agravada por su congénita incapacidad para comunicar, comenzaron a aparecer las primeras críticas a la inercia de la [Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití]. A pesar de duplicar las donaciones externas a partir de mediados de 2010 [...] las urgencias eran de tal magnitud que, confrontadas a las acciones emprendidas, éstas parecían pocas y/o totalmente descoordinadas con las apremiantes necesidades y emergencias. (p.303)

Si bien es cierto que muchos observadores apuntan el aumento del compromiso internacional hacia Haití, también, reconocen las debilidades del sistema de ayuda. El Dr. Paul Farmer del Bureau de l'Envoyé Spécial pour Haïti (OSE), en el informe de 2011 de esta representación señala que, la voluntad de la comunidad internacional para ayudar a Haití fue impactante, no obstante, lo que se necesitaba era acción, voluntad y acción son dos fases distintos, pocas veces la voluntad internacional se transforma en acción. Este mecanismo establecido para el manejo de la ayuda puede ser considerado cómo la máxima expresión de las acciones de los donantes que llegaron a sustituir el gobierno vía este organismo. Por las fallas anteriormente mencionadas, adicionada a la falta de confianza y del sentimiento nacionalista frente a la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití, el parlamento haitiano decidió no conceder la prórroga necesaria a la dicha comisión. La comisión concluyó su mandato de dieciocho meses en octubre de 2011, pero a pesar de que el gobierno solicitó a los senadores y los diputados la prolongación de su mandato por un corto periodo, el parlamento haitiano rechazó la demanda del gobierno (Alterpresse, 2012; Senteifus, 2016), provocando su desaparición del escenario político del país. Como afirman algunos autores, es interesante ver que hasta la página oficial de esta comisión desapareció, es prácticamente imposible localizarla.

El escepticismo haitiano frente al comportamiento de los donantes sepultó la comisión, sus programas han sido calificado de mal concebidos, disfuncionales y poco eficaces destinados a ayudar a los donantes y no a Haití (Alterpresse, 2012). Sin embargo, para Senteifus (2016)

[...la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití] podría haber sido un instrumento innovador para el surgimiento de un mínimo de confianza entre donantes y las autoridades

haitianas. Su cierre marca la vuelta a un pasado que ha dado incontables ejemplos de corrupción, malversación de recursos públicos e incuria administrativa. (p.314)

Para muchos haitianos, esta comisión era la principal responsable de la elaboración de planes de reconstrucción y el progreso del país, pero su trabajo no dio el resultado esperado. De hecho, se considera que tanto esta institución como las Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití, no tuvieron el visto bueno de la población, fueron impuestas desde el exterior y comprometieron la soberanía del país (Fatton, 2014). Se trata de una continua injerencia extranjera en los asuntos internos de Haití que inició desde el principio del siglo veinte lo que viene reforzando la percepción negativa de los donantes en la sociedad haitiana, son tachados de depredadores que sólo aprovechan de la situación del país para lucrarse de manera oculta bajo sus supuestas asistencias. La utilización de la Asistencia Internacional para el Desarrollo como herramienta de premio y castigo a los líderes confirma lo anterior. Las acciones de los actores internacionales en las elecciones presidenciales de 2010 que llevó al poder el expresidente Michel J. Martelly una vez más, demostró la capacidad de la comunidad internacional de contestar y modificar las decisiones de las autoridades haitianas.

Martelly, ferviente opositor de las acciones de la comunidad internacional, un novato en las cuestiones políticas ganó la confianza de los electores haitianos. Durante los escándalos de fraudes electorales de 2010, la comunidad internacional se puso a favor de Martelly en detrimento del candidato apoyado por el gobierno de Préval. Cuando surgió la crisis electoral, el gobierno haitiano llamó a la Organización de los Estados Americanos (OEA) para evaluar la situación y proponer posibles soluciones (Rosnick, 2011). Muchos autores concluyeron que la comunidad internacional apoyó a Martelly para evitar que el candidato de Préval llegara al poder. El nuevo presidente se encontró en medio de un dilema, “[...no pudo] deshacerse de los que apoyaron su candidatura. Martelly, quedó atrapado entre los intereses de la comunidad internacional, las expectativas de los pobres y la voluntad de la élite para salvaguardar sus privilegios” (Fatton, 2014, s/p). En su campaña electoral, prometió hacer los cambios que sus predecesores no han podido realizar, tales como, reducir la presencia y la injerencia internacional en Haití, mejorar las condiciones de vida de los más desfavorecidos entre otros.

Una vez electo, estas promesas se encontraron en un impasse, ya que los intereses de cada uno de los sectores no eran compatibles con las pretensiones políticas de Martelly. En primer lugar, fue difícil para el nuevo gobierno llegar a un acuerdo con el parlamento, porque su partido no era

mayoritaria y eso debilitaba cada vez más el aparato gubernamental; en segundo lugar, durante su mandato el gobierno tuvo tres primeros ministros, entre ellos Garry Conille y Laurent Lamothe quienes dimitieron por razones políticas y animosidad con el presidente, y en tercer lugar no pudo deshacerse de la presencia internacional en Haití. Con una administración débil en un ambiente político hostil, una economía devastada y una situación social precaria con miles de desplazados, el gobierno haitiano lanzó algunos programas sociales para la reubicación de estas personas que ocuparon los espacios verdes, los parques, las escuelas entre otros lugares de las ciudades, especialmente de la capital. Sin embargo, estos proyectos sociales no llegaron a paliar completamente los efectos del terremoto, por ello, Reserve (2013) afirma que:

[...] llama la atención la cantidad de programas creados y el recorte que existe entre uno y otro. Además no queda claro cuáles son los requisitos para ser beneficiado y si una misma familia puede ser favorecida por todos los programas. Estas iniciativas parecen responder más bien a reacciones intempestivas a la coyuntura por parte de los asesores políticos del presidente. De hecho, la fecha de anuncio de los programas y los departamentos geográficos del país donde se anuncian suelen coincidir con aquello en que se verifican mayor movilización de los opositores del gobierno. (p.233)

En el objetivo de atraer inversionistas tanto nacionales como internacionales, el presidente Martelly afirmó que Haití está listo para la inversión extranjera pero muchas personas lo consideraron como una propaganda mediática que no tendría los efectos deseados, ya que el país no cuenta con la infraestructura necesaria para la inversión extranjera. En cuanto a la Ayuda Internacional para el Desarrollo y la reconstrucción, señaló que Haití necesitaba inversión para valorizar y explotar sus recursos porque no posee esta capacidad. Por lo tanto, se reconoce la relevancia económica de los donantes internacionales en el país, por lo que el presidente trató de conservar sin éxito la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití, a pesar de su paralelismo con el gobierno. El desmantelamiento de este organismo paraliza la actividad de otras instituciones conexas, es el caso del Fondo para la Reconstrucción de Haití (FRH) que fue creado poco después del terremoto, actuó como un intermediario entre el gobierno haitiano y la comunidad internacional. Su tarea era movilizar, coordinar y asignar recursos financieros para la reconstrucción por un periodo de siete años (Fondo para la Reconstrucción de Haití, sin f). En el objetivo de encontrar un mecanismo capaz de llenar el vacío institucional dejado por la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití que fue el principal aparato de reconstrucción del país

después del sismo hasta el final de su mandato, el gobierno de Haití junto con los donantes internacionales lanzó una nueva herramienta de coordinación de la ayuda internacional.

En 2012, se creó el Cuadro de Cooperación de la Ayuda Externa al Desarrollo (CAED), que reemplazó a la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití en las cuestiones de coordinación, racionalización de los flujos de ayuda para la reconstrucción y el desarrollo. Su principal misión era: “[primero] el liderazgo del Gobierno con la participación de la comunidad internacional, [segundo] el fortalecimiento de las capacidades institucionales y de recursos humanos, [tercero] una garantía de responsabilidad mutua de resultados, respetando los planes de desarrollo” (Fundo para la Reconstrucción de Haití, sin f). Esta institución se encuentra bajo el control del Ministerio de Planificación y de Cooperación Externa (MPCE). Después de estos cambios institucionales el gobierno Martelly/Lamothe apoyado por los donantes, especialmente el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), transformó el FRH en Fondo para la Inversión (FI), este mecanismo está orientado hacia los asuntos económicos relacionados con el crecimiento (Le Nouvelliste, 2014). La adopción de esta nueva herramienta se inscribe en el contexto de la lucha para erradicar la pobreza, el desempleo, al mismo tiempo incentivar la inversión extranjera directa y reducir la Ayuda Internacional al Desarrollo en toda su dimensión.

Contrario a la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití que fue disuelta por su reputación, de acuerdo con algunos políticos haitianos, el Fundo para la Reconstrucción de Haití cumplió el papel por el que fue creado pero era el momento para que deje el lugar a otras instituciones (Le Nouvelliste, 2014). Mientras que muchos discuten la reconstrucción, el mejoramiento de las condiciones de vida, la reubicación de los desplazados, otros apuntan el desorden y la confusión que existe en el procedimiento. Dado que se reconoce la incapacidad de los haitianos para financiar sus propios proyectos de construcción y de desarrollo, se hace evidente la imposición de la solución internacional y la decisión de los donantes, principalmente Estados Unidos, Francia, Canadá que indican qué hacer, cómo y cuándo en Haití.

Casi media década después del terremoto, sus rasgos seguían tan visible como si fuera muy reciente. Algunas características descritas por el cineasta Raoul Peck no habían cambiado. Poco después del sismo de 2010, éste último realizó el documental *l'Assistance Mortelle*, en el cual hace énfasis sobre el papel de los donantes en Haití, arroja luz sobre las discrepancias interna de la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití, la injerencia internacional en los asuntos

domésticos del país; la confusión en la gestión y los proyectos de ayuda en general; la marginalización de las instituciones y organizaciones haitianas; la inconformidad de la sociedad haitiana y el gobierno de esta época frente a las políticas de asistencia internacional; la falta de coordinación de los donantes y la imposición de sus prioridades en detrimento de los planes nacionales entre otros, son las divergencias encontrados por Peck y, cuestiona en ¿Cómo hablar de una catástrofe que no será una para todos? Cuando la generosidad internacional hacia Haití es una farsa, cuando todos los actores involucrados defienden sus propios intereses geopolíticos, sectoriales, ideológicos, económicos entre otros, y que, nadie parece ser sinceramente interesado al problema haitiano, que en sí, necesitaba una solución más profunda, duradera y sustentable en vez de una asistencia superflua.

Otros aspectos importantes de la asistencia internacional postsísmica en Haití son, en primer lugar la ocupación militar encubierta del país por parte fuerzas extranjeras a pesar de la presencia de los cascos azules, en segundo lugar la presencia descontrolada de las organizaciones no gubernamentales, y en tercer lugar la predominancia de la acción humanitaria militarizada y la exclusión de los haitianos en la reconstrucción de su propio país. Durante los últimos siete años se observa que el patrón de ayuda internacional en Haití no cambió, lo que puede sorprender a muchos, sobre todo cuando la movilización de la comunidad internacional en los años postsísmicos dio la vuelta del mundo, pues, para haitianos no se trata de nada más que un show mediático y que la realidad habla por sí misma. Las promesas internacionales no se cumplieron, el financiamiento de los proyectos de reconstrucción se canalizó a través de las organizaciones no gubernamentales de los países donantes, por ello se considera que las donaciones han favorecido más a las empresas y Organizaciones No Gubernamentales de los donantes que a Haití (Mondialisation.ca, 2015).

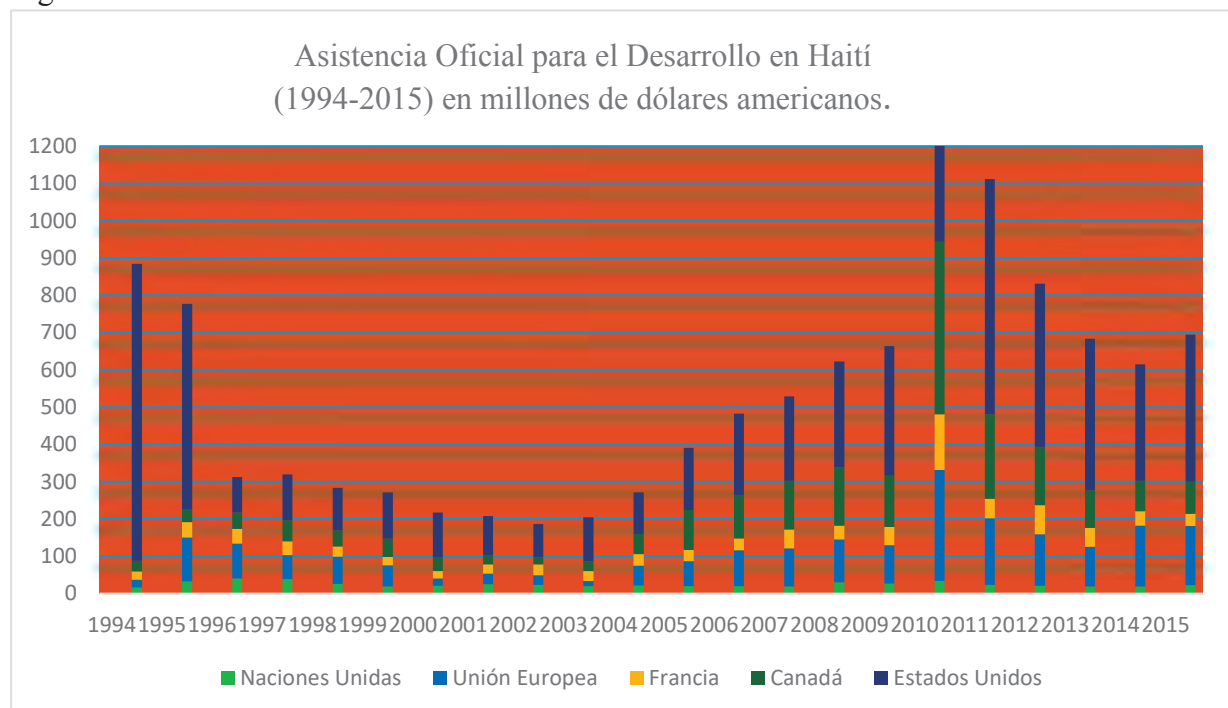
Por mucho tiempo los haitianos han denunciado el carácter colonialista de la asistencia internacional, lo que muchas veces implica manifestaciones en contra de las autoridades haitianas acusadas de perpetuar la dominación extranjera. Esto fue el caso de los últimos años del gobierno de Martelly/Lamothe, cuando tuvo que renunciar a su cargo y fue reemplazado por Evans Paul. Sin embargo, no pudo calmar la frustración de los sectores tanto políticos como civiles que reclamaban la salida del presidente y su gobierno. La sociedad haitiana exigía una respuesta sobre los fondos prometidos por la comunidad internacional para la reconstrucción ya que, después de tantos años el país sufre todavía de los efectos del sismo. El gobierno haitiano por su parte denuncia la gestión de la ayuda. En una investigación realizada dos años después del sismo en Haití por el sitio

estadounidense *CounterPunch*, se señala que el gobierno haitiano recibió solamente uno por ciento de las donaciones internacionales destinadas al país. Por ello se considera que los principales beneficiarios de la asistencia postsísmica no fueron los haitianos, sino los propios donantes.

3.4-Balance de la asistencia Haití: mecanismos y canales de 1994-2017. El peso de la geopolítica

Para el periodo de 1994-2015, los donantes bilaterales y multilaterales otorgaron a Haití más de diez mil millones de dólares americanos por el concepto de Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD). A lo largo del periodo mencionado, estos financiamientos se entregaron de diferentes maneras, tales como: subvención, ayuda técnica, condonación de deuda, donación, asistencia alimentaria entre otros, dependiente de los criterios de cada donantes. Asimismo, parte de los recursos pueden ser orientados hacia la Ayuda Humanitaria de acuerdo con la situación del país receptor. Como se puede observar en la siguiente gráfica, en Haití el flujo de Asistencia Oficial para el Desarrollo no fue constante, su fluctuación se relaciona en parte con las coyunturas políticas y los desastres naturales.

Figura 3



Fuente: elaboración propia con los datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

En esta figura aparece un periodo de estancamiento en la ayuda (1994-2006), éste corresponde con la salida de la primera misión de las Naciones Unidas y el inicio de su última intervención en Haití, en el año 2004. Después, la tendencia fue creciente y alcanzó su cresta en el año 2010 tras el terremoto. Para el siguiente año empezó a disminuir, esto se relaciona con el fin de la situación de emergencia postsísmica y el inicio los supuestos trabajos de reconstrucción. Asimismo, en ésta se refleja la importancia de la aportación de Estados Unidos, ya que durante estos años 1994-2015, su contribución fue superior comparando a los demás donantes que aparece en esta misma figura. El sismo de 2010 marcó un antes y un después en el sistema de asistencia en este país, durante las dos décadas previas a este catástrofe natural, la Ayuda Internacional para el Desarrollo (AID) se proporcionó bajo las modalidades de asistencia técnica y de subvención directa, pero después hubo un aumento considerable de los flujos de capitales y la adopción de otras formas de ayuda, tales como, el apoyo presupuestario, no obstante, la canalización de esta asistencia no cambió (OSE, 2011). La gestión de los recursos de la ayuda es un tema muy estudiado en el ámbito internacional. Los resultados obtenidos de las diferentes investigaciones permitieron concluir, que la ayuda no cumplió los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), acordado por los miembros de la Organización de las Naciones Unidas a principio del presente siglo.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio, especialmente el tercero, pone énfasis sobre la eliminación de la pobreza y la promoción del desarrollo en los países menos avanzados que enfrentan muchas dificultades a la hora de financiar su propio desarrollo sostenible, asimismo, se compromete a atender los problemas especiales de estos países (Organización de las Naciones Unidas, 2000). Para lograr estas metas, los donantes y los receptores de Asistencia Internacional para el Desarrollo a través del Consenso de Monterrey se acordaron en:

[...] adoptar políticas racionales, promover una buena gestión pública en todos los niveles y respetar el estado de derecho [...] movilizar nuestros recursos internos, atraer corrientes financieras internacionales, fomentar el comercio internacional como motor del desarrollo, incrementar la cooperación financiera y técnica internacional en pro del desarrollo, promover una financiación sostenible de la deuda, adoptar medidas para el alivio de la deuda externa y aumentar la coherencia y cohesión de los sistemas monetarios, financieros y comerciales internacionales. (Organización de las Naciones Unidas, 2002, p.2)

Estos compromisos obligan a los interesados a trabajar conjuntamente para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Sin embargo, las prácticas tradicionales de la Ayuda Internacional para el Desarrollo no se alteraron. Los donantes siguen desarrollando agendas paralelas a las del receptor y persiste la falta de coordinación entre los programas de asistencia. Se reconoce que la adopción de la Declaración del Milenio en 2000 y los atentados de 2001 en Estados Unidos transformaron el escenario internacional. “[...] cada uno de estos procesos no sólo ha generado nuevas orientaciones y estrategias en las agencias de desarrollo, sino también ha propiciado el debate teórico en el campo de investigación” (Malacalza, 2010, p.90). Entonces, a partir del 11 de septiembre se observa una securitización de la ayuda en toda su dimensión y se aceleró la integración de las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) en las acciones estratégicas a través del soft power sin embargo, se puede encontrar militares ejecutando tarea de Organizaciones No Gubernamentales, lo que se denominó como el humanitario militarizado e instrumentalizado (Vorbe, 2011). En general estas modificaciones implican el desvío de los recursos destinados al desarrollo, por consiguiente, la ayuda no logró los resultados necesarios en los países subdesarrollados, lo que permite cuestionar su eficacia.

En este contexto, se aprobó en el año 2005 la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo, el cual alentó a los distintos actores a coordinar sus acciones y, sus recomendaciones giran en torno a las siguientes ejes principales, que son la: Apropiación,

Armonización, Alineación, Resultados y Mutua Responsabilidad (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, 2005). A pesar del establecimiento y la adopción de estos principios se señala que “[...] los informes de evaluación coinciden en enfatizar que existen obstáculos para la implementación de la agenda de París” según Wood y Al (cómo se cita en Malacalza, 2010, p. 93). Las disposiciones tomadas tanto por los países avanzados como los menos avanzados para mejorar la asistencia, deben tomar en cuenta las observaciones de los especialistas en este tema para poder cumplir las expectativas que permitirían alcanzar los Objetivos del Milenio.

En Haití, desde las primeras intervenciones de la comunidad internacional en 1994 hasta la última en 2004, el patrón de ayuda dominante sigue vigente, las Organizaciones No Gubernamentales son todavía los principales canales de la ayuda. Pues, se afirma que “[...] en el accionar del día a día se observa que los donantes han preferido mantenerlas como canales de acción dado que dotan de transparencia al envío de recursos frente a la opinión pública de sus países” Antoni y Hirst (como se cita en Herbst, 2013, p.32). No obstante, aquellas organizaciones muchas veces están involucradas en problemas relacionados con la administración y distribución de estos recursos. Hirst (2011) señala que:

Cada vez se hace más presente la literatura crítica sobre la actuación de estas organizaciones en Haití, en función de la ausencia de control sobre sus actividades, del poder económico que representan por el volumen de recursos que manejan y de las desviaciones éticas que son identificadas en varios casos. (p.229)

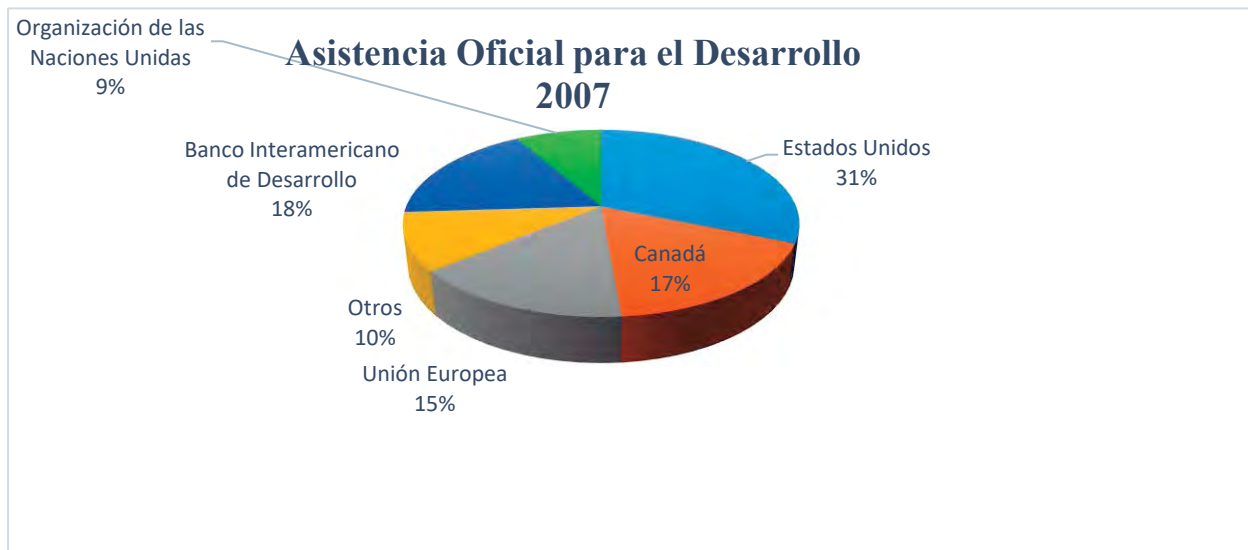
Sin embargo, está críticas no han frenado el aumento de estos organismos en el país. La proliferación de las Organizaciones No Gubernamentales en Haití supone una debilidad en la capacidad del gobierno nacional, en cuanto a la gestión efectiva de los recursos otorgados para el desarrollo. Por ello se considera que:

La controversia que se observa en torno a las mismas responde al hecho de que dado el gran volumen de recursos que manejan y su rápida proliferación cuentan con amplio poder de gestión lo cual genera un peligro de paralización del Estado haitiano, al actuar de modo paralelo en lugar de asociado al mismo. Hirst (como se cita en Herbst, 2013, p32.)

En este sentido la Asistencia para el Desarrollo en vez de fortalecer los Estados menos adelantados, como se establece en la Declaración de París, los debilita por lo no existencia de coherencia ni cohesión entre los programas implementados por los donantes a través de estos organismos, como es el caso de Haití. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo

Económico realizó en el año 2007 una investigación sobre la aplicación de la Declaración de París en Haití, como resultado, los principales donantes otorgaron 681, 980,591 millones de dólares al país, de los cuales cincuenta y cuatro por ciento proviene de la ayuda bilateral y cuarenta y seis por ciento de la asistencia multilateral. Como se refleja en la figura 3, la aportación de Estados Unidos para el año en cuestión representó el treinta y uno por ciento, así se reafirma su posición como principal donante; Canadá por su parte otorgó el diecisiete por ciento del monto total.

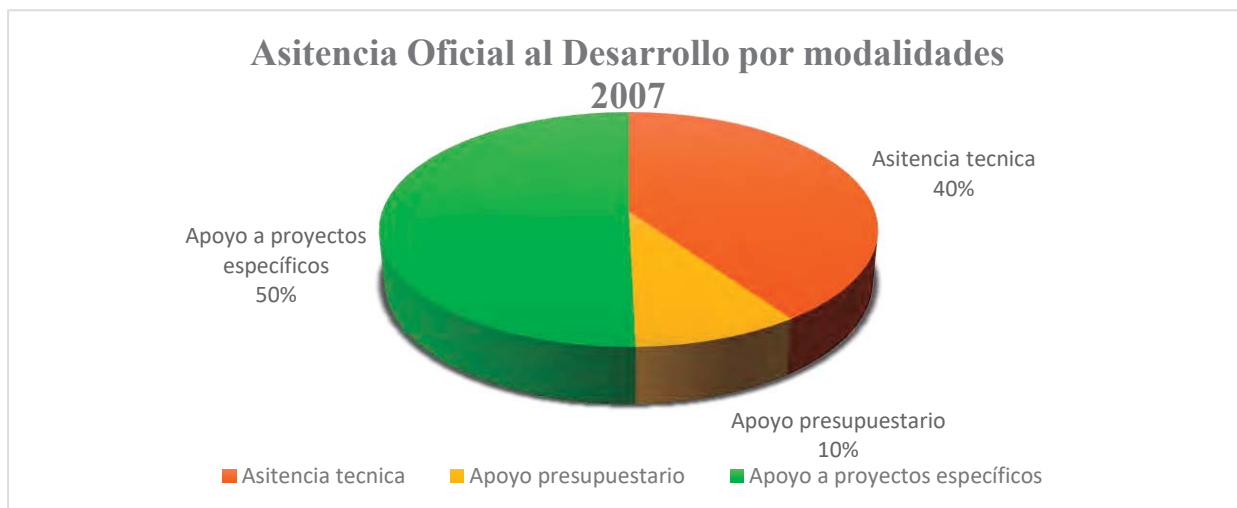
Figura 3



Fuente: Elaboración propia con datos de *l'Enquête de suivi de la mise en oeuvre de la déclaration de Paris* publicada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

La distribución del monto anteriormente mencionado se realiza a través de diferentes canales. Los donantes pueden utilizar los sistemas nacionales establecidos por el Estado haitiano para proporcionar la asistencia o también, tienen la capacidad de establecer sus propios mecanismos depende de sus consideraciones. La repartición de estos recursos por modalidad aparece en la siguiente figura.

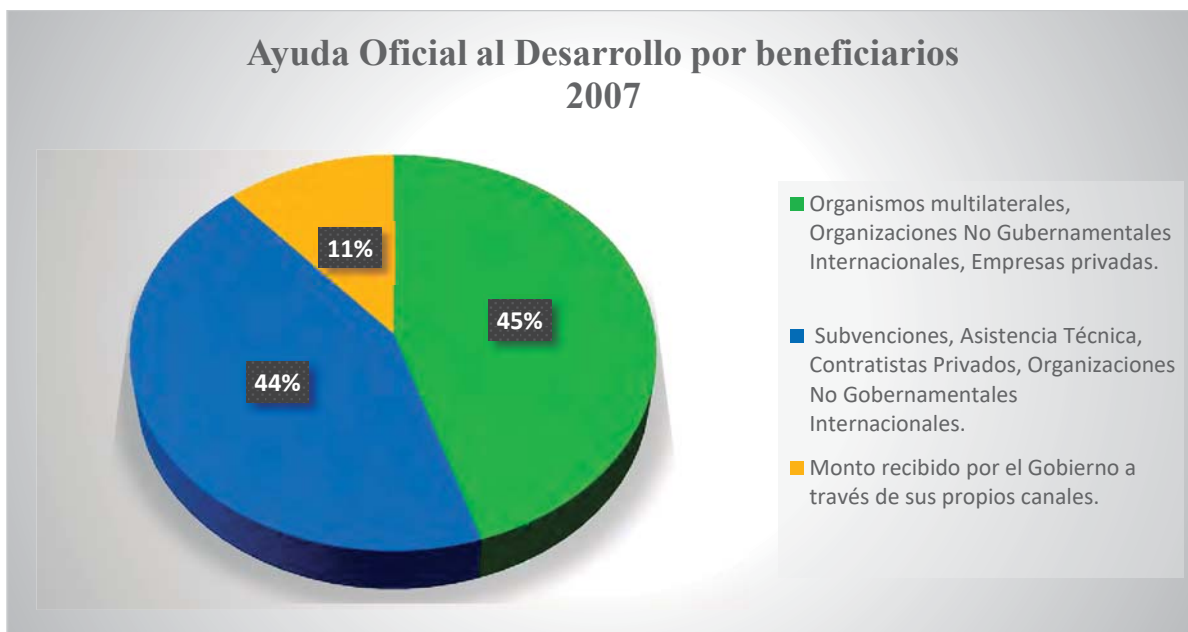
Figura4



Fuente: elaboración propia con base en el informe de 2011 del *Bureau de l'Envoyé Spécial pour Haïti*.

Como se puede constatar, los proyectos específicos y la asistencia técnica juntos representan el noventa por ciento del monto total, y de acuerdo con el Bureau de l'Envoyé Spécial pour Haïti (2011) fuera del apoyo presupuestario, existe poca información sobre los canales utilizados por los donantes para hacer llegar la ayuda a los diferentes sectores del país. Asimismo, esta oficina señala que de los 681, 980,591 millones de dólares americanos que se otorgaron, el cincuenta y cinco por ciento eran para apoyar el sector público, cuarenta y cinco por ciento a otros sectores. Los principales beneficiarios de este fondo son presentados en la figura 5. En ésta, se señala que para el año 2007 el Gobierno de Haití recibió vía los sistemas nacionales el once por ciento de la cantidad mencionada; el cuarenta y cuatro por ciento fue dirigido a la asistencia técnica, las subvenciones, los contratistas privados y las Organizaciones No Gubernamentales Internacionales sin pasar por los canales nacionales y; las agencias multilaterales, las empresas privadas y las Organizaciones No Gubernamentales recibieron el cuarenta y cinco por ciento. Como se menciona anteriormente, para algunos sectores los detalles sobre los canales utilizados para los donantes son muy limitados. No obstante, se puede afirmar que los sistemas nacionales no hacen parte de las prioridades de los donantes, por ello, el monto no contabilizado vía los canales nacionales son superiores al fondo recibido por medio de ellos.

Figura 5



Fuente: Elaboración propia con datos de *l'Enquête de suivi de la mise en oeuvre de la déclaration de Paris* publicada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico y el informe de 2011 del *Bureau de l'Envoyé Spécial pour Haïti*.

Esta figura muestra la tendencia de la Asistencia Oficial para el Desarrollo en el caso haitiano, al marginalizar las instituciones estatales esta ayuda permite el fortalecimiento y la proliferación de las Organizaciones No Gubernamentales. De acuerdo con Kristoff y Panarelli (2010) “[Estos organismos] a menudo tienen una mayor capacidad y más fondos que el gobierno haitiano [...] canalizar la ayuda a través de Organizaciones No Gubernamentales perpetuó un ciclo de baja capacidad, corrupción y rendiciones de cuenta entre las instituciones haitianas” (pp.1-2). Sin embargo, muchos autores señalan que la falta de transparencia de los gobiernos y la corrupción son algunos de los principales factores que impidieron orientar la Asistencia Internacional al Desarrollo vía las instituciones gubernamentales. Como consecuencias, las Organizaciones No Gubernamentales cooptan los profesionales haitianos y funcionarios del gobierno, estos se conocen como el *Brain drain gubernamental*; Estos organismos no trabajan en colaboración con el gobierno sobre programa en largo plazo y sus proyectos no son sustentables (Kristoff y Panarelli, 2010). Estas incoherencias entre los planes nacionales y los de aquellas organizaciones provocaron lo que se puede considerar como una utilización ineficiente de los recursos derivados de la asistencia internacional.

La asistencia al desarrollo muchas veces no llega a cumplir sus objetivos, ya que además de ejecutar una agenda distinta de la local, a menudo, los donantes no otorgan los fondos prometidos. Herbst (2013) señala que:

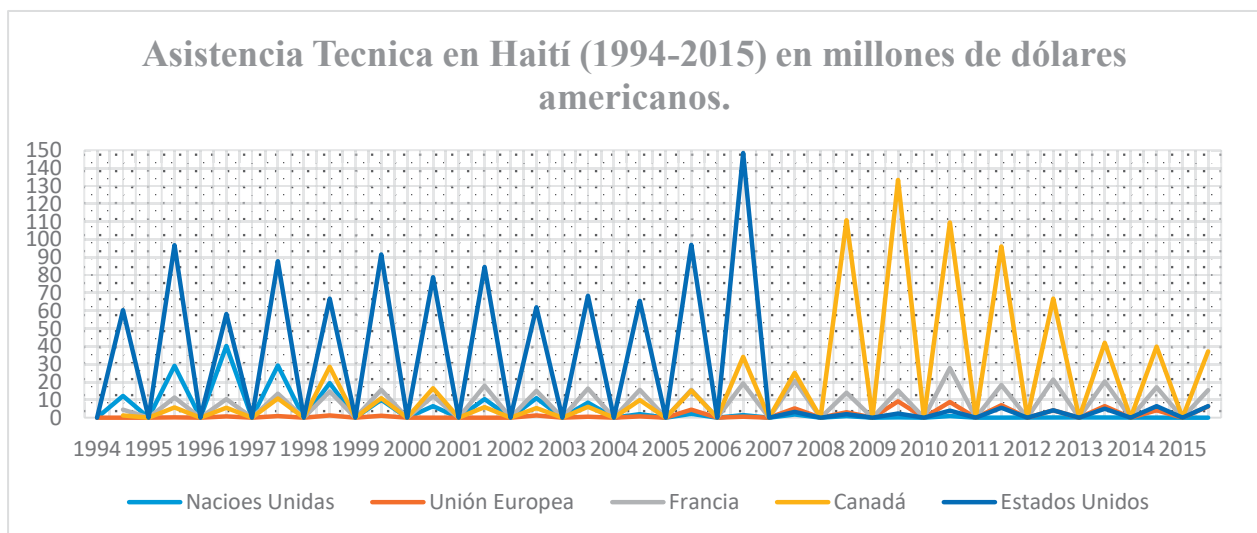
Si bien la comunidad internacional reaccionó frente a la desesperante situación haitiana, los compromisos asumidos no llegaron a representar la ayuda indicada como necesaria por los diagnósticos de organizaciones multilaterales. En los años posteriores al año 2006 los compromisos económicos asumidos con Haití nunca llegaron a las sumas establecidas como necesarias, lo que se agravó a partir de 2009 frente a la crisis económica estadounidense. (p.30)

La asistencia internacional en Haití a finales del siglo veinte y principio del veintiuno, bajo la presión de Estados Unidos, fue redirigido hacia las Organizaciones No Gubernamentales lo que ha fomentado la expansión de estas últimas en todo el país. Para el año 2010 se han estimado que el número de Organizaciones No Gubernamentales en Haití era de 3,000 y más de 10, 000 diez mil para el año 2011 (Kristoff & Panarelli, 2010; Vorbe, 2011). Por ello, muchos autores consideran a este país como una república de Organizaciones No Gubernamentales. A pesar de la presencia de numerosos organismos extranjeros con grandes capitales el desarrollo parece alejarse cada vez más de los haitianos lo que hizo crecer el escepticismo acerca de la asistencia, tanto en el ámbito nacional como internacional. Por ello, el Gobierno de Washington fue el primero en reaccionar, nombró una comisión de investigación sobre la ayuda dirigida al país. De acuerdo con Maguirre (2011) la revisión de la política de asistencia hacia Haití por el gobierno estadounidense en 2009 fue motivado por tres factores claves, en primer lugar, antes de ser elegido como presidente en las elecciones de 2008, Barack Obama en sus campañas presidenciales habló de la necesidad de ayudar a Haití a recuperarse, en segundo lugar, el compromiso de la administración de Obama era fortalecer y mejorar sus políticas hacia Haití, y en tercer lugar, el nuevo gobierno trató de abordar el hecho de que los indicadores socioeconómicos haitianos siguen experimentado caídas, a pesar de la asignación de millones de dólares en ayuda internacional en las últimas décadas. Pues, Haití uno de los países que recibe mucha asistencia internacional y, Estados Unidos es uno de sus donantes más importantes.

Cuando el gobierno de Obama decidió inspeccionar las políticas de asistencia, se nombró una comisión para llevar a cabo el proceso de revisión liderado por Cheryl Mills. Se señala que, Cheryl Mill y su equipo describieron que los tres elementos que permiten explicar la ineficiencia

de la asistencia en Haití son :primero, la asistencia exterior de los Estados Unidos en Haití ejecutado a través de una serie de Organizaciones No Gubernamentales y en beneficio de contratistas de este país, carece de estrategias holísticas, enfoque y coordinación; segundo, la aparente incongruencia entre los planes de los Estados Unidos y los planes de desarrollo y reducción de pobreza a largo plazo del gobierno haitiano obstaculizó la sostenibilidad y el éxito de las iniciativas y ; tercero, la confianza de los Estados Unidos en los contratistas y las Organizaciones No Gubernamentales para ejecutar la ayuda exterior en vez de canalizarla a través del gobierno haitianos y las instituciones públicas fomentó la implementación de programas a corto plazo (Maguirre,2011). Estas prácticas son bastante generalizadas por los donantes, ya que, la falta de confianza en las autoridades haitianas y la debilidad de sus instituciones son algunas razones que utilizan para justificar sus decisiones, que consisten en evitar trabajar con el gobierno haitiano. Las decisiones de la administración del Presidente estadounidense pueden ser tomadas en cuenta al momento de analizar el porqué de la caída de la asistencia técnica a partir de 2007 como se refleja en la siguiente figura.

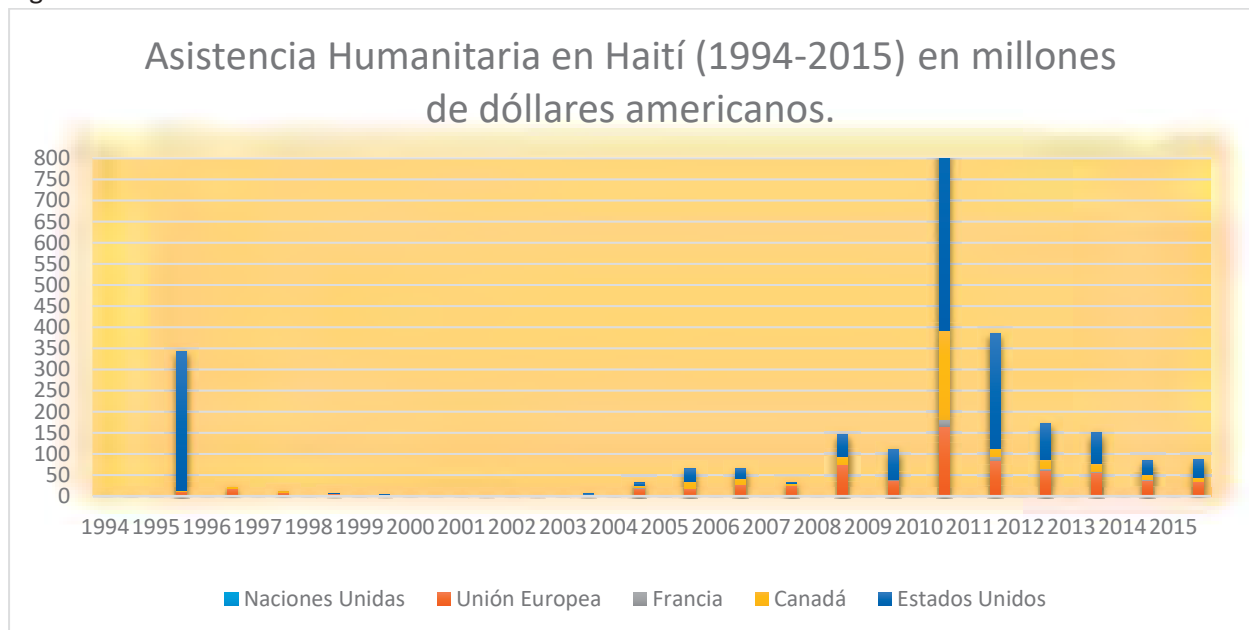
Figura6



Fuente: elaboración propia con datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

Como se puede constatar en la figura 7, mientras que Estados Unidos mantuvo bajo su aportación a la asistencia técnica, la ayuda humanitaria por su parte tuvo un crecimiento considerable a partir del año 2004 y en 2010 el monto otorgado por este país rebasó los 329.13 millones que proporcionó a Haití en la década de 1990.

Figura 7



Fuente: elaboración propia con datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

El año 2004 marcó el inicio de una serie de acontecimientos político-militares, a saber el golpe de Estado en contra de la administración del presidente Jean-Bertrand Aristide y una ocupación militar internacional de Haití liderada por Estados Unidos, Canadá, Francia y algunos países latinoamericanos que duró trece años consecutivos. Esto implica la llegada masiva de agencias internacionales sin fin de lucro de los países que apoyaron la invasión. Por ello, el patrón tradicional de la asistencia internacional siguió vigente. No cabe duda, que esta manera de manejar la ayuda debilita mucho más al gobierno y las instituciones públicas, porque no tienen las mismas capacidades y los mismos recursos como las Organizaciones No Gubernamentales. La Declaración de París había llamado a los donantes a acompañar los planes de los gobiernos locales de los países receptores, para mejorar los resultados de la ayuda, eso fue la razón por la cual los especialistas había observado que el patrón tradicional de la ayuda era ineficiente. Después de haber recibido varias misiones de las Naciones Unidas y miles de Organizaciones No Gubernamentales en las últimas décadas, la situación de Haití parece ser inestable, los problemas socioeconómicos persisten al igual que las oleadas de crisis políticas. Según Moita (2008)

[...] Haití se enfrenta hoy con una extrema inoperancia de las instituciones estatales, incapaces de dar respuesta a los problemas centrales de una inmensa mayoría de su

población. [...] la falta de cuadros profesionales y de recursos materiales para construir un edificio institucional público, así como la inercia de la diminuta élite política han propiciado que el suministro de servicios básicos se encuentre hoy a cargo de entidades internacionales, concretamente de organizaciones de acción humanitaria y del sistema de las Naciones Unidas en Haití administrado por la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití. (p.1)

En cierta forma Haití se ha vuelto un país donde elementos exógenos desplazan a los endógenos, un territorio de organismos extranjeros como han mencionado y un Estado bajo la tutela internacional por ser considerado vulnerable y fallido. Por lo general la comunidad internacional se felicita por sus labores en territorio haitiano. Sin embargo,

[...] a pesar de del optimismo, algunos miembros de la sociedad civil haitiana se muestran escépticos tras haber acogido siete misiones de la [Organización de las Naciones Unidas] desde 1991, y todavía apuntan a la continuación de la violencia, la pobreza y la falta de capacidad institucional. (Burke, 2008, p.1).

Después del terremoto de enero de 2010 muchos haitianos pensaron que los procesos de reconstrucción cambiarían el patrón tradicional de la asistencia internacional, que ellos mismos tomarían las decisiones que permitiera sacar el país del abismo socioeconómico y político. Sin embargo, la población haitiana fue excluida de dichos procesos, son los órganos creados y dirigidos por los donantes que encabezaron todas las acciones de reconstrucción y desarrollo, por consiguiente no se respetaron los principios de acompañamiento porque son actores externos que dibujaron el futuro de Haití. Para el año en cuestión, los donantes otorgaron alrededor de tres mil millones de dólares para la reconstrucción y los servicios de emergencia postsísmicos, (OSE, 2011). Una vez más los principales beneficiarios de este monto fueron aquellas instituciones establecidas por la comunidad internacional y como se menciona en anteriormente muchas investigaciones revelan que el gobierno haitiano recibe solamente uno por ciento de los fondos de emergencias. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico se desembolsaron 1,663, 852,404 mil millones de dólares para las actividades de emergencias y la aportación de cada donante se refleja en la figura 8. Estados Unidos es el principal donante de ayuda esta figura reafirmó lo que se viene mencionando a lo largo de este trabajo, esto lo da un lugar importante lugar en los asuntos haitianos.

Figura8



Fuente: Elaboración propia con datos de *l'Enquête de suivi de la mise en oeuvre de la déclaration de Paris* publicada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

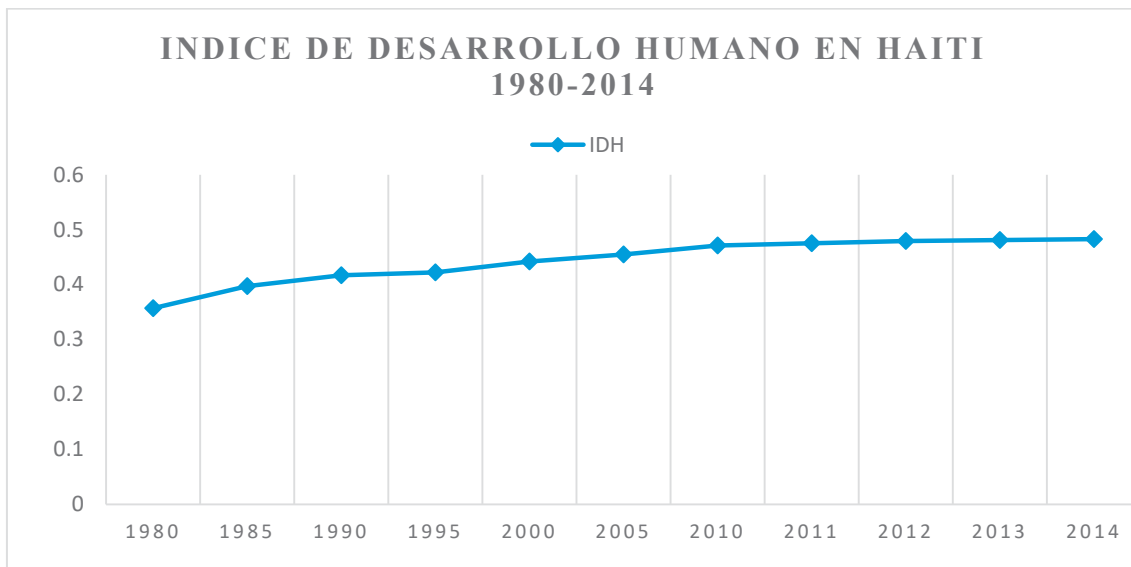
Se puede entender que Estado sin recursos no tendrá la capacidad de proporcionar los servicios básicos a su población, a pesar de esto, la tendencia de ayuda no cambia en Haití. Siete años después del sismo y trece años de invasión militar los indicadores de desarrollo contradicen los discursos de la comunidad internacional sobre la situación haitiana. Un ejemplo claro es el declive del Índice de Desarrollo Humano.

[...] se creó para hacer hincapié en que las personas y sus capacidades -y no el crecimiento económico por sí solo -deben ser el criterio más importante para evaluar el desarrollo de un país [...] es un indicador sintético de los logros medios obtenidos en las dimensiones fundamentales del desarrollo humano, a saber, tener una vida larga y saludable, adquirir conocimiento y disfrutar de un nivel de vida digno. (United Nations Development Programme, 2016)

En el año 2014 Haití ocupó la posición 168 entre los 187 países en el Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas según el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de este mismo año. Lo que alimentan el escepticismo haitiano acerca de la Asistencia al Desarrollo que recibe el país, se cuestiona la eficiencia, los mecanismos, los canales y las modalidades de las distribuciones de esta ayuda. la Ayuda Internacional para el Desarrollo en Haití no realizó avances considerables en cuanto a la eliminación de los elementos que mantienen los países receptores en una situación de subdesarrollo crónico. Considerando la larga dominación internacional

del país desde la década de los noventa hasta nuestros días, es importante hacer un balance de los resultados obtenidos después de más de veinte años de transición democrática bajo la tutela internacional. Por ello, se analiza la evolución del Índice de Desarrollo Humano en Haití a partir de los años ochenta. La figura 8 refleja las condiciones de vida en Haití durante las últimas tres décadas y, muestra una decadencia continua del sector social. Dado que se considera el IDH como uno de los principales elementos que indica el nivel de desarrollo de un país, se podría considerar que en vez de progreso hubo una deterioro del sector social de esta República.

Figura 9



Fuente: e laboración propia a partir de los datos recuperados del sitio web del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

En el campo político la situación no es distinta, como se sabe, desde la caída de la dinastía de los Duvalier el país pasa de una crisis a otra, los tiempos de tregua entre los actores nacionales son de muy corta duración, lo que ha causado una inestabilidad política que para muchos constituye la base de los problemas que impide el progreso de Haití. El sector económico por su parte parece ser el más golpeado por este periodo ya que, la aplicación de diversos programas de ajustes estructurales de las instituciones financieras internacionales a lo largo del periodo analizado, los embargos de 1991 y 2001, las políticas de exportación estadounidenses, y los desastres naturales como el terremoto de enero de 2010 han puesto a la economía haitiana en su peor nivel.

De hecho, el año 2004 el autor Randolph Gilbert publicó un documento intitolado “Haití: antecedentes económico y social” en el cuál, analiza la situación socioeconómica del país para el

periodo 1994-2003, Gilbert señala que, la economía haitiana sigue un proceso recesivo a pesar de ser la más abierta comparando a los demás países caribeños, tiene una las tasas de importaciones más baja de la región caribeña, asimismo menciona que los financiamientos externos no pudieron corregir el rezago económico del país y esto repercutió en las condiciones de vida de la población, por ello Haití se convirtió en el único país menos (PMA) avanzando del hemisferio occidental, donde el Estado es desplazado por organismos no gubernamentales en “[...] fundamentales de provisión de bienes públicos” (p.17). Pues, el diagnóstico de la situación haitiana después de más de veinte años de dominación internacional es alarmante, Edmonds y Nangwaya en un artículo publicado en el sitio *Counterpunch.org* en el año 2014 pintaron un cuadro sombrío de Haití bajo la tutela internacional, señalaron lo siguiente:

Durante los diez años [Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití] ha compilado un *record* horrorrífico de abusos de derechos humanos, incluyendo ejecución extrajudicial sin límite, una epidemia de agresiones sexuales en contra de hombres, mujeres y niños haitianos, la represión de manifestaciones políticas pasivas, adicionado con desencadenamiento del cólera a través de negligencia criminal que ha causado la muerte de más de 9,000 personas y afectando a casi un millón más.(sin p.)

La Nación haitiana sigue pidiendo por las víctimas de cólera y abusos sexuales de los soldados de las Naciones Unidas sin éxito. Todos hablan de la retirada progresiva de los cascos azules en Haití durante el año en curso. Fue anunciado por el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas a través de la Resolución 2350 el 13 de abril de 2017, Esta Resolución prolonga el mandato de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití por seis meses y prevé la creación de un nuevo equipo de transición bajo el nombre de Misión de las Naciones Unidas para el Apoyo de la Justicia (Le Nouvelliste, 2017). La única diferencia en este contexto es la sustitución de una misión militar por una policiaca, el país seguirá bajo la dominación internacional, pues es obvio que la comunidad internacional quiere mantener la presencia extranjera en Haití a pesar de los daños causados a los haitianos, se considera que los países desarrollados utilizan esta organización para controlar los países en desarrollo, ellos estuvieron detrás de la ocupación militar del territorio haitiano de los últimos trece años.

La asistencia en Haití es un instrumento de manipulación internacional, un mecanismo de premio y castigo a las autoridades del país relacionado con su postura tanto nacional como

internacional. Los donantes chantajejan a los receptores, los amenazan de suspender el apoyo internacional y de imponerles embargos de todas índoles para que se alineen a sus políticas. Por ello, se puede señalar que la Asistencia Internacional para el Desarrollo sirvió a los intereses de los países que lo dan pero no al progreso en el caso haitiano. De 1994 a 2017 la situación socioeconómica y política como se puede observar a lo largo de este trabajo se empeoró a pesar de la presencia internacional que desde la década de los noventa pretende instaurar la democracia, la paz y apoyar el país a desarrollarse, sin embargo, lo que sucedió durante estos años es el contrario de lo prometido por la comunidad internacional. En un primer momento las políticas neoliberales de las instituciones financieras internacionales condicionaron los fondos otorgados por aquellos organismos y, en el caso de Haití terminaron ahogando a la economía lo que provocó la caída de los indicadores de desarrollo humano. En un segundo momento, para paliar la crisis humana provocada por el estancamiento y retroceso económico, enviaron a las Organizaciones No Gubernamentales, bajo pretexto que los gobiernos haitianos son corruptos por ende, no aptos para manejar el financiamiento internacional y como consecuencia, las instituciones haitianas se debilitaron cada vez mientras que las Organizaciones No Gubernamentales se fortalecieron. Por ello, muchos autores afirman que la comunidad internacional junto con sus socios apoyaron en la formación del Haití de hoy un Estado débil y vulnerable que ellos mismos clasifican como Estado Fallido.

Conclusión

La Asistencia Internacional para el Desarrollo es un tema bastante polémico en el escenario internacional. Para muchos observadores, a pesar de que su objetivo último es apoyar a los países menos avanzados para alcanzar el desarrollo, no obstante, las condiciones a las cuales esta ayuda es atada favorecen mejor los intereses de los países donantes que los receptores. El origen mismo del sistema de asistencia deja ver que no fue creado sobre una base moral y ética como algunos autores lo señalan. Al contrario, su aparición se vincula con las estrategias económicas y luego políticas, de las potencias después de la Segunda Guerra Mundial. La Ayuda Internacional para el Desarrollo es un mecanismo de control basado en lo que se conoce como el *Soft Power*, y los países de la región periférica son sus principales receptores. El análisis de este concepto a partir de los preceptos de la Teoría del Sistema-Mundo de Wallerstein, indica que la asistencia es un producto

de las economías-mundo, éstas se caracterizan por la clasificación de los países de acuerdo con su nivel de desarrollo, y son lideradas por países occidentales industrializados. Por ello, los dos sistemas comparten los mismos rasgos funcionales. Dado los intereses de las potencias occidentales, especialmente Estados Unidos, a finales del siglo diecinueve, era necesario obtener algunas posiciones geográficas que podrían servir como punto de control tanto para el comercio internacional como en caso de guerras generalizadas. De nuevo, el Caribe se convirtió en una zona de rivalidad entre las potencias.

El Caribe ha sido y sigue siendo una frontera imperial. Gracias a sus condiciones geográficas, esta región fue durante la época colonial el centro de las actividades comerciales. Los estudios geopolíticos realizados por el estadounidense Alfred Mahan sobre el mar caribeño, revelan la importancia de esta zona para Estados Unidos en este tiempo. Asimismo, demuestra que con la región caribeña su país puede dominar dos océanos, el Atlántico y el Pacífico, pero que primero debe asegurarse de que no haya otras potencias rivales en la zona. A partir de la última década del siglo diecinueve, Estados Unidos empezó a posicionarse en el Caribe, invadió y ocupó a Cuba en primer lugar, luego su poder militar y económico se hizo sentir en casi todos los países caribeños. Para 1915, la epidemia de invasión alcanzó a los haitianos. Estados Unidos ocupó Haití por más de dos décadas y trajo consigo sus ideologías segregacionistas, por ello, se creó una élite basada en el color de piel para gobernar el país, bajo una ley que permite a los estadounidenses revisar las decisiones del gobierno, recaudar impuestos, entre otros. Al mismo tiempo, se introdujo en Haití un sistema de apoyo que lo mantiene dependiente del exterior hasta nuestros días, en parte, esto fue posible gracias a los grupos que Estados Unidos dejó después de su retirada. Así llegó al poder en la década de 1950 la familia Duvalier que gobernó el país hasta el año 1989. Esta dictadura fue apoyada por los gobiernos de Washington dependiendo de las coyunturas internacionales.

Generalmente, las dictaduras tanto en América Latina como en el Caribe jugaron un papel importante en el periodo bipolar. Fueron un elemento clave en la agenda estadounidense para contener la expansión de las ideologías socialistas y comunistas en el continente americano. Por ello, estos regímenes recibieron el apoyo de Estados Unidos. Sin embargo, el debilitamiento y la desaparición de la Unión de Repúblicas Soviética Socialista, las dictaduras también empezaron a colapsar, porque se volvieron obsoletas. En Haití, la dinastía duvalierista dejó el lugar a una transición democrática muy problemática, que se caracterizó por la lucha de poder entre las diferentes facciones del ejército haitiano, lo que se conoce como la crisis haitiana. Esta crisis

coincide con la implementación de las políticas neoliberales en los países de la región. Cualquier movimiento en contra de estas prácticas era combatido por Estados Unidos. El caso haitiano no fue diferente, ya que después de la organización de las primeras elecciones en el país, el candidato Jean Bertrand Aristide quien fue electo como el primer presidente democrático, denunciaba aquellas políticas neoliberales impulsadas por Estados Unidos. Por ello, tras algunas meses de su investidura los grupos armados relacionados con los militares y la élite haitiana derrocó su gobierno. Estos acontecimientos cobraron muchas vidas y la situación se volvió alarmante por los abusos de derechos humanos, incluyendo asesinatos y desaparición física perpetrados por los militares.

Para el año 1994, la comunidad internacional decidió intervenir directa en la crisis haitiana. Las primeras acciones de Estados Unidos al respecto, fue intervenir militarmente en Haití y restituir al presidente depuesto sin ningún proceso democrático. Esto no fue bien visto por la sociedad haitiana que cuestiona los lazos de este presidente con este país. Por un lado, Aristide denunciaba la postura de Washington, sus políticas neoliberales e imperiales, y por otro, aceptó que los diplomáticos estadounidenses junto con la comunidad internacional intervinieran en Haití para restituirlo al poder. Este cambio de postura le costó bastante, ya que provocó una gran división entre los miembros de su propio partido político y sus partidarios, ellos vieron la intervención armada de Estados Unidos como una agresión a la soberanía nacional. El apoyo de Washington al mandatario haitiano fue condicionada, pues, desde su regreso en el año 1994 empezó adoptar una serie de políticas comerciales a través de las cuales, se eliminó las barreras arancelarias y fomentó la apertura del país al libre comercio. Asimismo, se aplicaron las recetas macroeconómicas del Fondo Monetario Internacional conocidas como ajustes estructurales, que implican la reducción de los gastos gubernamentales.

Los primeros efectos socioeconómicos no se hicieron esperar, en primer lugar, Haití perdió paulatinamente su capacidad productiva, la rápida y descontrolada apertura del mercado haitiano al exterior favoreció más a los granjeros estadounidenses que a los haitianos, las bajas tasas de importación hacen del país uno de los más abierto en la región caribeña. En segundo lugar, la falta de financiamiento en los sectores claves, tales como la educación y la salud empeoraron las condiciones de vida de la población. Por último, la pobreza, la falta de empleos y las crisis políticas provocaron la caída de los indicadores de desarrollo humano. Desde 1993 hasta nuestros días, la presencia extranjera en Haití fue constante, para el año 2004, la Organización de las Naciones

Unidas encabezó más de seis misiones en el país, incluyendo a las tropas de operación de paz. Por ello, se considera que el Haití de hoy, no es solamente producto de los gobiernos corruptos, las acciones de la comunidad internacional y sus miembros contribuyeron ampliamente a su edificación, un país empobrecido, vulnerable, una *República de Organizaciones No Gubernamentales*, un *cementerio de los programas fallidos de las organizaciones e instituciones internacionales*, el país más pobre del hemisferio, entre otros, son los distintos apelativos utilizados para referirse a la República de Haití.

Después de más un lustro de dominación internacional liderada por Estados Unidos, Canadá y Francia es lo que los haitianos tienen como resultado. Son cuestionables las acciones de los actores internacionales en este caso ¿De qué sirvió la supuesta asistencia en Haití? Es recurrente escuchar en los medios de comunicación internacional los discursos de personajes de altos cargos, fanfarroneando de sus actos de bondades hacia la nación haitiana. Sin embargo, lo que muchos no entienden es que los principales beneficiarios son sus propios países. La ayuda que los países céntricos otorgan a la zona periférica es atada a unas condiciones que mantienen a los receptores subordinados a los donantes en una relación desigual, partiendo de una lógica de explotación y dominación del Sur por el Norte. Así, se considera necesario vincular la condición regresiva de la Periferia con la dinámica de desarrollo del Centro.

En este contexto, el sistema de Asistencia Internacional para el Desarrollo cabe dentro de esta misma lógica de aprovechamiento de un grupo de países por otros, por las siguientes consideraciones:

- Las Organizaciones Regionales e Internacionales, tales como la Organización de los Estados Americanos, la Organización de las Naciones Unidas junto con todas sus agencias y, las Instituciones Financieras Internacionales: el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo, por citar sólo éstas; son organismos creados por los propios países desarrollados, que tienen el deber de difundir la retórica internacional relacionada con la ideología del progreso.
- Fuera de la ayuda bilateral, son los principales donantes multilaterales.
- Los criterios y los indicadores de desarrollo son elaborados por ellas mismas, con base en las experiencias de los países donantes.
- Los países receptores son miembros de algunas de ellas, pero hay recordar que sólo algunos países poseen el derecho de veto y son los del Centro.

- Sus políticas siguen las pautas de las políticas exteriores de las potencias hegemónicas.

Estas instituciones son los principales promotoras de la Ayuda Internacional para el Desarrollo y representan los intereses de los países céntricos, por ello, la participación de los Estados en desarrollo son muchas veces menguada. En un mundo donde la acción bélica no es bien vista, las naciones tienen derecho a decidir su futuro y se exige el respeto de los principios de la autodeterminación. Aquellas organizaciones juegan un papel importante en las agendas estratégicas de las potencias, ya que practican el *soft power* que muchas veces incluye actividades militares. Los donantes manipulan las organizaciones internacionales para fines geoestratégicos, militares y económicos. Por ello, el caso haitiano no es una excepción. La primera intervención directa de la Organización de las Naciones Unidas en el año 1993 en Haití, fue para sustituir a las fuerzas de la marina estadounidense, con el objetivo de preparar el retorno del entonces mandatario haitiano. Diez años después, este traspaso de poder se repitió.

La Asistencia Internacional para el Desarrollo destinada al país bajo las diferentes modalidades tuvo un papel relevante en los acontecimientos, que culminaron en el golpe de estado del año 2004. Por un lado, desde el año 2000, tras la reelección del presidente Jean-Bertrand Aristide, las autoridades de Washington se volvieron distantes, eran hostiles a la nueva administración. Por consiguiente, trataron de aislar el gobierno de Aristide mediante la imposición de embargos sobre la ayuda internacional, a excepción de la Asistencia Humanitaria. Así, mantuvieron una presión constante sobre el líder haitiano para que acepte las demandas de Estados Unidos. Por otro lado, los estadounidenses, especialmente el presidente George W. Bush, apoyaron las acciones de la llamada oposición haitiana, cuyos principales miembros forman parte de la élite y tienen nexos con Washington. En este sentido, utilizaron la ayuda como una medida de coerción capaz de provocar el cambio de régimen en países como Haití, donde los actores exógenos suplantaron a los endógenos.

La relación del país con la comunidad internacional se caracteriza por un patrón cíclico, que consiste en sancionar y apoyar a los gobiernos haitianos. Lo que tuvo muchas consecuencias tanto para la economía como para la sociedad haitiana en general. El golpe de Estado de 2004 fue el castigo que recibió el presidente Aristide por rehusarse a hacer concesiones a Estados Unidos como en el pasado. Fue una acción bien planeada con la participación de Francia, Canadá; luego, se estableció una polémica misión militar en el país, *Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití* supuestamente encabezada por países latinoamericanos, tales como

Argentina, Brasil y Chile. A parte de las organizaciones internacionales, las potencias usan los países regionales como medio para dominar a Haití durante trece años consecutivos, bajo la bandera de la ayuda internacional y el mantenimiento de la paz.

En el año 2010, exactamente después del 12 de enero, las verdaderas caras de los que mandan en el territorio haitiano salieron a la luz, la frustración, la confusión y el enojo de los países latinoamericanos presentes en Haití se hicieron sentir. Se consideran que los trabajos que realizaron durante seis años fueron mermados por la presencia militar estadounidense, por lo que el escenario postsísmico haitiano se convirtió en un campo de rivalidad entre los distintos países. Dada la desconfianza de la comunidad internacional en las autoridades haitianas, las actividades relacionadas con los servicios de emergencias y posteriormente, las de reconstrucción de las ciudades destruidas por el terremoto de 2010, fueron encabezadas por las Organizaciones No Gubernamentales y los órganos creados por los donantes. Así, se estableció la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití, copresidida por el ministro Bellerive y el presidente Clinton por un periodo de dieciocho meses. Durante este lapso, aquella comisión desplazó al gobierno haitiano y lo excluyó de los procesos de reconstrucción de su propio territorio.

La Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití, al finalizar su mandato de año y medio, fue desmantelada porque el parlamento haitiano no le concedió ninguna prórroga. Este organismo se percibió como una amenaza para la soberanía del Estado. Lo más alarmante acerca de la comisión no fue su desaparición sino, la eliminación de sus bases de datos. Tomando en cuenta los cuantiosos montos gestionados por aquella comisión, la información y los datos sobre estos fondos deberían ser disponibles. Entonces, implícitamente se deja entender que los trabajos de la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití no fueron transparentes ¿Qué se esconde detrás de ésta? ¿Por qué tantos misterios? Solamente los dirigentes de la comisión tienen las respuestas de estas interrogaciones. Es menester que la comunidad internacional tenga claro que los haitianos deben tomar sus propias decisiones, es hora de repensar en la asistencia basando en la realidad del país y su población. La ayuda tradicional no dio los resultados esperados, esto muestra la necesidad de adoptar y respetar los principios de la Declaración de París del año 2005, el cual aboga por una colaboración entre donantes y receptores para que la ayuda sea eficiente. Las investigaciones sobre la eficacia de la Asistencia Internacional al Desarrollo en Haití, señalan los diferentes beneficiarios de los fondos y las principales modalidades que se adoptaron. De nuevo, los haitianos fueron relegados al segundo plano.

En el año 2010, se observaron algunos cambios en la ayuda, hubo un aumento considerable de los montos, se adoptaron nuevos mecanismos y se canceló la deuda externa de Haití, entre otros. Sin embargo, los donantes siguen ejecutando sus propias agendas, a través de sus Organizaciones No Gubernamentales excluyendo a las haitianas. Este paralelismo no permite coordinar las acciones para mejorar los resultados de la ayuda. Los sectores más golpeados muchas veces no están contemplados en los programas de las Organizaciones No Gubernamentales. Éstas manejan más recursos que el propio Estado haitiano y ofrecen mejores salarios a sus funcionarios, lo que provocó una fuga de profesionales dentro de las instituciones públicas. Sin recursos y una pérdida creciente de sus cuadros, el Estado se debilita y cada vez menos personas calificadas ocupan altos cargos estatales. Estas consecuencias son ignoradas por los donantes a pesar de las denuncias de especialistas haitianos y extranjeros sobre el comportamiento de sus agencias.

En Haití, la ayuda es utilizada como un mecanismo de intimidación, los que la proporciona tratan de controlar las acciones del Estado e influir sobre sus políticas exteriores. El ejemplo más claro de estas prácticas es la declaración del senador estadounidense Marco Rubio, sobre la vinculación de la asistencia externa de Washington con sus políticas estratégicas, afirmó que los Estados que no adoptan la misma postura que Estados Unidos acerca de algunas problemáticas regionales perderán su apoyo. Este senador no pierde la oportunidad para recordar que su país es el donante más importante para el Caribe, y que sus medidas pueden afectar de manera considerable la región. En cuanto a la asistencia multilateral, en el año en curso, se firmó una resolución para poner un supuesto fin a la ocupación militar de la Organización de las Naciones Unidas establecida en el país a mediados del año 2004. Si bien, es cierto que la Resolución 2350 anuncia la retirada de las tropas de Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH) en octubre de 2017, también prevé la creación de otra misión que llevará el nombre de Misión de las Naciones Unidas para el Apoyo de la Justicia (MINUJUSTH), la cual sustituirá a la anterior.

Se considera que estas acciones manifiestan la voluntad de esta organización en acompañar a los haitianos en su lucha contra la injusticia. Sin embargo, las víctimas de la epidemia de cólera introducida en el país por los cascos azules todavía reclaman justicia; las mujeres, las niñas y los niños violados por los soldados de la Misión de Estabilización exigen lo mismo. La Organización de las Naciones Unidas no fue capaz de responder por estos actos, pero ahora quiere apoyar la justicia y fortalecer las instituciones conexas. Mientras tanto, no respetó los derechos de las víctimas de las atrocidades de sus propios contingentes ¿cómo será posible confiar en esta misión?

La comunidad internacional y sus organizaciones fallaron en mejorar las condiciones en Haití, los haitianos en estos momentos sufren los efectos de su presencia. Cambiar el nombre no dará una nueva imagen a las Naciones Unidas, su reputación está muy dañada, no se puede hablar de justicia cuando ella ha sido negada a las personas que la necesita. Por ello, la nación rechaza su próxima misión como siempre lo ha hecho con la anterior, pues, deben macharse para que los haitianos recuperen su soberanía, su autodeterminación, y hacer valer sus derechos como nación independiente.

Los donantes deben entender que los países de la periferia tienen derecho a seguir sus propias políticas y la Ayuda Internacional para el Desarrollo no debe ser un obstáculo para ellos. Esta asistencia tiene que basarse en las necesidades de cada población. Las instituciones públicas son creadas para brindar soluciones a los problemas de los países, es imperativo que sean los principales canales de la ayuda, en caso que su finalidad sea el desarrollo, y no un mecanismo de premio-castigo como suele ser.

Referencias:

- Aguilar, P. (2008). *El rol de la USAID (U.S. Agency For International Development) en América Latina y el Caribe* (Informe final del concurso: Las deudas abiertas en América Latina y el Caribe). Programa Regional de Becas CLACSO. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2008/deuda/aguilar.pdf>
- Álvarez, A. M. (2012). *Liderazgo carismático y proceso político en Haití (1986-1997)*. México: Editorial Académico Española.
- Álvarez, A. (2015). -Haití en la mirada geopolítica estadounidense (1957-2010). En *Geopolítica, actores sociales y flujos comerciales en el Caribe* (pp. 67-99). Buenos Aires: elalephg
- Aguirre, L. M. (2006). Las relaciones entre América Latina y Estados Unidos. En CLACSO (Ed.). *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico: Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Recuperado de http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100711034534/2_PICuno1.pdf
- Aristizábal, A. (2010). El sistema de la cooperación internacional al desarrollo. Evolución histórica y retos actuales. En Gómez-Torres y Tormo (coords.). *La cooperación internacional para el desarrollo*. Valencia, España: Editorial Universidad Politécnica de Valencia. Recuperado de <http://www.upv.es/upl/U0566378.pdf>
- Ayllón, B. (2007). La Cooperación Internacional para el Desarrollo: Fundamentos y justificaciones en la perspectiva de la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Carta Internacional*, 2(2), 32-47. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Bruno_Ayllon/publication/267711762_La_Cooperacin_Internacional_para_el_Desarrollo_fundamentos_y_justificaciones_en_la_perspectiva_de_la_Teora_de_las_Relaciones_Internacionales/links/54a4389d0cf256bf8bb32279.pdf

- Bauduy, J. (2015). The 1915 U.S. Invasion of Haiti: Examining a Treaty of Occupation. *Social Education* 79(5), pp244-249. Recuperado de <http://www.socialstudies.org/sites/default/files/USInvadesHaiti.pdf>
- Bonneau, L. (el 18 de abril de 2017). De la Minustha á la Minujsth, Haïti demeure sous tutelle. *Le Nouvelliste*. Recuperado de <http://lenouvelliste.com/article/170220/de-la-minustah-a-la-minujsth-haiti-demeure-sous-tutelle>
- OSE. (2011). L'aide a-t-elle changé ? Acheminement de l'aide en Haïti avant et après le séisme. Nueva York. Recuperado de http://www.collectif-haiti.fr/data/file/News/has-aid-changed_fr.pdf
- Quigley, B. y Ramanauskas, A. (2012). Haiti after quake. *Counterpunch.org*. Recuperado de <http://www.counterpunch.org/2012/01/03/haiti-after-the-quake/>
- Burke, M. (2008.) La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití: Análisis y recomendaciones para futuros mandatos (Informe de conferencia). Recuperado de http://fride.org/download/CR04_Haiti_seminario_ESP_abr08.pdf
- Breuning, M. (2002). Foreign Aid, Development Assistance, or Development Cooperation: What's in a name? *International Politics*, 39(3), 369-377. Recuperado de https://www.academia.edu/4949264/Foreign_Aid_Development_Assistance_or_Development_Cooperation_Whats_in_a_Name?auto=download
- Caballero, S. E. (2007). Las operaciones para el mantenimiento de la paz en Haití (1991-2005). *Desafíos*, 16, 180-215. Recuperado de <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/626>
- Cairo, H. (2011). La Geopolítica como ciencia del Estado: el mundo del General Haushofer. *Geopolítica (s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 2(3), 337-345. Recuperado de http://dx.doi.org/10.5209/rev_GEOP.2012.v3.n2.42333
- Campbell, D. (2007). *The Social and Cultural Impacts of the United States Occupation on the People of Haiti (1915–1934)*. Montreal: Concordia University. Recuperado de

<http://www.tchh.org/documents/Social%20and%20Cultural%20impacts%20of%20the%20US%20Occupation.pdf>

Castor, S. (2011). Haití reflexiones en tiempo de crisis. *Archipiélago*, 14-17. Recuperado de [file:///C:/Users/Mirlene/Downloads/25591-47796-1-PB%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Mirlene/Downloads/25591-47796-1-PB%20(2).pdf)

Castor, S. (2008). La transición haitiana: entre los peligros y la esperanza. *Observatorio Social de América Latina (OSAL)*, 8(23). Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal23/04S1Castor.pdf>

Cockcroft, J. (2001). América Latina y Unidos: Historia y Política país por país. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores.

Chossudovsky, M. (2004). The Destabilization of Haiti. Montréal, Canadá: *GlobalResearch*. Recuperado de <http://www.globalresearch.ca/articles/RIE402A.html>

Edmonds, K. y Nangwaya, A. (2014). The United Nations will fail Haiti once again. Counterpunch.org. Recuperado de <http://www.counterpunch.org/2014/10/14/the-united-nations-will-fail-haiti-once-again/>

Dupuy, A. (2006) Haiti election 2006: A Pyrrhic Victory for René Prével? *Latin American Perspectives*, 33(3), 132-141. DOI: 10.1177/0094582X06288058

Fatton, R. (2014). Haïti: La politique d'industrialisation par invitation. *Cahiers des Amériques Latines*, 41-58. Recuperado de <http://cal.revues.org/3109>

Fonseca, M. (2015). 'We must kill the Bandits': Identidad, alteridad y estado de excepción en Haití (2004-2006). *Relaciones Internacionales*, (29). Recuperado de <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/647.html>

FRH. (sin f). *Fonds de Reconstruction d'Haïti : A propos du FRH*. Port-au-Prince, Haïti. Recuperado de <http://www.haitireconstructionfund.org/fr/apropos>

Gaztambide-Géigel, A. (2006). Tan lejos de Dios... Ensayos sobre las relaciones del Caribe con Estados Unidos. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Callejón, Inc.

- Gómez, L. P. (2016). La política exterior norteamericana hacia América Central y el Caribe: una aproximación histórico-política. Documento de Análisis. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2016/DIEEEA08-2016_PoliticaExt_norteamericana_MLPG.pdf<http://www.ieee.es/Galerias/fiche>
- Geffrard, R. & Darius, D. (25 de septiembre de 2014). Reconstruction: Le FRH se transforme en fonds d'investissement. *Le Nouvelliste*. Recuperado de <http://lenouvelliste.com/lenouvelliste/article/136290/Reconstruction-Le-FRH-se-transforme-en-fonds-dinvestissement.html>
- Gilbert, R. (2004). Haití: antecedentes económicos y sociales. CEPAL-SERIE estudios y perspectivas, (24). Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4943/1/S047560_es.pdf
[o/docs_analisis/2016/DIEEEA08-2016_PoliticaExt_norteamericana_MLPG.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2016/DIEEEA08-2016_PoliticaExt_norteamericana_MLPG.pdf)
- Haïti-Séisme-2 ans : Un incroyable fiasco. (11 de enero de 2012). *Alterpresse.org* Recuperado el 15 de marzo de 2017, de <http://www.alterpresse.org/spip.php?article12189#.WMmyvTt95PZ>
- Herbst, N. (2013). La comunidad internacional y Haití: una historia de desamor. El rol de la cooperación internacional, 1990-2010. *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, 2(1), 24-45. Recuperado de <http://ried.unizar.es/index.php/revista/article/viewFile/46/27>
- Hirst, M. (2011). Las políticas de Estados Unidos, Europa y América Latina en Haití ¿Convergencias, superposiciones u opciones diferenciadas? *Pensamiento Iberoamericano*, (8), 223-242. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3622862>
- International Monetary Fund (1996). Press Release: IMF Approves Three-Year ESAF Loan for Haiti. Washington D.C , Estados Unidos. IMF Press Center: recuperado de <http://www.imf.org/external/np/sec/pr/1996/pr9653.htm>

- Jacquot, É. (2004). Les spiritains en Haïti sous le régime du docteur François Duvalier : Tribulations et expulsion (1957-1969). *Mémoire Spiritaine*, 19, 90-128. Recuperado de <http://www.collectif-haiti.fr/data/file/spiritain-et-duvalier.pdf>
- Kristoff, M. & Panarelli, L. (2010). Haiti: A Republic of NGOs? *USIP Peacebrief*, (23). Recuperado de <https://www.usip.org/sites/default/files/PB%2023%20Haiti%20a%20Republic%20of%20NGOs.pdf>
- Kryzanek, M. (1987). Las estrategias políticas de Estados Unidos en América Latina. Buenos Aire, Argentina: Latinoamericano S.R.L.
- Lahens, J. R. (2014). L'aide internationale à Haïti favorise-t-elle le développement durable ? (Tesis de maestría). Universidad de Sheebrooke. Québec, Canadá. Recuperado de <http://savoirs.usherbrooke.ca/handle/11143/7262>
- Lander, E. (1997). Modernidad, colonialidad y postmodernidad. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 3 (4) ,11-28. Caracas, Venezuela. Recuperado de http://www.ucv.ve/fileadmin/user_upload/faces/problemas_sociales_contemporaneos/CESOC/OCTUBRE_DICIEMBRE_4_1997_SEGURIDAD_Y_PREVISION_SOCIAL_EN_VENEZUELA.pdf
- Laureano, R. (2012). Geopolítica: Origen del concepto y su evolución. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 113, 59-80. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/48963>
- Lévesque, J. (21 de enero de 2015) Haïti, cinq ans après le tremblement de terre: reconstruction frauduleuse sous occupation militaire. *Mondialisation.ca*. Recuperado de <http://www.mondialisation.ca/haiti-cinq-ans-apres-le-tremblement-de-terre-reconstruction-frauduleuse-sous-occupation-militaire/5425823>
- Mahan, A. (1890). El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo Presente y futuro. Columbia: Editorial UNIBIBLOS

- Maguire, R. (2011). Goodbye to 'Pixie Dust'? A New U.S Development Strategy in Haiti. *Journal of Peacebuilding & Development*, 6(3), 61-73. doi10.1080/15423166.2011.485389629407
- Maguire, R. (2011). US policy towards Haiti under the administrations of George W. Bush and Barack Obama. En *Fixing Haiti: MINUSTHA and beyond* (pp.229-246). New York, United States of America: United Nations University Press.
- Malacalza, B. (2010). Viejos y nuevo [sic] debates en torno a la ayuda internacional para el desarrollo. *Miríada*, 4, 85-110. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/305724358_Viejos_y_nuevo_debates_en_torno_a_la_ayuda_internacional_al_desarrollo
- Moita, M. (2008). La concepción de paz de la ONU en Haití y Guatemala. Comentario FRIDE. Recuperado de http://fride.org/descarga/COM_Concepcion_Paz_Haiti_ESP_oct08.pdf
- Mayo, R. R. (2015). El Caribe como espacio construido: un análisis desde la geopolítica. En J. Benítez (coord). *Geopolítica, actores sociales y flujos comerciales en el Caribe* (PP 23-42). Buenos Aires, Argentina: Bibliográfika, de Voros, S.A.
- Michel, C. (2012). Le CAED remplace la CIRH, des organisations sont á l'avant garde. *Le Nouvelliste*. Recuperado de <http://lenouvelliste.com/article/111227/le-caed-replace-la-cirh-des-organisations-sont-a-lavant-garde>
- Montúfar, C. (2002). *Hacia una teoría de la asistencia internacional para el desarrollo: un análisis desde su retórica*. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional.
- Montúfar, C. (2004) *Hacia un nuevo marco interpretativo de la asistencia internacional para el desarrollo*. En Gómez, J.M. (comp.). *América Latina y el (des) orden global neoliberal*. Buenos Aires, Argentina: CLASO recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101030025223/12montufar.pdf>

Norwegian TV. (Productor). (2009). Dambisa Moyo on Dead Aid, Corruption and Resolving African Poverty. En línea. De https://www.youtube.com/watch?v=qU_5pNGZfl8

http://fride.org/descarga/COM_Concepcion_Paz_Haiti_ESP_oct08.pdf

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2008). *Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo (2005) Programa de acción de Accra (2008)*. París, Francia. Recuperado de <https://www.oecd.org/dac/effectiveness/34580968.pdf>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (1994-2015). *Versements d'aide (APD) vers les pays et région [CAD2a]*. París, Francia. Recuperado de <http://stats.oecd.org/index.aspx?lang=fr#>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2007). *Enquête de suivi de la mise en œuvre de la déclaration de Paris*. París, Francia. Recuperado de <http://stats.oecd.org/index.aspx?lang=fr#>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2010). *Enquête de suivi de la mise en œuvre de la déclaration de Paris*. París, Francia. Recuperado de <http://stats.oecd.org/index.aspx?lang=fr#>

Pamphile, D. L. (2001). *Haitians and African Americans: A Heritage of Tragedy and Hope*. Miami, Estados Unidos de América: acid-free paper.

Peck, R. (Productor). (2012). *Assistance Mortelle* [en línea]. <https://www.youtube.com/watch?v=L0r35dNk7Fg>

Polgati, A. C. (2007). Análisis crítico de la geopolítica contemporánea. *Revista Política y estrategia*, 108, 29-45. Recuperado de <http://www.anepe.cl/wp-content/uploads/Anepe-108.pdf>

Proquest. (2016). *Disaster Capitalism to the Rescue: The International Community and Haiti After the Earthquake*. Recuperado de la base de datos de Proquestdocument Enlace de documentos de ProQuest

- Ramírez, L. (2008). Los ciclos económicos largos Kondratiev. (I. d. Económicas UNAM, Editor). Recuperado de <http://ru.iiec.unam.mx/126/1/LosCiclosEconomicosLargosKondratiev.pdf>
- Reserve, R. (2013). Haití: cuando el pasado es demasiado pesado. *Revista de Ciencia Política*, 33(1), 225-245. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2013000100011&script=sci_abstract
- Rhenals, M. y Martínez, L. (2009). La ayuda internacional al desarrollo: retórica y realidad. *Perfil de Coyuntura Económica*, (14), 9-50. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86112767001>
- Roc, N. (2009) Haïti: les raisins amers de la corruption. *Comentario FRIDE*. Recuperado de www.fride.org
- Roc, N. (2007). Haïti : un an après les élections, quel espoir ? *Observatoire des Amériques*, (13). Recuperado de http://www.ieim.uqam.ca/IMG/pdf/chro_Roc_07_13.pdf
- Rodríguez Gelfenstein, S. (2004). Puerto Rico: colonialismo en un mundo global. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10(3) 209-231. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17700310>
- Rosnick, D. (2011). La Organización de Estados Americanos en Haití: ¿Monitoreo electoral o intervención política? *Center for Economic and Policy Research*. Recuperado de <http://cepr.net/documents/publications/haiti-oas-spanish-2011-08.pdf>
- Ruttan, V. (1987). Why Foreign Economic Assistance? *Economic Development Center/Bulletin* (87-2) Recuperado de <http://ageconsearch.umn.edu/bitstream/7481/1/edc87-02.pdf>
- Sanahuja, J. (2001) Del interés nacional a la ciudadanía global: la ayuda al desarrollo y las transformaciones de la sociedad internacional. En GÓMEZ GALÁN, Manuel

y SANAHUJA, J. (coords.). *La cooperación al desarrollo en un mundo en cambio* (pp.51-128). Madrid: España, CIDEAL.

<https://www.researchgate.net/publication/301821914>

Sanahuja, J. (2007) ¿Más y mejor ayuda? La Declaración de París y las tendencias en la cooperación al desarrollo. *Anuario CEIPAZ*, (4), 71-101. Recuperado de https://www.alcobendas.org/recursos/doc/Cooperacion/1968042471_26102012123450.pdf

Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce. Recuperado de http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_fin_al%20-%20C%C3%B3pia.pdf

Seitenfus, R. A. (2016). *Reconstruir Haití: entre la esperanza y el tridente imperial*. Santo Domingo, República Dominicana: CLACSO.

Théodat, J. (2006). Vivement Préval? *Vox geographica*. Recuperado de <http://cafe-geo.net/wp-content/uploads/vivement-preval.pdf>

United Nations Development Programme. (1980-2015). *Données sur le développement humain*. Nueva York, Estados Unidos. Recuperado de <http://hdr.undp.org/fr/data>

United Nations Development Programme. (2016). *Indice de développement humain*. Nueva York, Estados Unidos. Recuperado de <http://hdr.undp.org/fr/content/indice-de-d%C3%A9veloppement-humain-idh>

United States Agency for International Development, (2005). *Fragile States Strategy*. Washington, DC: IBI-International Business Initiatives. Recuperado de http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PDACA999.pdf

Vásquez, I. (2003). The New Approach of Foreign AID: Is the Enthusiasm Warranted? *Foreign Policy Briefing*, (79). Recuperado de <http://object.cato.org/sites/cato.org/files/pubs/pdf/fpb79.pdf>

- Vorbe, C. (2011). Séisme, Humanitarisme et Interventionnisme en Haïti. *Cahiers du CEPODE*, (2), 71-86.
- Von, J. (1987). Haití en los años 1859-1915: Carácter y determinaciones de su proceso político. *Secuencia*, 9, pp81-94 - DOI: <http://dx.doi.org/10.18234/secuencia.v0i09.192>
- Wallerstein, I. M. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción. Siglo xxi*. http://www.manuelugarte.org/modulos/teoria_sistemica/analisis_de_sistemas_wallerstein.pdf
- Wallerstein, I. (2002). Surgimiento y futura desaparición del sistema capitalista mundial: conceptos para un análisis comparativo. En Vásquez (Ed.), *Relaciones Internacionales: El pensamiento de los clásicos*. México D.F., México: Editorial LIMUSA s.a.
- Wallerstein, I. (2015). La crisis estructural, o por qué los capitalistas ya no encuentran gratificante al capitalismo. En siglo xxi (Ed.), *¿Tiene futuro el capitalismo?* (pp.15-46). Barcelona, España: anthropos editorial.
- Wallerstein, I. (2003). *La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México D.F., México: siglo veintiuno editores, s.a.
- Wallerstein, I. (1999). *La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid, España: siglo xxi de españa, editores s.a.
- Wallerstein, I. (1998). *El moderno sistema mundial II: el mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750*. Madrid, España: siglo xxi español, editores, s.a.
- Véase Wallerstein, I. (2002). Surgimiento y futura desaparición del sistema capitalista mundial: conceptos para un análisis comparativo. En Vásquez (Ed.), *Relaciones Internacionales: El pensamiento de los clásicos*. México D.F., México: Editorial LIMUSA s.a.

